



FLACSO
MÉXICO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVII PROMOCIÓN
2008-2010

Embarazo y maternidad en soledad:
Itinerarios de restitución moral

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales
Presenta:

Jorge Luis Lavín García

Director de tesis:
Dr. Santiago Carassale Real

Seminario de tesis:
Sociología Cultural y Conceptual

México, D. F. Noviembre de 2010

RESUMEN

Los juicios morales son un elemento constitutivo de la interacción social y su presencia se acentúa en los procesos de decisiones que involucran a actores en condiciones de vulnerabilidad social y que se encuentran en fase de transición en su curso de vida, esta tesis representa un esfuerzo por aproximar sociológicamente un análisis interpretativo de las condiciones concretas por las que atraviesan un grupo de mujeres que viven su embarazo o los primeros años de su maternidad en casas hogar de asistencia social, a la luz del contenido emotivo-moral de las decisiones que ellas han tomado para enfrentar su situación.

ABSTRACT

Moral judgments are an essential element of social interaction and their presence is accentuated in the decision-making processes that involve actors in conditions of vulnerability and on transition phases in their course of life. This thesis makes the effort to approach sociologically an interpretive analysis of the specific conditions being experienced by a group of women who live their pregnancy or the early years of maternity in social assistance homes, in the light of moral-emotional content of decisions they have taken to confront their situation.

AGRADECIMIENTOS

La colaboración conjunta fue muy importante para la concreción de esta tesis; quisiera agradecer a mi director el Dr. Santiago Carassale por sus comentarios, seguimiento paciente y amenas charlas donde sugería siempre posibles caminos de reflexión. A la Dra. Liliana Martínez quien con sus observaciones y consejos en el marco de las sesiones del seminario de sociología cultural ampliaron mi mirada sobre la importancia de la interpretación sociológica. A mis dos lectoras, la Dra. Cecilia Gayet y la Dra. Cristina Herrera por revisar y comentar, siempre con buen ánimo y rigor, los borradores de esta tesis.

Por otro lado, extendiendo mi gratitud a los compañeros del seminario Soledad Lastra, Daniel Hurtado, Federico Gobato y Huascar Salazar por haber estado siempre en la disposición de charlar e intercambiar ideas y propuestas sobre inquietudes académicas y por compartir algunos momentos de distensión en donde me permitieron conocerlos y estrechar amistad. Del mismo modo considero a mis compañeros de clase, en especial a Georgina Flores, Adjani Tovar y Alberto Castro por permitirme conocerlos y compartir la experiencia Flacso.

A mi esposa Rosario Guerrero por haberme acompañado en todo este proceso de investigación y por compartir juntos estos dos últimos años de nuestras vidas, Gracias Tangie por escucharme, apoyarme y enseñarme que el conocimiento se adquiere de fuentes insospechadas.

A mis amigos, por su interés en mi vida y por tolerar mis ausencias, en especial a Paola, Giovanni, Vicente, Iván, Daniel, el parce, Ximena, Claudia y Jesús. Gracias a todos por mantener vigentes los encuentros y por actualizar la convicción de que, al final, siempre hay alguien en quien confiar.

A mis padres, mis abuelos, mis hermanas y mi tía. A ustedes porque sin su apoyo y preocupación en este periodo de independencia escolarizada, la vida hubiera sido más difícil de afrontar.

De igual manera agradezco a mis suegros y cuñados por su apoyo, preocupación y consejos que incidieron de manera satisfactoria en la conclusión de este periodo de mi vida.

Finalmente agradezco a la comunidad Flacso México; a mis profesores, a los encargados de biblioteca, al personal del comedor y del área de fotocopias, a todos por haber allanado el camino para que esta investigación se concretara.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	II
ABSTRACT	III
AGRADECIMIENTOS	IV
ÍNDICE DE TABLAS	VI
INTRODUCCIÓN	7
1. JUICIO MORAL Y SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES	11
1.1. SOBRE LA SOCIOLOGÍA CULTURAL	12
1.2. JUICIO MORAL, ESQUEMAS DE CLASIFICACIÓN CULTURAL	13
1.2.1. <i>Sobre el juicio</i>	13
1.2.2. <i>Sobre la moral y sus vinculaciones con el juicio</i>	17
1.3. SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES Y EMOCIONES MORALES	29
1.3.1. <i>Sobre la sociología de las emociones</i>	30
1.3.2. <i>Emociones morales</i>	32
1.3.3. <i>Experiencias humillantes</i>	34
1.3.3.1. Pobreza	34
1.3.3.2. Violencia	38
1.3.4. <i>Pobreza, violencia y autopercepción moral del self</i>	40
2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL PROBLEMA	43
2.1. ESCENARIO DE RASTREO PARA LOS JUICIOS MORALES EN EMBARAZADAS Y MADRES SOLAS.	43
2.1.1. <i>Descripción casa hogar para madres solteras</i>	45
2.1.2. <i>Descripción casa hogar para mujeres embarazadas</i>	48
2.2. TÉCNICAS DE RECABACIÓN: HISTORIA DE VIDA Y OBSERVACIÓN PERIFÉRICA	54
3. EVENTOS DESAFORTUNADOS DE LA MATERNIDAD Y EL EMBARAZO EN SOLEDAD	61
3.1. EMBARAZO DESDE MATERNIDAD	64
3.1.1. <i>Rocío</i>	64
3.1.2. <i>Patricia</i>	71
3.2. MATERNIDAD DESDE MADRES	77
3.2.1. <i>Destany</i>	77
3.2.2. <i>Ivonne</i>	88
3.3. EMBARAZO DESDE EMBARAZO	95
3.3.1. <i>Maribel</i>	95
3.3.2. <i>Florichel</i>	102
3.4. CIERRE DE ANÁLISIS	106
4. COMENTARIOS FINALES	122
5. BIBLIOGRAFÍA	125
6. ANEXOS	128
6.1. MAPA INTERPRETATIVO PARA ANÁLISIS DE ENTREVISTAS	128

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Casa hogar para madres solteras	59
Tabla 2 Casa hogar para mujeres embarazadas	60
Tabla 3 Carrera moral Rocío	68
Tabla 4 Carrera moral Patricia	74
Tabla 5 Carrera moral Destany	82
Tabla 6 Carrera moral Ivonne	92
Tabla 7 Carrera moral Maribel	100
Tabla 9 Carrera moral Floricel.....	105

INTRODUCCIÓN

La moral es un tema que ha sido de interés para las ciencias sociales desde sus inicios, en el curso de sus reflexiones pueden identificarse dos formas incompatibles para definirla en su generalidad; una normativa y otra reflexiva. La primera prioriza sobre lo que *debe ser* considerado como bueno o malo, y la otra sobre lo que *es*, es decir, sobre las maneras en que las personas se relacionan diferenciadamente con lo que se considera bueno o malo.

Lo anterior ha generado, en las ciencias sociales que proclaman un compromiso con los estudios empíricos para el desarrollo de su campo (sociología, antropología y psicología principalmente), una relación ambivalente con la visión normativa de la moralidad. Esta relación ambivalente se vincula además con decisiones de jerarquización analítica diversas que dejan a la cuestión moral con más o menos peso explicativo en las investigaciones. En este trabajo no se desarrollará a fondo tal tensión, sin embargo, se asume desde ahora una perspectiva que *tiende más* hacia el concepto reflexivo de la moral y que pretende lograr una interpretación sociológica detallada para entender las maneras en que las personas ponen en juego sus ideas sobre lo bueno y lo malo en la resolución de conflictos.

Así, el interés central de esta investigación está en indagar sobre el funcionamiento de los juicios morales en la vida cotidiana de personas atravesadas por condiciones de vulnerabilidad y que forman parte de programas de asistencia social. El cuestionamiento que se pretende discutir en este trabajo es *¿cómo se instala el juicio moral en situaciones cotidianas por las que atraviesan individuos con identidad herida?*

El caso donde se sitúa esta inquietud se presenta en los contextos donde se desenvuelven un grupo de mujeres embarazadas o madres que son beneficiarias de dos programas asistenciales habitacionales en la Ciudad de

México. Estos programas asistenciales corresponden a dos casas hogar, una para mujeres embarazadas y otra para madres solteras.

La decisión por trabajar con las experiencias de embarazo y maternidad en mujeres jóvenes es porque se considera que devolverán evidencia empírica significativa para un estudio, desde la sociología cultural, sobre el drama ritual que acompaña a este proceso mientras se vive en condiciones de abandono y/o soledad. El embarazo y la maternidad juvenil en México han sido trabajados desde múltiples perspectivas; demográficas, médicas, epidemiológicas, psicológicas y sociales. Sin embargo, en este trabajo se toma en cuenta la perspectiva crítica desarrollada por Claudio Stern (1999), ésta avanza sobre el objetivo de desmitificar la idea de que el embarazo juvenil es un problema *per se*.

Stern está interesado en partir sin prejuicios sobre la situación del embarazo adolescente y, en lugar de eso, intenta aproximarse al problema recuperando la perspectiva de las chicas que pasan por tal evento y cómo es que lo asumen y enfrentan, en otras palabras, es importante entender desde qué espacio social están hablando de su experiencia, cuáles son las condiciones estructurales e individuales que las condujeron al embarazo y qué implicaciones tiene este hecho en la elaboración y toma de decisiones para la significación y resignificación de su identidad.

Para acceder a una comprensión más amplia que nos permita entender como proceso el embarazo adolescente, creemos que es necesaria una aproximación sin supuestos valorativos y explicativos a priori (sin confundirlo con una neutralidad científica), sino más bien mantener una actitud abierta que dé lugar a que el objeto de estudio 'se manifieste', se construya y reconstruya en el proceso de investigación, con la meta de ofrecer una interpretación específica plausible y por lo tanto relativa del mismo (Stern; 1999: 13).

Desde esta lógica se pretende indagar en la cuestión de ¿para quién es un problema el embarazo y la maternidad juvenil? Buscando la respuesta en un escenario donde, de antemano, se ha declarado tácitamente la existencia de un problema que necesita ayuda para resolverse, a saber; vivir el abandono en

casas hogar de asistencia para mujeres embarazadas o madres. Así, lo que a continuación se presenta es un esfuerzo por rastrear los nudos existenciales donde se sitúan los juicios morales disparadores de múltiples sentimientos desacreditables cuando aparece un problema en el curso de vida de una persona.

El primer capítulo presenta tres bloques de argumentación que corresponden; 1) a un breve recorrido sobre el enfoque sociológico general que enmarca esta investigación: la sociología cultural, 2) a la vinculación analítica de dos de los conceptos centrales de la investigación: juicio y moral y, 3) a la sociología de las emociones y la discusión sobre las emociones morales con respecto a la noción de *self*.

Así, en el primer apartado de esta tesis se encontrarán las principales premisas y convicciones del “programa fuerte” de la sociología cultural justificando la utilidad teórica de este enfoque en función de la relevancia que le adjudica a la cuestión moral como elemento constitutivo de la sociedad. También se encontrará una propuesta conceptual de la noción de juicio moral, posibilitada por una discusión sobre sus componentes principales, la cual, por último, se relaciona con la temática de las emociones y la manera en que ha sido tratada por la teoría sociológica. En suma, este primer capítulo representa la recolección, adecuación y formulación de herramientas teóricas que sostendrán a toda la investigación.

El segundo capítulo constituye la justificación y explicación de la metodología junto a la definición del caso empírico donde se sitúa la investigación, éste se descompone en dos bloques; 1) corresponde a la explicación de las características del recorte empírico con respecto a su relevancia para un estudio sobre los juicios morales y el 2) corresponde a la explicitación y justificación de las técnicas de recabación de datos utilizadas en el trabajo de campo.

En este segundo capítulo se saldan las cuestiones relativas al cómo se llevó a cabo la investigación mientras estaba en la fase de trabajo de campo, poniendo especial énfasis en la descripción de las condiciones de interacción

cotidiana que presentan las mujeres que forman parte de este estudio y en la utilidad epistemológica de la entrevista de historia de vida para tratar con aspectos centrales relacionados con la manera en que se pone en juego la moral al enfrentar situaciones adversas.

El siguiente capítulo corresponde al análisis de los testimonios de las chicas entrevistadas, e incluye cuatro bloques. De las veintidós entrevistas realizadas se seleccionaron seis para el análisis y su organización en el capítulo quedó como sigue; 1) embarazo desde maternidad, análisis de los testimonios de Rocío y Patricia 2) maternidad desde madres, análisis de los testimonios de Destany e Ivonne 3) embarazo desde embarazo, análisis de los testimonios de Maribel y Floricel. Finalmente, el 4) cierre analítico, en donde se presenta una relación cruzada entre las cuestiones morales más significativas para cada historia identificando los principales hallazgos de la tesis.

1. JUICIO MORAL Y SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES

El objeto de estudio de esta investigación se cimenta en dos universos de reflexión teórica, la cuestión del *juicio moral* y todo aquello que representa para el actor social la *experiencia del descrédito* en el curso de sus interacciones. Así, el objetivo más significativos que se persigue con esta investigación consiste en realizar un ejercicio de reconstrucción analítica, desde la sociología cultural, sobre *los juicios morales y sus vinculaciones con los sentimientos que generan en actores con identidad herida por el descrédito*.

Este capítulo consta de cinco bloques de revisión teórica. En el primer bloque se realiza una descripción sobre el enfoque de la sociología cultural, en el segundo se desarrollan los conceptos de juicio y moral, desmenuzándolos en sus componentes y desde una perspectiva sociológica; de igual forma, se pone un especial énfasis en la relevancia del anclaje situacional a nivel empírico. Así, para la noción de juicio se presentan dos componentes: la idea de un *tercero involucrado en la situación* como condición para el acto de juzgar y el juicio como una *forma de acción*. Por otro lado, para la cuestión de la moral se presentan cinco componentes: los *esquemas de clasificación simbólica de la suciedad o contaminación* como mecanismos de influencia para el comportamiento de las personas, la *ambigüedad y la contradicción* como retos a la clasificación rígida de las prohibiciones morales, la noción de juego y teatralidad como metáforas de lo social, la idea de frontera o límite como representación de las prohibiciones al comportamiento y el *carácter ambivalente del juego social* como posibilidades de flexibilización y transgresión de los esquemas de clasificación.

Del tercero al quinto bloque se incorpora teóricamente un cruce entre la noción de juicio moral con la sociología de las emociones, poniendo especial interés en los sentimientos morales, reseñando las implicaciones analíticas más relevantes para los procesos de interacción social.

1.1. Sobre la sociología cultural

Esta investigación parte de un enfoque analítico llamado sociología cultural desde el cual se estudian los modos en que las personas hacen significativas sus historias, sus interacciones con los otros y la sociedad y, particularmente, cómo dotan de sentimiento y significado su mundo. La manera de llegar a conocer esto es a través de un método de interpretación hermenéutica que pone el énfasis en los significados de las creencias y las emociones de los actores sociales en el curso de interacciones socialmente situadas.

El enfoque de sociología cultural fue presentado por Alexander (2000) como un intento por reivindicar la autonomía de la cultura en la explicación sociológica, para él, la cultura se define “como un emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente”. En este sentido, las características esenciales del “programa fuerte” de la sociología cultural son: 1) un radical desacoplamiento entre la cultura y la estructura social, con el objetivo de enfatizar la autonomía y el potencial creativo de la primera con respecto a la segunda; 2) la consideración de lo social como un texto, lo que obliga a un acercamiento hermenéutico que sea capaz de realizar una descripción densa¹ de los códigos, las narrativas y los símbolos que estructuran las relaciones sociales concretas; y 3) la reinserción de los textos en sus contextos, esto es, el reanclaje detalladamente elaborado de la cultura en lo social.

Una vez situada de manera general la sociología cultural, se explica a continuación, la utilidad del enfoque para la investigación. Si se parte del supuesto de que la cultura es un rasgo constitutivo de la manera en que se produce y reproduce la sociedad es pertinente entenderla como referentes diferenciados que operan a nivel intersubjetivo y práctico, y encuadran formas diferenciadas de integración y/o conflicto entre los agentes mientras se posicionan entre múltiples vías de acción. Así, al momento en que las personas elijen y toman decisiones frente a cualquier situación, echan mano de sus nociones sobre lo que está bien o mal, entre lo que es permitido y prohibido, y entre lo que es legítimo o sancionado. Por tanto, para una investigación sobre

¹ En el sentido que hace Geertz del término.

las maneras en que funcionan los juicios morales en las relaciones entre personas, la sociología cultural ofrece un sendero analítico fecundo porque resalta los significados de la acción social en función del ritmo y los matices en que los “imperativos intersubjetivos maleables”, que operan para dirigir la acción, se entremezclan y resultan en intercambios sociales *sui generis* donde la ambigüedad de los motivadores para la interacción determinan, por su valor explicativo, al conocimiento sobre las formas en que se expresan las sociedades contemporáneas.

En este sentido, cabe preguntarse ¿Cuáles son las posibles claves de reflexión para el juicio moral desde la sociología cultural? La respuesta, a continuación.

1.2. Juicio moral, esquemas de clasificación cultural

Como se ha sugerido, este trabajo se orienta hacia la comprensión del juicio como una categoría analítica para reflexionar, en el curso de interacciones sociales cotidianas, las puestas en escena de las descalificaciones morales y de los sentimientos que se involucran en quienes las reciben o en quienes las hacen, para el caso de mujeres embarazadas o madres beneficiarias de dos programas de asistencia social en la Ciudad de México. El interés está pues en conocer ¿cómo funcionan los juicios morales en la vida cotidiana de mujeres que reciben apoyo en instituciones de asistencia social? A continuación una revisión teórica al concepto de juicio.

1.2.1. Sobre el juicio

El juicio es un concepto que ha sido ampliamente trabajado por la filosofía, el derecho y la psicología, sin embargo, en lo que sigue se expone una conceptualización sociológica del juicio que resulte más adecuada a los intereses de esta investigación, es decir, que dé cuenta de sus implicaciones significativas en los procesos de interacción social. Un elemento central es el

carácter relacional de la idea de juicio, donde aparece como un recurso para pensar al otro, de discriminar entre lo propio y lo ajeno, de elegir caminos de socialización.

Este componente central corresponde a la figura de un *tercero observador*² y para explicarlo inicio con la hipótesis sociogenética sobre el sentido que tiene el *número de los individuos socializados en la acción recíproca*. El incremento del número de individuos, además de garantizar la creciente complejización de las actividades productivas de cualquier comunidad, también posibilita una creciente complejización en la conformación de identidades y relaciones intersubjetivas.

El número de participantes en la interacción social ha sido considerado por sociólogos como Durkheim y Simmel. Para ambos, la cuestión del número de personas que componen una sociedad explica el tránsito de formas de asociación social tradicional (o básicas) a formas de integración típicas de las sociedades modernas -a través de procesos como el de la densidad dinámica, trabajado por Durkheim. Para las intenciones de este documento se recuperarán únicamente las ideas simmelinas sobre la cantidad de personas y su incidencia en los procesos de socialización porque para este autor hay muchos más puntos de enlace analítico con respecto a procesos que se relacionan con la aparición de conflictos o desacuerdos y no sólo con la emergencia de solidaridades. Una vez que hayamos discutido las ideas de Simmel sobre este punto se explorarán como complementarios algunos argumentos que da, sobre las mismas cuestiones, Hannah Arendt.

Como ya explicó Simmel (1908), la diferencia entre una díada y una tríada de personas puede traer cambios sustanciales en las formas de interacción entre individuos; esto quiere decir que si imaginamos un escenario hipotético donde existe un modelo de interacción social compuesto sólo por dos individuos, muy probablemente, dice Simmel, se mantenga un alto grado de individualidad y no emerja un marco social superior a ambos, más aún, es muy

² La capacidad de observar la asumo como una operación que traza una *distinción* entre algo señalado o indicado y lo que no se señala, es decir, como unión de una operación de diferenciar y de una designación de lo distinguido.

probable que no existan perturbaciones en el tipo de interacciones recíprocas que se crean. Sin embargo, al agregar un tercero a ese modelo hipotético las interacciones sufren cambios sustanciales y aparecen nuevas posibilidades de agrupación social, que Simmel tipifica como: 1) el imparcial y el mediador, 2) el '*tertius gaudens*' o el tercero que se beneficia de su posición superior y 3) el "divide y vencerás", que utiliza este mecanismo para obtener superioridad.

Estos tres tipos de agrupación, posibilitados por la aparición de un tercer actor, resultan en procesos favorables a la constitución social como: unión y creación de nuevos vínculos; procesos de arbitraje y disolución de conflictos; emerge la figura del representante y el portavoz. Pero también generan condiciones desafortunadas para el grupo como: abuso de confianza, satisfacción egoísta de necesidades, alianzas por venganza, búsqueda sistemática del poder y dominio, creación y reactivación de conflictos, descalificación del otro y fractura del grupo.

Con sus reflexiones, Simmel abre el camino para entender la relevancia sociológica del juicio donde la figura de un tercero complejiza, con sus elecciones y acciones, los procesos de inclusión y exclusión social; así como las formas de utilización, explícita u oculta, de la noción de verdad y mentira, de lo que se acepta y lo que se rechaza.

La idea del tercero, no sólo como uno más en la interacción sino como observador, es usada por Hannah Arendt para explicar la conformación de juicios. Evidentemente ella está situada en un plano de reflexión normativo que no es de pertinencia en esta investigación, sin embargo, su trabajo sobre el tema resultó provocador en términos de las potencialidades de la capacidad de juzgar para entender las formas de interacción y negociación humana. Para fines prácticos, la utilización de Arendt en este trabajo se hará indirectamente a través de dos textos que han compendiado y discutido sus argumentos centrales sobre la noción de juicio, estos dos textos fueron escritos por Bernstein (1991) y López (2001).

En su ensayo "¿Qué es juzgar? – el actor y el espectador" Bernstein (1991) sintetiza las ideas de Arendt sobre el juicio y la opinión. En síntesis, sugiere que

para llegar a una conceptualización del juicio es primordial partir de la distinción entre el juicio entendido como *vita activa* y *vita contemplativa*, o sea, como forma y motivación para la acción, y como forma de observación del mundo en busca de la verdad.

Me parece útil el acercamiento que hace Arendt sobre el juicio porque permite vincularlo con la noción de moral; tal vinculación aparece sugerida cuando Arendt en su reflexión sobre el espectador que aparece en el capítulo once de *The life of the mind* (1978:92) asume que *el juicio es una característica de la vida contemplativa, de mirar al mundo como espectador. De esta manera, un individuo se posiciona y está en condiciones de catalogar lo que observa, de valorar lo que tiene enfrente y de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto. Sin embargo, justo porque Arendt escribía convencida de la función liberadora de la filosofía contra los embates de la modernidad, se obliga a plantear una distinción normativa entre el papel de la acción y el de la observación en el acto de juzgar; así, ella argumenta que los juicios, producto de una actitud contemplativa en solitario (observación), necesariamente deberán gestarse poniéndose en “el lugar del otro”, y se activarán constantemente en la acción, con nuevos argumentos, al momento de mentarlos en el espacio público.*

Esta acción contemplativa, según Arendt, debe hacerse siempre poniéndose en el lugar del otro, para que al momento de formar juicios se garantice la reproducción de una sociedad integrada por el bien común. En palabras de Diana María López:

No es en la expresión de los sentimientos privados, ni el producto solipsista del diálogo del pensamiento consigo mismo; el poder del juicio adquiere validez en el dominio público por la presencia de otros “en cuyo lugar” se tiene que pensar. (López; 2001:124)

La capacidad de juzgar tiene, para Arendt, un componente normativo donde los seres humanos retirados a la observación podrán pensar en el otro y hacer retroceder las ideas egoístas con el uso del juicio (como opinión) en el espacio público, garantizando así la conquista de los sentimientos comunes sobre los sentimientos privados.

Desde un punto de vista sociológico, esta utilización del juicio como producto de una solidaridad comunitaria no es relevante si lo que nos interesa son las formas en que, efectivamente, se activan cotidianamente los juicios morales. *Hipotéticamente los juicios no se gestan en soledad contemplativa, el papel de observador se asume todo el tiempo y las posibilidades del juicio para exteriorizarse (para activarse como acción) siempre están en función de las situaciones y no de un imperativo categórico a favor del bien común.* Así, se asume como supuesto para esta investigación que *la capacidad que tienen las personas de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto, adquiere relevancia sólo cuando se exterioriza en alguna forma decodificable por los otros, se considera que la noción de juicio sólo es relevante para un enfoque de sociología cultural cuando el actor deja por sentado su rechazo o aceptación por el otro.* En palabras de Simmel, “La moralidad sólo nos interesa aquí en cuanto representa la conducta del individuo frente a otros individuos o frente a las comunidades [...]” (Simmel; 1908:69-70).

Con lo anterior queda claro que los juicios que interesan reconstruir en esta investigación son los morales, dejando de lado otro tipo de juicios como, por ejemplo, el estético o el jurídico. Así, *el juicio debe entenderse como una forma de acción producto de una actitud espectadora, en donde se diferencia entre lo correcto y lo incorrecto; esa actitud espectadora de diferenciación se activa al momento de extenderla al otro y quedará mejor explicada en el siguiente apartado.* Sin más, paso a la revisión del concepto de moral.

1.2.2. Sobre la moral y sus vinculaciones con el juicio

Los autores utilizados en la sección anterior ayudaron a dar contorno a una noción de juicio entendida sociológicamente. En particular, Simmel utiliza la figura del tercero para hablar de la complejidad y los conflictos inherentes a cualquier proceso de socialización. Arendt, en cambio, la utiliza como elemento normativo para sustentar su concepto de sentimientos comunes y para

reflexionar sobre el sentido de la política y de la condición humana. Ahora explicitaré la relación, que sólo ha quedado esbozada, entre juicio y moral.

Los componentes de la noción de juicio antes presentados - la figura del tercero como observador y la importancia de la acción frente al otro en la situación- se estructuran en función de esquemas de clasificación que utilizan las personas para legitimar hábitos y prohibir desviaciones, es decir, actitudes morales.

Las personas, en el curso de su interacción, inventan, reproducen y generan ciertas pautas o esquemas de clasificación que los ayudan a distinguir entre lo bueno y lo malo; a discernir entre algo potencialmente seguro y algo potencialmente peligroso. Actualmente muchos ejercicios de investigación empírica han mostrado que estos esquemas no son tan rígidos como muchas teorías y pensadores clásicos alguna vez lo estipularon, sino que representan, más bien, recomendaciones de interacción social que sirven para validar situacionalmente al otro, es decir, que ya no representan máximas aceptadas y compartidas por la mayoría de los integrantes de una sociedad.

Igual que en la sección anterior, en ésta se reconstruyen los componentes de una noción de moral que sea empática al enfoque sociocultural, para ello se comienza con una declaración de encuadre. Habitualmente se piensa la moral desde su dimensión jurídica, desde su transmisión por la vía de la tradición, o desde criterios filosóficos para alcanzar la verdad; sin embargo, el interés de esta investigación está en asociarla con la idea de juicio contextualizado en lo cotidiano. En este sentido, se asume que la capacidad de juzgar debe ser reconstruida por el investigador a partir de la información obtenida en trabajo de campo, es decir, en situaciones concretas y particulares.

El primer componente de la noción de moral que se presenta a continuación se refiere a los *esquemas de clasificación* que utilizan las personas para distinguir entre lo que se acepta y lo que se rechaza; Mary Douglas en su texto *Pureza y peligro* (1973) da muchas pistas para reflexionar sobre este punto y el tono en el que lo hace es especialmente adecuado al enfoque de análisis desarrollado en esta investigación. Douglas está interesada en la dimensión

simbólica de las formas de clasificación. “Ninguna serie particular de símbolos clasificadores puede comprenderse aisladamente pero es posible integrarla dentro de un significado si uno lo articula con respecto a toda la estructura de clasificaciones que se dan en la cultura de que se trata” (Douglas; 1973:9).

Una de las principales funciones de los esquemas de clasificación es actuar como mecanismos de influencia para el comportamiento de las personas con respecto a los otros integrantes de la sociedad: “El universo entero se encuentra sometido a los intentos que hacen los hombres para obligarse los unos a los otros a un buen comportamiento cívico. Así nos encontramos con que ciertos valores morales se sostienen, y ciertas reglas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso [...]” (Douglas; 1973: 16).

Otra función central de los esquemas de clasificación, menos instrumental y más expresiva, es funcionar como analogías simbólicas que cifran los indicios generales del orden social presente en una sociedad dada. Es decir, los esquemas de clasificación refieren a una idea general del orden social imperante y, por implicación lógica, también construyen cierta idea de contaminación, anomalía o ambigüedad.

La sociedad no es entonces nunca un acontecimiento único o aislado. Allí donde hay sociedad hay sistema. La sociedad es el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de elementos inapropiados. Esta idea de la sociedad nos conduce directamente al campo del simbolismo, y nos promete una unión con sistemas de pureza más obviamente simbólicos (Douglas; 1973: 54-55).

Además de esta diferenciación de sus funciones, Douglas considera que, en general, todos los sistemas de clasificación que representan las ideas de sociedad en todo el mundo sólo presentan variaciones mínimas entre ellos, variaciones “de detalle”. Es decir, ella sostiene que todas las sociedades ostentan sistemas simbólicos de clasificación de la sociedad muy similares entre sí, declarando por esta vía sus pretensiones universalistas de interpretación y explicación social.

Un elemento adicional sobre el que quisiera llamar la atención es la función que Douglas le atribuye a la ambigüedad y la contradicción del acto u objeto que pasa por el filtro del esquema clasificatorio; ella considera que “[...] nuestro comportamiento de contaminación es la reacción que condena cualquier objeto o idea que tienda a confundir o a contradecir nuestras entrañables clasificaciones” (Douglas; 1973:55), es decir, *ella atribuye una connotación negativa a la noción de ambigüedad y contradicción, considera que siempre que se presenta una situación de este tipo los esquemas de clasificación obligarán a rechazarla, manteniendo así la credibilidad del propio esquema.*

Después de este pequeño recorrido por los argumentos de Douglas, es importante recuperar de la explicación detallada que da sobre los esquemas de clasificación así como su constante insistencia en analizar e interpretar las dimensiones simbólicas de las conductas rituales alrededor de la contaminación, esto sirvió para sustentar la intuición señalada sobre las múltiples vinculaciones de la moral con estas formas de demarcación social entre conductas aceptadas y rechazadas. Aquí merece la pena recuperar la importancia que tiene reflexionar e integrar la cuestión de la situación y el contexto en que ocurren los fenómenos sociales a observar.

En ese sentido, necesita marcarse una distancia analítica con respecto a Douglas, ella se sitúa en un enfoque universalista de explicación antropológica de las conductas rituales, el interés aquí, en cambio, es avanzar en una investigación de estas mismas conductas rituales pero observadas en casos particulares de interacción social. Este distanciamiento con respecto a Douglas permite, por un lado, eliminar la adjudicación negativa a todos los fenómenos sociales que implican referentes ambiguos o contradictorios, por otro, posibilita adelantar otro supuesto que será central en el desarrollo de esta investigación, el cual sostiene que *los procesos de integración social que se observan en las formas de socialización contemporánea son más flexibles de lo que solían creer las posturas clásicas de la teoría social; en las sociedades contemporáneas existe una imposibilidad práctica para atribuir un estatuto determinista y universal a los esquemas de clasificación de la contaminación simbólica.*

Para hacer más evidente la posición analítica de esta investigación y el distanciamiento crítico con Douglas, la forma más plausible consiste en echar mano de las nociones de *juego* y de *frontera* o *límite*. A continuación se presenta la última parte de la reconstrucción de la noción de moral evidenciando sus últimos dos componentes.

Siguiendo en esta dirección, a la pregunta ¿cómo funcionan los esquemas de clasificación de la contaminación? Douglas respondería: produciendo anomalías para después rechazarlas y mantener así el orden social. Su respuesta se anticipa desde el momento en que hace evidente que para ella la moral se asocia con derechos “La moral no entra en conflicto con la santidad, pero la santidad tiene más que ver con separar aquello que ha de separarse que con proteger los derechos de los maridos y de los hermanos” (Douglas; 1973: 76-77). Del mismo modo su respuesta se entiende porque parece no estar interesada en abandonar esta actitud de explicación universalista para el caso de las formas simbólicas de identificación de la pureza y porque *tampoco dedicó su análisis a las particularidades de escenarios situacionales contextualizados*.

Para poder dar una respuesta alternativa, es necesario revisar los dos últimos componentes de la noción de moral que aquí se proponen: el *juego* y los *límites*. El juego funciona como una metáfora de lo social, la figura del juego ha sido utilizada por la teoría social de muchas maneras; para explicar el contenido lúdico de la cultura (Huizinga, 1938), para explicar códigos y claves encuadrados en marcos de interacción observados en situación (Goffman, 1975), como conductas rituales que develan formas o estilos de legitimación del prestigio social (Geertz, 1973) y como estrategias prácticas y diferenciadas que los agentes sociales utilizan para negociar constantemente su posición en los espacios de interacción donde se desenvuelven (Bourdieu, 1979).

Este trabajo de investigación vincula la noción de juego al conjunto de implicaciones morales que acompañan las interacciones; así, se *entiende el juego como formas estratégicas en las que se enmarca la acción para, por un lado, ganar o conservar posiciones y librar amenazas, y por otro, como*

interacciones cotidianas donde se objetivan los esquemas de clasificación de la sociedad, desde la ambigüedad de los significados de las distancias de la acción con respecto a los límites entre la sociedad y la pureza.

La idea de juego planteada como metáfora de lo social no es muy diferente de la que ya había propuesto Simmel.

[...] en la sociabilidad se ubicará todo aquello que por sí mismo puede llamarse la forma sociológica de juego: sobre todo el juego mismo, que ocupa un espacio amplio en la sociabilidad de todas las épocas. La expresión «juego de *sociedad*» es significativa en el sentido más profundo (...). Todas las formas de interacción y socialización entre las personas, como el querer superar al otro, el trueque, la formación de partidos, y el querer ganar, la oportunidad del encuentro y de la separación casuales, la alternancia entre oposición y cooperación, el engaño y la revancha, todo esto, que en la seriedad de la realidad se llena con contenidos de finalidades, tiene en el juego una vida que se sostiene únicamente por el atractivo de estas funciones mismas. Porque incluso allí donde el juego gira en torno a un premio en dinero, éste no es lo específico del juego -ya que se podría ganar la cantidad de muchas otras maneras-, sino *para el auténtico jugador sus atractivos están en la dinámica y en el azar de esta sociológicamente significativa forma de actividad misma. El juego de sociedad tiene el doble sentido más profundo de que no sólo se lo juega en una sociedad que es su sostén exterior, sino que con él se «juega» de hecho «a sociedad».* (Simmel; 1917: 90-91,).

Después de aceptar la figura del juego como metáfora de lo social, es plausible preguntarse ¿cómo opera situacionalmente el juego?, para responder revisaremos a Goffman y su trabajo sobre el análisis de los marcos. Para él, la experiencia cotidiana se organiza con base en “marcos” o encuadres que son construcciones de la realidad que se articulan entre sí y que adquieren sentido al relacionarse unos con otros, una de las condiciones necesarias para que las situaciones -que por definición se pueden enmarcar de múltiples maneras- ocurran es que las personas involucradas actúen (en el sentido histriónico del término) dentro de éstas. Así, los actores *juegan papeles* dentro de las situaciones creando rituales de interacción donde los involucrados intercambian

posiciones entre participante y observador, es aquí donde se abre la posibilidad de juzgar al otro.

Una representación, es aquella disposición de cosas que transforma a un individuo en actor, siendo a su vez este último un objeto al que se puede mirar por todas partes y con detenimiento sin ofender, y que puede ser juzgado (ulteriormente) por su comportamiento participante por las personas que desempeñan el papel de audiencia (Goffman: 2006: 131, paréntesis mío).

Las actuaciones, además de definirse por el juego de intercambio de papeles, abren la posibilidad de validar a actores para impedir que el “juego se convierta en juego”, es decir para que las interacciones se tomen “en serio” y que las consecuencias de éstas se tomen por verdaderas. Este argumento es especialmente relevante para la investigación justo porque cuando las personas, en el curso de sus actuaciones cotidianas, pasan por una experiencia de descrédito, es la creencia en la “seriedad verdadera” del actor juez la que genera estigmatizaciones, es decir, rasgos que no sólo los demás reconocen sino que son reconocidas también por el portador del descrédito. “[...] la razón por la cual el individuo puede continuar suponiendo confiadamente que los demás creerán que está actuando honradamente no es porque lo esté haciendo –aún cuando lo esté haciendo– sino porque nadie se ha visto impulsado a organizar información con el fin de hacerlo merecedor de descrédito (Goffman, 2006:118).

Por lo anterior, se considera que un elemento de análisis central para los juicios morales anclados en situaciones cotidianas, es *la manera en que los actores puestos en escena teatralizan sus gestos, actitudes y argumentos para explicar los descréditos de los que han sido objeto, o los descréditos que ellos mismos accionan*. Es decir, la incorporación de Goffman en este punto es para lograr un mayor acercamiento analítico de los juicios morales a las situaciones cotidianas de ocurrencia, *valiéndose de la metáfora del teatro para complementar la noción de juego*.

El juego es pues una figura ambivalente que sirve para hablar, tanto de la seriedad del juego creado para diversión, como del juego de lo social cuyo origen serio se expresa en clave lúdica. *Los dos rasgos del juego mencionados más arriba: ambigüedad y ambivalencia, ayudan a conceptualizar la moral desde otra perspectiva; es decir, aquella concepción de la moral como elemento subjetivo integrador que hace las veces de pegamento social debe relativizarse.* La moral durkheimniana, funcionando como conciencia colectiva y observada como hecho social, ha venido transformándose en el curso de la historia. Las nociones de ambigüedad y ambivalencia pueden ayudar a explicar este giro conceptual.

Lo ambiguo, visto desde los intereses de esta investigación, es una propiedad atribuida moralmente al sujeto u objeto donde se acciona un juicio, lo ambiguo es lo inclasificable, lo que puede ser pero no lo es totalmente, es todo aquello que no se ajusta a ninguno de los polos del esquema de clasificación, sin embargo, lo ambiguo, a diferencia de lo que dice Douglas, no siempre es sucio, la ambigüedad puede ser tolerada.

Las ideas acerca de la separación, la purificación, la demarcación y el castigo de las transgresiones tienen por principal función la de imponer un sistema a la experiencia, que de por sí es poco ordenada. Sólo exagerando la diferencia entre adentro y afuera, encima y debajo, macho y hembra, a favor y en contra se crea la apariencia de un orden. En este sentido no temo la acusación de haber dado una imagen de la estructura social excesivamente rígida. (Douglas; 1973: 17).

Con esta cita, Douglas explica por qué su noción de sociedad es analíticamente rígida, y aunque este trabajo no comparte esa imagen, se cree que aún se puede hacer mucho con las claves analíticas que esta autora nos ha brindado. Al entender que su interés por las estructuraciones simbólicas del orden la llevaron a plantear una sociedad inflexible, es posible clarificar tanto la distancia como la deuda con Douglas para posicionar esta investigación, *es decir, no interesa aquí reconstruir las formas simbólicas del orden por la moral (esquemas de clasificación), más bien, lo que interesa reconstruir son las*

formas simbólicas y estrategias de manipulación del conflicto por la vía del juicio ubicado en situaciones concretas. Sobra decir que con estos intereses no se está obligando a exagerar rigideces, más bien lo que se necesita es indagar sobre la relativización de los límites.

La idea de ambivalencia manejada por Bauman es especialmente importante aquí: “Experimentamos ambivalencia cuando nos debatimos en medio de impulsos contradictorios[...] No se trata sólo de la cuestión sobre la incapacidad de decidirse; con mayor frecuencia sentimos ambivalencia porque ese ‘algo’ respecto al cual somos ambivalentes es ambiguo” (Bauman; 1991:12).

Es decir, parece que “lo normal”, en las sociedades contemporáneas, no es rechazar lo sucio; más bien *lo normal es relacionarse diferenciadamente con lo que el juicio moral asocia a contaminación. Las distancias que las personas toman con respecto a los límites simbólicos que separan lo permitido y lo prohibido se negocian, cada vez más, en situaciones concretas de interacción social y no se deciden ya por el apego a máximas de comportamiento.*

El haber llegado a esta concepción más volátil de los juicios morales implica tener en cuenta que las formas ambivalentes y ambiguas que se expresan en los esquemas de clasificación moral son, en las sociedades contemporáneas, producto de la fragmentación de las expectativas y de la heterogeneidad de los universos de sentido que direccionan las interacciones cotidianas de los sujetos. Para explicar este escenario sería útil regresar al *carácter ambivalente del juego y las actuaciones sociales.*

La ambivalencia se refiere a una actitud dubitativa que hace titubear a cualquier individuo frente al juego social que se plantea cotidianamente; el *self*, entendido como “[...] unidad múltiple donde confluyen el *mí*, el aspecto convencional o conjunto organizado de actitudes de los demás que uno conscientemente y responsablemente asume, y el *yo*, aspecto creativo que hace surgir al ‘mí’ y al mismo tiempo da una respuesta imprevisible a ese ‘mí’, al conjunto de actitudes internalizadas de los demás.” (Berriain, 2005:260), se convierte, en el mundo social contemporáneo, en un hombre dirigido desde

afuera y por los otros. Esta fragmentación social se explica porque las posibilidades de direccionamiento de los universos de sentido de cada persona, convergen en un cúmulo de motivaciones externas -en constante reciclamiento y resignificación- de lo que cada persona cree que los otros piensan de él, más aún, esta enorme cantidad de referentes morales para el posicionamiento del *self* en la interacción, requiere de mezclas *sui generis* de motivaciones morales (incluso contradictorias) que se negocian en función de los distintos escenarios donde el actor se pone en juego.

Otra implicación de esta reconfiguración del *self* se relaciona con *el paso de la noción de “destino” a la de “riesgo”*, este paso se explica porque, debido a la ambivalencia de la gran cantidad de referentes para orientar la acción, el actor debe aceptar una cuota de riesgo al momento de implicarse en situaciones nuevas “ [...]sobre todo no tenemos una idea clara de cómo decidir qué es qué y sospechamos, con razón sobrada que cualquier decisión que tomemos no habrá de reparar la naturaleza de las cosas. No hay manera de gozar del ‘lado bueno’ sin excluir el ‘malo’. Las promesas y las amenazas vienen en el mismo paquete.” (Bauman; 1991:12). Esto se acentúa si tomamos en cuenta que, en las sociedades contemporáneas, las creencias en que el futuro y la fortuna estaban determinados por un orden social subjetivo y trascendente se desmoronan y dan paso a un proceso de construcción social del destino como riesgo, en donde las incertidumbres se construyen en una lógica de “doble juego” que los actores utilizan al posicionarse dentro de las situaciones, asignando pesos relativos a sus constantes rebasamientos de las fronteras entre lo permitido-legítimo y lo prohibido-legitimable.

Los individuos son *trascendidos* por las *formas* por ellos/as creadas (la cultura objetiva), algo que en la sociedad moderna se ha incrementado hasta situar el reinado de la cultura objetiva sobre la cultura subjetiva, pero, al mismo tiempo, la *vida* (la creatividad inscrita en el alma humana) *trasciende* las formas culturales cristalizadas en el seno de la conciencia colectiva, creando nuevas formas. La vida en este sentido representa la acción de lo instituyente sobre lo instituido. (Berlain; 2005:289).

Así, se insiste en que de la idea del *self* dirigido por otros se desprende la cuestión de que “Las personas no interactúan en función de la cultura, la estructura social, etc., sino en función de las situaciones.” (Berriain; 2005:232); y *esas situaciones, obviamente, no respetan los límites marcados por la cultura o la estructura social, más bien, intentan constantemente rebasar y romper esos límites asumiendo el riesgo que sus decisiones implican.* Esa es la característica esencial de los esquemas de clasificación flexibles, de la moralidad contemporánea: la ambivalencia de sus límites.

Así, el juego social que ahora reproducen las personas definidas como un *self* dirigido por otros es cualitativamente distinto, *el doble juego es la incorporación de la ambivalencia y la ambigüedad en los esquemas de clasificación moral que operan en diversas situaciones de la cotidianidad de las personas. El doble juego ha desplazado la “seriedad” del juego y funciona por una lógica de improvisación-reacción donde los involucrados en la interacción responden a estímulos e incentivos que sólo pueden ser entendidos y registrados sobre el “terreno”.*

En este sentido, la idea de doble juego implica constantes rebasamientos de límites, pero ¿qué es un límite?, ¿cómo se transgreden? Para finalizar con la primera parte de la reflexión teórica pertinente a este trabajo de investigación, se exponen algunos argumentos derivados de la lectura de Víctor Turner (2005).

La utilidad de Turner radica en que su idea de límite está asociada a un “estado” situacional que ocupan ciertos actores sociales al momento de vérselas con la ambigüedad. Para él, este periodo liminar significa que los individuos ahí situados se encuentran en una condición de invisibilidad simbólica frente a los otros, corresponde a un estado donde “ya no están clasificados y, al mismo tiempo, *todavía* no están clasificados” (Turner;2005: 106). Lo liminar es, en estricto sentido, el lugar de la ambigüedad. Sin embargo, esta lógica *transicional* permite entender los límites como un momento de espera y de esperanza latente, donde el actor piensa que sólo está de paso.

Lo liminar visto desde la cuestión de los juicios morales en las sociedades contemporáneas, lleva a pensar que el tiempo de duración de la espera a la que se somete el actor juzgado depende, no tanto de rituales de iniciación dictados por la tradición, sino de la capacidad de negociación simbólica, en las interacciones cotidianas, sobre la aceptación de cuotas diferenciadas de riesgo. En la medida en que el actor encuentre combinaciones convenientes de aceptación de riesgos entre distintos esquemas de clasificación moral, que conozca y que puedan aplicarse a la situación de interacción concreta en que se encuentra, es que podrá rebasar y transgredir los límites de su condición liminar. Así, la transgresión de los límites se define por la situación del *self* dirigido por otros, ya que esos otros le reportan al actor en espera una fuente inacabada de referentes morales de los que puede valerse para agilizar su transición ya sea en escalas o de una sola vez.

Recapitulando. Si el juicio se explica, a la vez, como un tipo de acción con los otros y una actitud de espectador frente a los otros; y la moral se explica, en clave simbólica, a partir de los esquemas de clasificación de la sociedad; entonces *la moral refiere a la propensión humana para juzgar ciertas formas de comportamiento como bueno o malo. La moralidad también incluye sistemas de reglas que las personas desarrollan para codificar estos juicios. Sin embargo, la bondad o maldad de las acciones de las personas, en situaciones particulares y concretas, son juicios que éstas hacen con respecto al otro y ocurren de maneras ambiguas, contradictorias e incluso auto-reversibles.*

Con todo, la definición de *juicio moral* trabajada en esta investigación se enuncia como: ***un proceso activo de toma de posición que se produce frente a la diferencia entre, por un lado, la significación de los compromisos auto validados por el actor sobre lo socialmente aceptable y, por otro, los actos o sentimientos, propios o ajenos que, externa o internamente, cuestionan a esos compromisos en distintos grados en el curso de las interacciones cotidianas.***

A continuación damos paso a la segunda parte de la reflexión teórica pertinente para esta investigación, en donde se hace necesario vincular el

contenido general y categórico en que se ha definido la forma de funcionamiento de los juicios morales, con los sentimientos que generan en actores sociales cuando son señalados, reconocidos o descalificados por sus pares, logrando así, cerrar la brecha entre un concepto teóricamente construido de juicio moral en situación, y un concepto empíricamente construido de los juicios morales en situación. Es por eso que se decidió utilizar la experiencia analítica de una corriente sociológica muy anclada a la labor de campo: la sociología de las emociones.

1.3. Sociología de las emociones y emociones morales

Dado que la presente investigación pretende vincular los juicios morales con el análisis empírico de situaciones concretas donde los actores explican su experiencia con este tipo de valoraciones, conviene asumir una mirada sobre la “miseria social” en términos de su vinculación con las narrativas particulares de los actores y no sólo desde conceptualizaciones abstractas sobre lo que los sujetos deben hacer al estar insertos en contextos adversos de existencia. Sobre esta mirada Bourdieu sostiene que:

No hay experiencia de la posición ocupada en el macrocosmos social que no esté determinada o, al menos no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de [...] (los) microcosmos sociales. [...] La experiencia dolorosa que pueden tener del mundo social aquellos que, ocupan una posición inferior y oscura en el seno de un universo prestigioso y privilegiado, es tanto más dolorosa, sin duda, a causa de que este universo, en el cual participan apenas lo suficiente para sentir su descenso relativo, está situado más arriba en el espacio global. Esa *miseria de posición*, referida al punto de vista de quien la experimenta al encerrarse en los límites del microcosmos, está destinada a parecer, como suele decirse, “completamente relativa”, esto es, completamente irreal, si, al asumir el punto de vista del macrocosmos, se la compara con la gran miseria de condición; referencia cotidianamente utilizada con fines de condena o consuelo. Empero, instituir la gran miseria como medida exclusiva de todas las demás significa prohibirse *percibir* y comprender toda

una parte de los sufrimientos característicos de un orden social que, sin duda, hizo que aquélla retrocediera pero que, al diferenciarse, también multiplicó los espacios sociales que brindaron las condiciones favorables para un desarrollo sin precedentes de todas las formas de la pequeña miseria. Y no se daría una representación justa de un mundo que, como el cosmos social, tiene la particularidad de producir innumerables representaciones de sí mismo, si no se hiciera lugar en el espacio de los puntos de vista a esas categorías muy especialmente expuestas a la pequeña miseria. (Bourdieu; 1993:10)

En ese sentido, el camino que tomará en lo subsecuente este trabajo se posiciona en las narrativas de las “pequeñas miserias” experimentadas a partir de los sentimientos y emociones que los actores sociales reportan desde los posicionamientos diferenciados alrededor de las expectativas que ellos valoran como determinantes de su condición moral. Es decir, se pretende aproximar la cuestión de los juicios morales a partir de una dimensión donde presumiblemente tienen mayor resonancia: las emociones.

1.3.1. Sobre la sociología de las emociones

La sociología de las emociones³ busca analizar la gran variedad de afectos, sentimientos o pasiones presentes en la realidad social. El fundamento analítico de este campo de estudio se encuentra en el hecho de que la mayor parte de las emociones humanas se nutren y adquieren sentido en el marco de las relaciones sociales. Así, el supuesto básico es que la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social en la que los hombres sienten. El objeto propio de la sociología de las emociones es estudiar las relaciones entre la dimensión social y la dimensión emocional del ser humano.

³ Para fines prácticos, en este trabajo los términos *emoción* y *sentimiento* se utilizan como sinónimos, a sabiendas de que existen matices psicológicos, propios de cada uno, que los diferencian.

Los sentimientos en la vida cotidiana de la gente, esto es, los sentimientos normales y comunes, (se vuelven importantes si) [...] se parte de un concepto de actor alejado tanto del supuesto de agente calculador y racional, carente de emociones, como de aquél agente dominado por impulsos emocionales instintivos. [Tenemos así] [...] un actor social que es al mismo tiempo consciente y sentiente. (Bericat; 2000:159).

Las emociones, por otro lado, son el camino perfecto para analizar la naturaleza del vínculo social, es aquí donde se hace más evidente la manera en que se cree que el otro mira y juzga. Cooley (referenciado en Bericat; 2000:168) le llama a esto un *juego de percepción cognitiva*: cuando se piensa que el otro mira en buenos términos se experimenta una sensación de gusto y de orgullo por lo que se es como persona, en cambio si se piensa que el juicio del otro es negativo, o efectivamente se está siendo humillado, entonces se experimenta un cúmulo de sentimientos incómodos que pueden ir desde la vergüenza, hasta la venganza o la ira.

Crear en la posibilidad de una sociología cultural supone suscribir la idea de que toda acción, independientemente de su carácter instrumental, reflexivo o coercitivo respecto a los entornos externos se materializa en un horizonte emotivo y significativo. Este entorno interno hace factible que el actor nunca sea totalmente instrumental o reflexivo. Es, más bien, un recurso ideal que posibilita y constriñe parcialmente la acción, suministrando rutina y creatividad y permitiendo la reproducción y la transformación de la estructura (Alexander; 2000: 38-39),

En suma, la importancia de las emociones para la reflexión sociológica debe rastrearse partiendo del supuesto de que las emociones forman parte constitutiva de la sociedad y son más controvertidas cuanto más expuestas se encuentran a la valoración moral, derivando así en una clave analítica pertinente para entender a las sociedades contemporáneas.

1.3.2. Emociones morales

En la literatura sobre las emociones existe un subgrupo de éstas que se identifica como morales, las más representativas son *la culpa*, *la vergüenza*, *la simpatía*, y *el desprecio*. Estas cuatro emociones surgen de las valoraciones, positivas o negativas, que el otro hace de uno, que uno hace del otro o que uno hace sobre sí mismo. Entre las propiedades más relevantes de las emociones morales en términos de las condiciones de posibilidad del vínculo social se encuentran, por un lado, la incrustación de la persona a la sociedad a la que pertenece a través de la conciencia sensible sobre sí misma, por otro lado, sitúa en un plano emotivo la estructuración de relaciones sociales. Estas cuatro emociones morales han sido categorizadas (Turner; 2006:550) por la teoría social como *auto-críticas*, *otro-críticas* y *other-suffering*⁴, a continuación un pequeño repaso a los elementos centrales de esta categorización.

La culpa y la vergüenza son emociones *auto-críticas* porque ocurren cuando la evaluación del propio comportamiento es negativa debido al quebranto de alguna ley, norma, costumbre o tradición valorada como buena. “[...] ambas, la culpa y la vergüenza, aparecen cuando los individuos o los otros en la situación perciben que ha habido una transgresión de códigos culturales o se ha fallado en la intención de vivir bajo esos códigos.” (Turner; 2006:551). La diferencia entre estos sentimientos radica en su direccionalidad e intensidad, mientras que la culpa se dirige en busca del perdón, la vergüenza se dirige en busca de la huida o el ocultamiento, esta diferencia en su direccionalidad se debe a que el impacto de la vergüenza es más profundo para el *self* que el impacto de la culpa. Esta diferencia en su intensidad se explica porque, normalmente, la culpa emerge después de una evaluación negativa de comportamientos o pensamientos particulares, mientras que la vergüenza aparece después de una evaluación negativa y mantenida con respecto a todo el universo de rasgos constitutivos de la identidad de una persona; la vergüenza empequeñece al individuo haciéndolo sentir carente de valor, de poder y de dignidad como para

⁴ Se decidió dejar el término en inglés por no encontrar una traducción que resulte más adecuada.

esperar la ayuda de otros, este sentimiento aparece cuando el individuo que lo padece considera que, en todos los roles que desempeña en la sociedad, actúa de manera insuficiente o incompleta. Como elemento adicional puede decirse que la vergüenza y la culpa no sólo se instalan en las personas que creen o que han sido juzgadas negativamente, también puede llegar si, de hecho, ellas han sido humilladas o han humillado a otros a través de la violencia.

De aquí se desprende que los sentimientos morales auto-críticos han sido contruidos teóricamente como emociones de *baja visibilidad y alto impacto* porque se reprimen constantemente y porque muchas veces incluyen, en su onda de choque, a una variedad muy amplia de otras emociones que llegan a intensificarlos, de tal modo que este tipo de sentimientos forman tras de sí una suerte de *campo semántico emocional* que puede incluir comportamientos o reacciones como la timidez, el miedo al ridículo, el trato cortés exagerado hacia el otro, la sumisión y muchas otras posibilidades de minimización personal o maximización del otro.

La simpatía, por su parte, es un sentimiento moral del tipo *other- suffering* que surge de dos procesos de solidaridad hacia el otro; el primero ocurre porque se viven o se experimentan condiciones similares de existencia, el segundo porque se es capaz de “ponerse en los zapatos del otro” aún cuando no se viva la misma situación. “[...] los gestos de los otros son leídos para determinar su estatus afectivo y cuando ese estatus está en el lado negativo del espectro emocional y la persona es juzgada inmerecidamente por este estatus, el individuo puede sentir simpatía por la persona” (Turner; 2006:555).

El desprecio, por último, es considerado como un sentimiento moral *otro-crítico*. Mientras que la culpa y la vergüenza son reacciones sobre el valor moral de uno mismo al interior de una comunidad moral, el desprecio es una reacción a las violaciones morales de los otros; así, los desprecios morales ocurren cuando las personas interpretan los comportamientos de los otros como ofensas morales. La utilidad del desprecio moral para la reflexión sociológica se relaciona con el hecho de que representa un indicador del tipo de valores morales que la persona que lo experimenta privilegia para sí; posibilitando

formas de contraste entre las emociones auto-críticas y otro-críticas al momento de reconstruir la experiencia del juicio moral en situaciones concretas.

En suma, el vínculo entre estas emociones y la definición de juicio moral planteada más arriba está dado por la naturaleza del *vínculo social* que al expresarse en clave emotiva permite dar seguimiento al encadenamiento de las decisiones que se toman frente a determinada situación. Al enmarcar el trabajo de campo de esta investigación desde la sociología de las emociones es posible mirar el juicio moral tal como se instala en el actor.

A continuación, y debido a que el interés de este estudio es evaluar las claves emotivas que subyacen al enfrentarse a juicios morales en condiciones de vida vulnerables, presento una pequeña revisión a dos de los contextos generales que enmarcan a estas formas de vida.

1.3.3. Experiencias humillantes

Las experiencias humillantes son todas aquellas que confrontan al sujeto con exigencias existenciales contradictorias, producen una ruptura identitaria y son detonadoras de sentimientos morales. Se consideran, pues, dos de esas experiencias: la pobreza y la violencia.

1.3.3.1. Pobreza

La pobreza no es en sí misma humillante, la anécdota de un amigo que trabajaba en una escuela primaria rural puede ejemplificar este punto. Este amigo cuenta que en una ocasión uno de sus alumnos se acercó y le dijo “me acabo de enterar que soy pobre, yo creí que todos los niños vivían como yo...”, en ese sentido, la pobreza lastima al sujeto una vez que se experimenta como rasgo de desventaja, como una cualidad que desea superarse.

Para esta investigación, la perspectiva analítica sobre la pobreza es la misma que Simmel asume en términos de su relevancia para los procesos de socialización.

El pobre como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorro o debiera recibirlo, según las normas sociales. Por consiguiente, la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación (Simmel; 1986:517).

En este trabajo resultan relevantes dos de las reacciones sociales hacia la pobreza: *la humillación y la asistencia social*. La primera se relaciona con los procesos de estigmatización y la segunda con los esfuerzos paliativos de restitución básica que las sociedades contemporáneas diseñan como apoyo a los sectores de la población más desprotegidos.

La primera reacción social a la pobreza, la humillación, es relevante para un estudio sobre los juicios morales en tanto produce identidades heridas que representan formas de socialización circunscritas a una lógica vertical de interacción social, donde el humillado acepta, en distintos grados, su condición de inferioridad actualizándola en sus encuentros erráticos y titubeantes con el otro más “favorecido”.

La pobreza es humillante cuando se reúnen determinados factores: unas condiciones de existencia degradantes en el plano físico y moral; normas estigmatizantes que rechazan y desprecian a los más desposeídos; un sentimiento de degradación hacia los que se encuentran “en la parte baja de la escala social”, o bien en una trayectoria social descendente. (Gaulejac; 2008:131).

La pobreza como experiencia humillante puede verse desde la noción de *identidad social* tratada por Goffman (1963), en su opinión hay dos tipos de identidades sociales, la virtual y la real, la primera se relaciona con las expectativas que uno construye del otro al momento de interactuar con él, la segunda con las cualidades efectivas que el otro ostenta al momento de

interactuar con uno. Así, la pobreza se enmarca en una tensión constante que experimenta el individuo “pobre” por ganar terreno en la identidad social en tanto identidad personal, debe resistir, por un lado, la tendencia de los otros a instrumentalizarlo, a considerarlo como objeto; y por otro, debe tolerar la ausencia de reciprocidad con la que los otros lo tratan, invalidándolo como persona digna para conversar, para hacer transacciones, para ponerse en su lugar.

En este escenario, la consecuencia de la pobreza asumida como identidad social de un individuo, puede generar en éste la convicción de que su identidad personal es efectivamente la que marca su identidad social ocasionando un “desplazamiento de la situación social hacia la cualidad moral: pobreza = suciedad y nulidad” (Gaulejac; 2008:138).

La pobreza ocasiona vergüenza en este mecanismo de desfase entre lo que los otros creen que se es y los distintos esfuerzos ambivalentes por separarse de esa atribución al tiempo que se asume dentro de ésta.

Otra de las reacciones sociales hacia la pobreza es la tendencia a generar redes de asistencia social para ayudar a los necesitados. La asistencia tiene una función de regulación en el entramado social, generando estructuras de contención y ayuda “humanitaria” hacia los no integrados al sistema formal de reproducción social. Cuando parece difícil e incluso irrealizable la inserción formal e independiente a condiciones de vida que garanticen educación, salud, alimentación, trabajo o vivienda; las redes de asistencia social constituyen fuerzas de atracción para individuos marginados donde se garantiza, diferenciadamente, el acceso a condiciones de vida digna. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos y las soluciones prácticas, estas instituciones no resuelven el origen de la sensación devaluativa y avergonzante que la pobreza representa para el actor social y esa sensación se explica por la incapacidad para la inserción formal e independiente a la sociedad de los “normales”.

En ese sentido, Duschatzky afirma: “Asistir no es solamente acoger y proteger a la población vulnerable dentro de instituciones, sino suscribir e

instalar desde las prácticas sociales una subjetividad que transite por un surco predestinado.” (2000:47).

Los pobres, por el hecho de recibir asistencia, sólo pueden acceder a un estatus devaluado que les descalifica y, aunque siguen siendo sujetos de pleno derecho en la sociedad, saben que constituyen el último estrato de ésta. Nussbaum diagnostica negativamente esta manera de proceder en las sociedades contemporáneas:

Sostendré que las sociedades liberales modernas pueden dar una respuesta adecuada al fenómeno de la vergüenza sólo si se alejan de la idea intuitiva muy común del ciudadano normal que nos ha sido transferida por la tradición del contrato social, tan influyente en la historia del pensamiento europeo: la imagen del ciudadano como trabajador productivo, capaz de pagar por los beneficios que recibe con las contribuciones que realiza (Nussbaum; 2006:210).

En la medida que los individuos que “padecen” pobreza se oponen radicalmente contra esa investidura de ciudadano ideal, quedan reducidos a aceptar su dependencia a la caridad, una dependencia que les requiere estar agradecidos y les constriñe a interacciones cotidianas dentro de instituciones donde deben aceptar el control de horarios y de conducta, donde deben aceptar la espera por su turno de ser atendidos. Para Gaulejac, los sentimientos devaluativos que provienen de formar parte de programas de asistencia social se apoyan en dos exhortaciones paradójicas:

- 1) El asistido debe aceptar su dependencia con respecto al sistema, someterse a sus exigencias, y afirmar al mismo tiempo su clara voluntad de autonomía,
- 2) Debe reconocer su inferioridad y sus carencias para poder ser ayudado. Tiene que dar prueba de su indigencia y mostrar su vulnerabilidad para obtener ayuda y protección. Se fragiliza entonces al asistido *so pretexto* de ayudarlo a fortalecerse (Gaulejac; 2008:176).

En suma, la sensación de descrédito ocasionada por la condición de pobreza proviene de ambas reacciones sociales contra ésta: la total desprotección que tiende a desembocar en humillación y la aparente protección que tiende a reproducir un sometimiento a la caridad.

Evidentemente, estos son dos escenarios extremos que explican el surgimiento del descrédito instalado a través del juicio moral sobre el pobre, sin embargo, entre estos dos polos se incluyen un sin fin de combinaciones al momento de considerar las actitudes estratégicas que los individuos estigmatizados llevan a cabo al momento de enfrentar en cotidianidad su condición. Se dan algunos ejemplos de estas combinaciones más adelante cuando se analice la evidencia empírica recabada para esta investigación.

1.3.3.2. Violencia

Las experiencias de violencia han sido estudiadas desde múltiples perspectivas por las ciencias sociales y se define categóricamente como el uso de una fuerza, abierta u oculta, con el fin de obtener, de un individuo o un grupo, algo que no quiere consentir libremente (Domenach; 1981:36).

Las personas que han pasado por experiencias de violencia vivencian una impotencia para reaccionar, oponerse o rechazar lo que había de inhumano en una situación violenta, lo cual les puede generar sentimientos de desprecio, vergüenza o culpa. El contenido emotivo en una situación de violencia que dispara sentimientos devaluativos en el individuo, se relacionan, principalmente, con tres tipos de violencia.

Violencia física, a veces; violencia simbólica, a menudo; violencia de las relaciones familiares, siempre. El sujeto es confrontado a una invalidación fundamental. Por diversas razones, se le da a entender que es fundamentalmente insatisfactorio o inadecuado (Gaulejac; 2008:108).

La violencia física es la más evidente desde un punto de vista instrumental, se relaciona con el uso de la fuerza vehiculizada desde dos posibles medios: el cuerpo del agresor, o cualquier otro instrumento que el agresor utilice como arma. La violencia física tiene lamentables consecuencias para la víctima, por un lado, puede dejar marcas en el cuerpo irreparables, por otro, deja una identidad herida que actualiza constantemente la debilidad del sujeto frente a otras agresiones.

La violencia simbólica se relaciona con la reputación social y para ubicarla siempre debe hacerse en función del contexto donde se encuentran la víctima y el agresor, ésta se puede rastrear en todos los marcos de interacción donde hay alguien que descalifica y alguien que acepta esa descalificación tácitamente, infringe marcas devaluativas en el posicionamiento que el sujeto piensa que ocupa en la sociedad.

La violencia familiar es definida por agencias gubernamentales como “[...] todas aquellas acciones de agresión cometidas por algún miembro de la familia en contra de otro integrante y que tiene la intención de causar daño en su vida, su cuerpo, su integridad emocional, en su libertad o su patrimonio”⁵, de nuevo, ésta también es una definición instrumental de violencia, sin embargo, para fines de esta investigación resulta interesante analizar en qué medida este tipo de violencia genera marcas en la biografía, en la *carrera moral* del individuo ocasionando depresión, sentimientos de desprecio, vergüenza o culpa.

La violencia familiar no es necesariamente un tipo de violencia, es más bien uno de sus contextos y representa un espacio de análisis significativo para el estudio de los sentimientos morales, porque cuando es experimentada sistemáticamente construye un tipo de identidad social herida de la que es muy difícil reponerse, más aún, cuando en el sentido común, la familia ideal se asocia a un marco de convivencia y protección que acompaña a sus integrantes en el desarrollo de sus capacidades socioculturales, es decir, se piensa que la familia debe ofrecer un punto de equilibrio al individuo, insertándolo en un

⁵ Tomado de:
<http://www.cij.gob.mx/paginas/MenuIzquierdo/InformacionPara/Padresy%20Madres/violenciafamiliar.asp>

espacio de sostén social y redistribución económica; recordándole que el mundo no empieza con él, que está incluido en una genealogía, una historia que le brinda un punto de apoyo y referencia.

1.3.4. Pobreza, violencia y autopercepción moral del self

Juntas, estas tres versiones de violencia y las dos reacciones sociales hacia la pobreza se presentan imbricadas en la historia de las personas que la padecieron o padecen, y un concepto clave para entender estas interconexiones es el de *carrera moral*, desarrollado por Goffman.

La pobreza y la violencia, entendidas sociológicamente, permiten observar los sentimientos morales de una persona en términos de su destino social alterado; la carrera moral de los individuos que viven o han vivido en situaciones de pobreza y violencia puede rastrearse desde el momento mismo en que se descubren en tensión con las condiciones de existencia, más o menos normales, del individuo promedio.

Una fase de este proceso de socialización es aquella en la cual la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor, y una idea general de lo que significa poseer un estigma particular. Otra fase es aquella en la cual aprende que posee un estigma particular y -esta vez en detalle- las consecuencias de poseerlo. La sincronización e interjuego de estas dos fases de la carrera moral crean pautas importantes, estableciendo la base del desarrollo ulterior y proporcionando un medio para distinguir entre las carreras morales accesibles a los estigmatizados (Goffman; 1963:46).

Estas dos primeras fases corresponden a lo que Goffman llama “el individuo desacreditado”⁶, cabe aclarar que la carrera moral no es un recorrido privativo de las personas estigmatizadas, sin embargo, resulta ser más significativa en

⁶Para Goffman el individuo desacreditado es aquel donde “su calidad de diferente ya es conocida o resulta evidente en el acto, por ejemplo: malformaciones en el cuerpo.” (Goffman; 1963: 14).

éstas en tanto implica un desfase radical –aunque en distintos grados- con respecto a las condiciones normales de existencia que el *self* estigmatizado supone como ajenas a la propia.

Efectivamente, *el self estigmatizado es un self dirigido por otros, sin embargo, las razones que explican esa tutela no se inscriben en la lógica de la aspiración social sino en la lógica de la inadecuación perpetua*. La carrera moral del estigmatizado debe cambiar la ruta porque sabe de antemano que no podrá empatar con las condiciones promedio de existencia que imagina para el resto de los individuos “normales”.

En este sentido, las experiencias de pobreza y violencia son elementos recurrentes que alimentan la sensación de inadecuación perpetua, más aún si se han experimentado sistemáticamente en todas las variantes revisadas anteriormente, a saber: humillación, asistencia caritativa y, violencia física y/o simbólica al interior de la dinámica familiar.

La inadecuación perpetua es un desfase que lleva al individuo estigmatizado a nuevas rutas en su carrera moral desarrollando estrategias de vinculación social atravesadas, invariablemente y en distintos grados, por sentimientos morales.

Goffman agrega un matiz en su caracterización de la carrera moral, cuando la piensa para “individuos desacreditales”⁷, a continuación se presentan las cuatro pautas de socialización juntas para este caso.

- La primera, se compone de dos momentos. 1) El individuo conoce el punto de vista de los demás y la consideración que tienen de él; 2) el individuo aprende a conocer su estigma y los problemas concretos que éste trae consigo.
- La segunda pauta depende del entorno donde se sitúa el estigmatizado, es decir, está en función de la capacidad de la familia -o la comunidad local a la

⁷ Goffman habla de personas desacreditables “[...] cuando su diferencia no se revela de modo inmediato, y no se tiene de ella un conocimiento previo (o, por lo menos, él no sabe que los demás la conocen) [...] el problema consiste en manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Exhibirla u ocultarla, expresarla o guardar silencio [...] y, en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo” (Goffman; 1963:56).

- Una tercera pauta supone a aquel individuo estigmatizado que durante buena parte de su vida no se ha reconocido como tal y en un momento tardío, cuando ya ha asimilado el discurso del estigma y de lo anormal desde el punto de vista de los normales -que él consideraba el suyo-, descubre la categoría que le pertenece y en la que los demás lo sitúan, aunque no lo hagan de forma evidente.
- La última pauta corresponde a aquellas personas que tras vivir en una “comunidad alienada” y salir de ésta, deben aprender a ser de otra forma, una forma que quienes los rodean, reconocen como la única real y válida.

La *carrera moral* es entonces una suerte de evolución de la autoevaluación del *self* que se desarrolla en el curso de su vida, esta autoevaluación en trayectoria ocurre según el prestigio social que supone el *self* para sí, mezclado con el prestigio social que supone que los otros le atribuyen.

Es importante tener estas cuatro pautas presentes, si, como en el caso de la presente investigación, los individuos que forman parte del estudio caben, primordialmente, en la categoría de individuos desacreditables. En el capítulo siguiente se aclaran las características específicas del recorte empírico y las técnicas de recabación de datos utilizadas para el trabajo de campo.

2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL PROBLEMA

El presente capítulo explica el diseño metodológico de la investigación para llevar a cabo el trabajo de campo. En un primer bloque se presenta una justificación del recorte empírico hecho para esta investigación, en el segundo, una reseña metodológica que incluye la pregunta central de investigación, las cualidades generales de la unidad de análisis y la caracterización de las técnicas de recabación de datos utilizadas en la labor de campo.

En ese sentido, los argumentos y conceptos utilizados en el primer capítulo me servirán ahora para enmarcar un espacio para su análisis empírico: el caso de las experiencias en “solitario” de embarazo y/o maternidad en mujeres jóvenes que viven en condición de asistencia al interior de dos instituciones en la Ciudad de México. En lo que sigue, expondré las características generales de esta unidad de análisis.

2.1. Escenario de rastreo para los juicios morales en embarazadas y madres solas.

La elección de actores sociales en condición de embarazo y/o maternidad en soledad⁸ se justificó, en un primer momento, bajo el supuesto de que las experiencias de escarnio y humillación son más intensas y sostenidas cuando el sujeto en cuestión exhibe y mantiene algún rasgo visible o reconocible que los otros condenan. El rasgo visible del vientre creciendo y el niño en brazos se convierte en tema de juicio cuando la mujer no muestra un vínculo, personal, institucional o en solidaridad, con la persona con quien se embarazó, es decir, se aleja del estereotipo de “mujer respetable” ya trabajado por Stern (2007) en su investigación sobre embarazo adolescente.

⁸ Con “soledad” me refiero a aquellas mujeres que no cuentan con el apoyo ni cercanía del hombre con quien se embarazaron.

Sin embargo, al iniciar trabajo de campo, otro elemento que emergió como relevante para identificar el tipo de juicio al que las chicas se enfrentan, es la cuestión del curso de la vida en donde la relación entre juventud y transición vulnerable con respecto al embarazo y/o maternidad en soledad genera formas de valoración que no se constriñen únicamente a la falta de pareja -esta cuestión quedará mejor matizada en el capítulo de análisis de las entrevistas. La juventud, representa en sí misma, una situación simbólica liminar entre la niñez y la adultez. Además, es en este periodo cuando, las mujeres que se embarazan y son madres, normalmente lo viven por primera vez, acentuándose así la intensidad de la experiencia y, probablemente, la susceptibilidad por el juicio del otro.

Otro rasgo adicional de esta unidad de análisis es que algunas investigaciones desde la sociología y demografía de la salud reproductiva en México (Stern; 1999, Román; 2000), muestran estadísticamente que el mayor porcentaje de embarazos y maternidades no deseados y con ausencia del padre, ocurre en la población femenina adolescente de estrato socioeconómico bajo. Esto hecho deriva en la emergencia de dos elementos adicionales donde se sitúan las trayectorias de vida de las chicas consideradas para este estudio: la exclusión y la desigualdad social, donde la pobreza y la necesidad de asistencia social enmarcan las condiciones de posibilidad de sus destinos, orillándolas a reproducir la acumulación de desventajas en sus historias de vida.

Finalmente, y atendiendo a la revisión de Goffman sobre las identidades heridas, se asume en este estudio que las chicas caben en la categoría de *individuo desacreditable*, la razón es que aquellos rasgos físicos o actitudes en la interacción que presentan las mujeres embarazadas o madres no implican en *sí mismos* una carga simbólica de suciedad motivo de estigma, el estigma aparece *a posteriori* una vez que han sido evaluadas las condiciones sociales en que ocurre el embarazo o la maternidad.

Así, estos elementos se encontraron constitutivamente en las chicas que forman parte de este trabajo y que habitan en dos instituciones donde se realizó el trabajo de campo; éstas son casas hogar y no dependen del gobierno, una

es para madres solteras y otra para mujeres embarazadas, aquí, la mayoría de las chicas tuteladas son jóvenes solas y de bajos recursos.

2.1.1. Descripción casa hogar para madres solteras

La casa hogar para madres solteras se encuentra al sur de la Ciudad de México y funciona desde 1994, en el año 2000 se constituye oficialmente como asociación civil. El objetivo de la asociación es proporcionar ayuda en cuanto a la manutención, techo y cuidado de los hijos de madres solteras; esta institución forma parte de una congregación religiosa llamada “Esclavas de la Virgen Dolorosa”, su estructura jerárquica delega el cargo de dirección a la madre superiora quien coordina el funcionamiento cotidiano de la casa organizando las tareas de las seis hermanas encargadas de cuidar a los niños, preparar las tres comidas que se sirven durante el día, atender las inquietudes de las chicas internas, así como de vigilar y resolver los conflictos que puedan surgir.

En esta casa habitan la madre superiora, las seis hermanas, y tiene lugar para veintitrés chicas con sus hijos, que pueden ser hasta tres. Las obligaciones de las chicas como condición para permanecer en la casa hogar son: hacer la limpieza de sus habitaciones y del resto de la casa, tareas que se turnan entre todas por cada día de la semana. El tiempo límite en que las madres asistidas pueden habitar la casa es hasta que sus hijos cumplan los cuatro años de edad, de tal suerte que el periodo de estancia depende de la edad del hijo al momento en que sus madres llegan a la casa. A excepción de las chicas que acaban de dar a luz o que tienen dificultades para conseguir empleo –por un lapso no mayor a dos meses-, otra de las reglas es que todas ellas están obligadas a salir a trabajar como asalariadas y cubrir una cuota de recuperación de quince pesos diarios, además deben ceder el veinte por ciento de su ingreso para que la madre superiora les garantice un ahorro seguro. Los pañales, la leche y otros insumos necesarios para los niños son vendidos a precios muy bajos por las hermanas que entre sus labores está también la de conseguir donaciones o proveedores de productos a bajo costo. La educación formal, por otro lado, es

obligatoria hasta el nivel medio superior, es decir, las chicas con primaria, secundaria o preparatoria trunca reciben, dentro o fuera de la casa hogar, la preparación escolar correspondiente a su nivel de estudios.

Al momento del trabajo de campo habitaban la casa veinte chicas, de entre 13 y 25 años de edad, con sus hijos. El número total de niños era de veintisiete quienes quedan a cargo de las hermanas mientras las madres asistidas salen a trabajar y/o estudiar. Los niños y sus madres deben bañarse diario a la hora que mejor les convenga y, si es el caso de que las mamás puedan estar en la casa a la hora de comida deben ser ellas quienes los alimenten. Los niños reciben educación preescolar en la institución y pueden usar el patio de juegos durante tres horas después de comer mientras sus madres regresan de sus obligaciones, cuando llega la noche, a las veinte horas, todos los pequeños deben estar en sus camas para dormir.

La casa hogar para madres solteras recibe a nuevas beneficiarias por traslados de otras instituciones de asistencia con las que tiene convenio, y sólo cuando hay lugares disponibles, acepta a chicas que llegan por sus propios medios a pedir ayuda. Las instituciones de donde provienen la mayoría de las chicas que habitan la casa hogar son también alberges pero para mujeres embarazadas. Al momento del trabajo de campo, únicamente dos chicas habían sido aceptadas sin ser trasladadas de otras instituciones.

El proceso de evaluación para el ingreso es mucho más laxo en chicas que han sido trasladadas, normalmente son aceptadas si declaran no tener familia ni recursos ya que el aval de su pasado en instituciones de asistencial funciona como garantía suficiente. Es distinto, en cambio, para las chicas que llegan de manera independiente a solicitar ayuda, ellas deben pasar una serie de exámenes médicos y psicológicos que den fe de su carencia y necesidad. En estos casos se rechaza a aquellas que presenten una enfermedad grave o altamente contagiosa y que muestren algún indicio de consumir drogas o alcohol. Una vez que estas pruebas han sido libradas llega el momento de la entrevista con la madre superiora donde deben dejar en claro los motivos por los que necesitan la ayuda privilegiando la solicitud de aquellas que se

muestran visiblemente abatidas por alguna experiencia de violencia, pobreza, miedo o abandono reciente. A pesar de esto, el flujo de entrada y salida de madres solteras en la casa es muy lento, la estabilidad en la permanencia de las chicas al interior de la institución ocasiona que la razón principal de rechazo de nuevas solicitantes sea la falta de cupo.

La convivencia al interior de la casa hogar es, en general, cordial y respetuosa, sobre todo entre las religiosas y las albergadas; esto se pudo corroborar tanto en las observaciones hechas durante el periodo de trabajo de campo como en los testimonios de las chicas entrevistadas. Las chicas son tratadas como parte importante de la funcionalidad cotidiana de la casa, en este sentido, un rasgo relevante de la convivencia son los festejos; las religiosas, junto con las chicas, se organizan para no dejar pasar ninguna celebración importante como el cumpleaños de los niños o las festividades reconocidas por la tradición, el Estado o la iglesia (día de muertos, día de la madre, fiestas patrias, navidad). Algo que incide en la buena percepción que, en general, tienen las chicas sobre la casa hogar y sus encargadas, es el hecho de que la institución no censura los espacios de convivencia que las chicas mantienen al exterior de la casa hogar; ellas no tienen ninguna restricción para salir los fines de semana a pasear, visitar a novios, amigos o familiares, incluso pueden recibir de visita a quienes ellas deseen, con previa autorización de las religiosas.

Sin embargo, este ambiente de convivencia placentera no está exento de conflictos, los cuales se suscitan principalmente y de manera poco frecuente entre las chicas asistidas, cuando éstos ocurren la forma más común de enfrentarlo es cancelando el trato con la compañera problemática, ocultando los roces a las hermanas y a la madre superiora para evitar un cambio en la percepción de éstas sobre su comportamiento. Si es el caso que el conflicto llegara a oídos de las encargadas no hay castigos; más bien se exhorta a la implicada para recuperar la buena conducta y así mantener los problemas a raya. Durante todo el periodo de trabajo de campo ninguno de los conflictos que las entrevistadas reportaron tener con sus compañeras llegó a resoluciones

institucionales, más bien se procedía bajo la pauta de la indiferencia hacia la antagonista.

En cuanto a los espacios y el equipamiento de la casa hogar puede decirse que es un lugar sencillo, limpio y ordenado; tienen servicio de agua, luz, gas y teléfono; cuentan con una sala de televisión donde también se llevan a cabo reuniones; hay dos salones de clases: uno con escritorios individuales para los niños y otro con escritorios para las chicas; las habitaciones para chicas con un hijo están en la planta alta y las habitaciones para chicas con dos o más hijos están en la planta baja; el comedor es amplio y tiene sillas periqueras para los bebés; el patio de recreo se encuentra justo al lado del comedor y tiene juegos y construcciones a escala de plástico, para que los niños pasen el rato; al frente de la casa está ubicada la oficina de la madre superiora donde se encuentra la única computadora, los baños y los dormitorios de las hermanas están también en la planta alta. Las chicas no tienen ninguna restricción para usar cada uno de estos espacios, sin embargo, en tanto investigador, la inserción en cada uno de éstos –a excepción de los dormitorios y los baños-, fue gradual y tomó más de dos semanas. En un primer momento las visitas de entrevista se limitaban a la sala de televisión donde se llevaron a cabo casi todas las citas, poco a poco, la permisividad para pasar a otras áreas de la casa ocurría por la necesidad de ir a buscar personalmente a las chicas con quienes se había agendado una cita y no llegaban a tiempo a la sala, sin embargo, nunca fue posible pasear libremente por las instalaciones de la casa hogar sin ningún motivo justificable.

En suma, la casa hogar para madres solteras es un sitio en buenas condiciones y donde se percibe un ambiente de convivencia más o menos estable y sin conflictos. Independientemente de su estado emocional, las chicas reportan sentirse a gusto con el trato y con el lugar.

2.1.2. Descripción casa hogar para mujeres embarazadas

La *casa hogar para mujeres embarazadas* se encuentra en la zona sur poniente de la Ciudad de México y funciona como institución de asistencia

social privada desde 1979. El objetivo de esta casa hogar de orientación laica es brindar apoyo integral a chicas embarazadas desprotegidas o en situación de calle; la atención integral comprende el otorgamiento de alimentación, atención médica, ginecológica y psicológica, capacitación para el trabajo y vinculación con instituciones de adopción, así como asesoría para la obtención de documentos de identidad, del mismo modo, durante su estadía en la casa, las chicas reciben un taller de “vida independiente” donde se les introduce a una serie de temáticas relacionadas con el valor del trabajo, la educación, la estabilidad emocional y la responsabilidad en las decisiones para lograr una vida digna.

Como titular de el casa hogar está una mujer voluntaria que se describe como comprometida con el trabajo social y cumple con las funciones directivas porque es la fundadora del proyecto, ella visita la casa esporádicamente y se apoya en un equipo de cinco mujeres más que cumplen las funciones de administración, gestión y coordinación de la labor asistencial, sólo una de estas cinco personas mantiene un contacto cercano con las chicas y es la encargada de dar los talleres de “vida independiente”. Debido a que la casa es para mujeres embarazadas y no sólo para mujeres con primer embarazo, en ella habitan tanto embarazadas primerizas como embarazadas con sus hijos. La casa tiene espacio para veinte chicas hasta con un hijo.

El primer contacto con esta casa fue muy distinto al experimentado con aquella que alberga a madres solteras; después de haber explicado los intereses de investigación y haber conseguido el permiso para desarrollar el trabajo de campo dentro de la casa, en el día de la primera cita se suscitó un recibimiento inesperado donde fue posible caminar por casi toda la casa en un trayecto de bienvenida. Aquel día el recorrido incluyó el comedor, la cocina, los dormitorios, los baños, el patio de juegos y los distintos salones que se usan para dar clases a los niños y pláticas o talleres a las chicas que ya son madres.

Este recibimiento contrasta significativamente con el de la otra casa hogar, donde los primeros días de trabajo de campo fueron percibidos por el investigador como una acción intrusiva. Esto se debe a que en la casa para

madres solteras la “privacidad” de las chicas con respecto a sus espacios íntimos de convivencia está bien resguardada mientras que en esta casa para mujeres embarazadas estos espacios aparecen abiertos y disponibles para cualquier persona que justifique su visita.

El equipamiento y espacios con los que cuenta este albergue son, además de los ya mencionados, una oficina con dos computadoras y un almacén de donaciones donde se guarda ropa y víveres necesarios para las chicas y sus hijos, tienen también los servicios de agua, luz, gas, teléfono e Internet, estos dos últimos sólo para uso del personal directivo y administrativo. Al momento del trabajo de campo habitaban la casa un total de diecisiete chicas de entre 14 y 22 años y ocho niños de hasta 4 años de edad; el proceso de ingreso consta de una entrevista y un estudio socioeconómico, no importando tanto las condiciones generales de salud salvo en los casos evidentes o extremos de malestar. La procedencia de las chicas que entran es distinta al de la casa hogar para madres solteras, aquí las chicas llegan a solicitar apoyo de manera independiente y los traslados desde otras instituciones son poco frecuentes, esto, aunado a que el proceso de gestación normal dura nueve meses, explica que el flujo de entrada y salida de chicas sea muy acelerado. Durante el trabajo de campo ingresaron cinco nuevas chicas y salieron cuatro, tres de ellas aún embarazadas, quienes probablemente decidieron abandonar la asistencia porque el tiempo en recomponer los lazos rotos de convivencia al exterior de la casa toma menos tiempo o se logra de manera más eficaz en chicas que no tienen un pasado reciente o mantenido en la ayuda asistencial.

La convivencia al interior de esta casa hogar se percibe tediosa y en ocasiones difícil, esto ocurre tanto en la relación de las trabajadoras con las chicas como en la relación de las chicas con sus compañeras, los factores que explican estas tensiones son, la rigurosidad de las reglas y el rol que juegan las chicas al interior de la casa hogar. Con respecto a las reglas, las chicas deben hacerse cargo de la limpieza del lugar, cuidar y alimentar a sus hijos -sólo se les permite ingresar si están embarazadas y hasta con un hijo, si tienen más es necesario que ellas encuentren un lugar para que los cuiden-, los niños deben

acostarse para dormir a las 19 horas sin excepción y a la madre no se le permite quedarse para velar su sueño, deben asistir puntualmente al taller de “vida independiente” y cumplir con las tareas encargadas en el mismo, no están obligadas a salir a trabajar ni a pagar ninguna cuota y durante el primer mes de estancia en la casa hogar no están autorizadas a recibir ni a hacer visitas ni llamadas. Estas reglas contribuyen a generar un ambiente estresante dado que la mayoría de las chicas no están acostumbradas a la reclusión ni a la interacción con instituciones y sus reglas. Los castigos y los regaños son muy frecuentes llegando a ser el más drástico clausurar los permisos para salir los fines de semana –que aplica a las chicas que llevan más de un mes en la casa hogar. La desobediencia y la mala conducta contrapuestas a formas de disciplinamiento y vigilancia inflexibles ocasionan que los regaños y los gritos hacia las chicas sean una forma habitual y cotidiana de reprimenda hacia ellas.

Con respecto al rol de las chicas al interior de la casa hogar, puede decirse que ocupan una posición dominada en donde sus posibilidades de autodeterminación están muy limitadas por la institución de asistencia, ellas son tratadas como personal de intendencia y tal parece que toda la información que se les enseña en los talleres de “vida independiente” no aplica en las interacciones cotidianas al interior de la casa hogar. La institución espera de ellas que obedezcan y mantengan la disciplina sin reclamos ni protestas, deben cumplir con sus tareas diarias de limpieza y deben llevar su embarazo y maternidad tal como se les ordena. No pueden satisfacer antojos de ciertos alimentos, No pueden comer raciones distintas a las estipuladas, no pueden mantenerse ociosas por mucho tiempo y no pueden tratar a sus hijos con mimos ni sobreprotección, esto último porque la institución asume que es malo par el futuro desarrollo personal del niño. Todo esto resulta contradictorio con los esquemas de valores que les son inculcados en los talleres, en donde la superación personal por la vía de la responsabilidad y el conocimiento y control de sus emociones, forman el núcleo central de las temáticas abordadas en su “preparación para la vida”. La atención psicológica, que supuestamente forma parte de los servicios de asistencia, sólo les es otorgada a aquellas chicas que

la institución considere que la necesiten y normalmente esto ocurre cuando hay comportamientos violentos o conflictivos, dejando fuera de cobertura a aquellas chicas que solicitan este apoyo por cuestiones de depresión por soledad o por dudas con respecto a continuar o interrumpir su embarazo.

Los rasgos que explican este tipo de omisiones al momento de garantizar y atender psicológicamente a un sinnúmero de cuestiones angustiantes o deprimentes que las chicas pueden experimentar dada su condición de embarazo y/o maternidad en soledad son principalmente dos: la presunción de que el taller puede incidir, a su manera, en mitigar gradualmente este tipo de padecimientos o, con respecto a las dudas sobre convertirse o no en madre, la tendencia marcada y tácita a condicionar la asistencia sólo para aquellos casos donde el aborto quede fuera de discusión y la adopción sea la mejor salida a su condición. Durante las entrevistas con las chicas surgió el hecho de que al momento en que pasan por el proceso de ingreso a la casa hogar se les informa que es un hogar temporal para mujeres que normalmente dan en adopción a su futuro hijo, insertando así la expectativa deseada que condiciona su bienvenida al hogar de asistencia. Evidentemente, la mayoría de las chicas que solicita su ingreso aceptan esta expectativa por la necesidad que tienen de garantizar un lugar en dónde vivir, pero les genera incomodidad con respecto a lo que será de ellas en un futuro si es que deciden abortar o no dar en adopción. Con todo, este tipo de problemas en la convivencia se manifiesta en la mala percepción de las chicas con respecto a su estancia en la casa hogar, constantemente, durante las entrevistas, varias chicas pedían consejos sobre otras instituciones de asistencia o favores para contactar a algún conocido por teléfono e informar sobre su incomunicación.

Otro factor que incide en la mala percepción de la vida como asistida en esa casa hogar es el lugar en sí mismo, éste, a pesar de asearse diariamente, luce descuidado y sin renovaciones, el mantenimiento contra el desgaste normal por la ocupación del inmueble es nulo, el mobiliario es viejo y de mala calidad, los dormitorios, por ejemplo, son espacios de cuatro metros cuadrados aproximadamente y están separados por paneles de concreto sin pintura que

no llegan al techo, dando la impresión de que más que habitaciones son cubículos para pasar la noche. Así, la distribución de los espacios no garantiza privacidad, lo mismo pasa con los baños y las duchas que al ser comunes no permiten ningún tipo de apropiación personalizada. No se permite decorar los cubículos-dormitorios con ningún objeto y la ropa donada, de segunda mano o nueva, que el albergue les da para que vistan es intercambiable y debe circular entre todas las chicas, sólo se les permite conservar su vestimenta a aquellas pocas chicas que tuvieron la suerte de salir de su antigua residencia con alguna maleta, lo mismo aplica con la ropa de los niños.

En general, la vida en esta casa hogar es difícil y en ocasiones insoportable, la privacidad y las posibilidades de autodeterminación para las chicas son nulas generando una sensación de reclusión que más que ayudar a un proceso de embarazo digno donde las chicas asistidas sientan que son el centro de atención de la institución, genera una sensación de relegación al último lugar de importancia. Tal parece que los esfuerzos de la institución de asistencia para mantenerse en tanto tal, se relacionan más con la construcción de una fachada de funcionalidad altruista para seguir consiguiendo apoyos y donaciones de actores externos como el gobierno, instituciones privadas o algún otro organismo de asistencia social, que con el apoyo comprometido a sus albergadas, asumiendo de antemano que las chicas les estarán agradecidas por el apoyo recibido a pesar de las condiciones en que éste es otorgado.

Esta descripción de los dos lugares donde se llevó el trabajo de campo pretende servir como un marco general de las condiciones en las que las chicas, que forman parte de este estudio, se desenvuelven cotidianamente, queda ahora pendiente la explicitación de las técnicas de recabación de datos y su justificación, antes, la pregunta problema desagregada para el caso del referente empírico:

¿Cómo opera el juicio moral en la interacción cotidiana de mujeres jóvenes que se piensan desacreditables, que están en condición de

embarazo o maternidad en soledad, y que reciben apoyo asistencial habitacional en dos casas hogar de la Ciudad de México?

2.2. Técnicas de recabación: historia de vida y observación periférica

Hay temas difíciles de abordar, temas que no solamente requieren de la observación atenta de las formas de interacción, temas que no requieren dar cuenta sólo de procesos de asociación y arreglos de poder, más bien pretenden escudriñar sobre disparadores de interacción que se ocultan constantemente, que no se muestran tan fácilmente. Qué ocurre cuando un investigador necesita información sobre el drama humano desde quien lo padece, ¿le pregunta, escudriña sobre sus opiniones alrededor la convivencia con los otros, si es así, cuáles otros, aquellos que siente cercanos aquellos que extraña porque se alejaron o porque ya no están, aquellos con quienes se siente incomodo o molesto? En fin, todas estas preguntas vienen al caso si de lo que se trata es de aproximar la dimensión emotiva de la interacción social en condiciones vulnerables de embarazo o maternidad.

Para esta investigación, como ya se mencionó, el actor involucrado como referente empírico son mujeres jóvenes y las técnicas de acercamiento para reconstruir sus identidades heridas serán la entrevista de historia de vida y la observación; sin embargo, el material que más se utilizará en la labor de análisis de los datos será aquel devuelto por las entrevistas ya que debido al tiempo disponible para realizar el trabajo de campo, la labor de observación no se realizó con seguimientos sistemáticos ni mantenidos y la información obtenida por este medio servirá únicamente de apoyo secundario en el análisis.

Con respecto a la entrevista, se ha decidido proceder bajo el formato de historia de vida ya que existen complicaciones inherentes al intentar recabar datos sobre humillaciones y experiencias desagradables por las que ha pasado el informante. Sobre este punto Gaulejac desarrolla una justificación, para este caso, pertinente:

La vergüenza es, por naturaleza, un sentimiento del que no se habla. Salvo en el caso de querer desprenderse de ella, testimoniando las violencias humillantes que uno haya podido sufrir. No era posible el hecho de pedir a los demás que nos hablaran a boca jarro de su vergüenza. Un pedido semejante habría provocado reacciones de inhibición y rechazo en muchos interlocutores potenciales (Gaulejac; 2008: 43).

Esta explicitación de los problemas metodológicos al querer indagar sobre los contenidos sociales del sentimiento de vergüenza aplica también para esta investigación que, si bien no se centra en la vergüenza, sí en el conjunto de sentimientos disparados por violencias humillantes y experiencias de desarraigo y exclusión por las que han atravesado las chicas de este estudio.

La historia de vida, además de adecuada por su cualidad evasiva para salvar las complicaciones de las preguntas directas sobre cuestiones difíciles de compartir, es relevante también en tanto permite recuperar la dimensión emotiva y contextual de las experiencias hirientes percibidas subjetivamente por el actor social. Lindón (1999) identifica tres rasgos característicos de las historias de vida: su carácter *experiencial*, su estructuración como *relato* y su *significatividad social*. Estos tres rasgos se refieren a que el contenido mismo de las respuestas del informante lo sitúan en el centro de su narración que, al mostrar su vida recordada, interpretada e interconectada de cierta manera peculiar, devuelve información valiosa y densa para reconstruir los significados de los contextos, actores clave y referentes emotivos en la organización de las decisiones involucradas en su situación social actual.

Esta técnica de recabación de datos es además pertinente para indagar cuestiones morales en situaciones concretas ya que al narrar la experiencia en forma de relato, las informantes ponen de relieve los esquemas de clasificación que utilizan para discriminar entre varias opciones y tomar las decisiones que constituyen los contextos que dan sentido a sus interacciones cotidianas pasadas y actuales. Dado que las chicas que forman parte de este estudio recurrieron en última instancia a la ayuda asistencial, antes tuvieron que pasar por escenarios muy adversos que las confrontaron con sus propias certezas, en donde su posicionamiento frente a la condición de embarazo o maternidad en

soledad devuelve información rica en términos de los dilemas y esfuerzos de restitución moral que definen su adscripción vulnerable en el mundo.

Lo anterior es especialmente relevante si tomamos en cuenta que la mayoría de los estudios que tratan sobre la manera en que funciona la moral en el mundo contemporáneo se aproximan al problema analizando pasajes literarios o generando escenarios dilemáticos ficticios donde el actor debe posicionarse entre varias opciones resolutivas o en función de su percepción del problema. En este sentido, *una fortaleza complementaria de la utilización de historias de vida para este tipo de estudios es el hecho de que el componente experiencial de la toma de decisiones morales queda garantizado en la recabación de testimonios, abriendo otro tipo de posibilidades interpretativas donde el contrapunto moral está dado desde las trayectorias decisionales del actor cuyo enfrentamiento a situaciones adversas o incómodas está plagado de ambigüedades, contradicciones aparentes y arrepentimientos que lo sitúan en microescenarios de sentido donde su vida, su prestigio o su dignidad están en juego.*

Finalmente la utilización de historias de vida para esta investigación es relevante también para recuperar el involucramiento emotivo que los actores hacen al momento de resolver o intentar resolver escenarios adversos en sus vidas. Ya que al posicionarse como héroes, víctimas o actores secundarios en su relato reconstruyen los sentimientos que le genera el lugar que ocupa en la situación.

Al incorporar la entrevista de historia de vida se planteó como necesaria la desagregación de algunos *ítems* desde donde se podrán rastrear y reconstruir los dilemas y los esfuerzos de restitución moral por los que las chicas tuvieron que pasar. Esos *ítems* se refieren a momentos coyunturales que, a juicio del investigador, son los más representativos en el transcurso del embarazo o la maternidad en soledad y enmarcados en la asistencia social. Los *ítems* son:

Para chicas embarazadas:

- Datos generales y pasatiempos
- Trayectoria de llegada a la ayuda asistencial
- Vida cotidiana y relaciones personales en casa hogar
- Relación con su familia
- El embarazo
- Primeros involucrados en la noticia
- Relación con futuro padre del niño
- Trabajo-escuela-barrio
- Futuro: el día del parto, su vida como madre y la de su hijo.

Para chicas madres:

- Datos generales y pasatiempos
- Trayectoria de llegada a la ayuda asistencial
- Vida cotidiana y relaciones personales en casa hogar
- Relación con su familia
- El embarazo
- Primeros involucrados en la noticia
- El día del nacimiento (preparativos, gastos, acompañantes)
- Primeros meses con el bebé
- Relación con padre del niño
- Trabajo-escuela-barrio
- Futuro: su vida como madre y la de su hijo.

Estos *ítems* no pretendieron dirigir la charla de entrevista de principio a fin, fueron pensados, más bien, como disparadores de recuerdos en donde se permite al informante tomar la dirección deseada en la estructuración de su relato, intentando, eso sí, cubrir todas las experiencias a las que se refieren los *ítems*.

Es pertinente ahora una breve descripción de las condiciones en que se llevaron a cabo las entrevistas. En las dos instituciones, después de conseguir el permiso de la dirección para trabajar con las chicas se procedió a organizar una pequeña charla informativa para las chicas sobre los intereses de la investigación y el tipo de participación esperada de ellas, la respuesta favorable para participar en el estudio fue muy poca en un primer momento pero una vez que se realizaron las primeras entrevistas muchas otras chicas accedieron a participar en el estudio, así, en ambas instituciones se pudo entrevistar a una gran cantidad de beneficiarias sumando un total de veintidós entrevistas. Casi todas las charlas se llevaron a cabo en salones prestados al interior de la institución y sólo en la casa hogar para madres solteras se pudieron hacer dos entrevistas fuera, en un café poco concurrido cerca de la casa. La duración promedio de las charlas fue de hora y media y sólo se realizó una sesión de entrevista con cada una.

Por último, algunas cuestiones sobre el tipo de observación participante elegida para este estudio. Debido a que el ambiente cotidiano de las casas hogar se desenvuelve entre tareas asignadas a las chicas y espacios físicos divididos por muchos accesos fue muy difícil llevar a cabo una labor de observación participante, sin embargo, el tipo de observación que se realizó fue bajo la asunción de un rol de observador que no fue ni enteramente encubierto ni totalmente abierto, era más bien el de una membresía periférica (*detached insider*⁹). Evidentemente, el problema con esta forma de observación periférica es que no permite una observación sistemática ni vagabundeos libres pero esas restricciones estuvieron dadas desde un inicio al escoger y encuadrar empíricamente el tema de investigación. Este tipo de observación permitió, por otro lado, construir una idea general del clima cotidiano de las chicas al interior de la casa, así como la manera en que interactúan con el resto de las personas que laboran allí.

⁹ Rol de observación utilizado por Jun Li (2008) en una investigación sobre la cultura de las apuestas en mujeres de Ontario Canadá.

El material que se analiza en el siguiente capítulo fue seleccionado de entre 22 entrevistas de historia de vida realizadas, en su mayoría, al interior de dos casas hogar y recabadas entre los meses de enero y abril de 2010. A continuación un cuadro de referencia para ubicar las características generales de cada chica entrevistada¹⁰.

Tabla 1 Casa hogar para madres solteras

	Edad	# de hijos	Edad de hijo(s)	Estado civil	Tiempo en casa hogar
Ana	23	1	9 meses	Soltera	3 meses
Asunción	23	1	5 meses	Soltera	5 meses
Destany	17	1	2 años	Soltera	9 meses
Esperanza	22	1	3 meses	Casada	1 mes
Estela	29	3	2 meses. 5 y 3 años	Casada	2 meses
Gisela	21	1	2 años 7 meses	Soltera	2 años 7 meses
Itzel	24	1	1 año 5 meses	Soltera	8 meses
Ivonne	19	1	2 años	Soltera	2 semanas
Montserrat	22	3	6, 3 y 2 años	Soltera	3 años
Patricia	22	1	3 meses	Casada	3 meses
Paula	25	2	3 meses/11 años	Soltera	3 meses
Rocío	26	1	1 año 2 meses	Soltera	1 año
Viridiana	23	3	3 meses, 4 y 5 años	Soltera	1 mes y medio
Yadira	23	1	1 mes y medio	Soltera	1 mes y medio

¹⁰ Los nombres que aparecen en ambas tablas fueron cambiados para garantizar el anonimato de cada chica entrevistada.

Tabla 2 Casa hogar para mujeres embarazadas

	Edad	# de hijos	Edad de hijo(s)	Embarazo	Estado civil	Tiempo en casa hogar
Aidé	18	1	4 meses	2 meses	Soltera	2 meses
Ana	17	1	2 años	3 meses	Soltera	3 meses
Isabel	21	1	2 años y medio	3 meses	Soltera	1 mes
Sonia	13	—	—	7 meses	Soltera	5 meses
Jessica	14	—	—	3 meses	Soltera	2 meses
Florichel	17	—	—	4 meses	Soltera	20 min.
Jazmín	18	2	2 y 1 año	5 meses	Soltera	3 meses
Maribel	17	—	—	8 meses	Soltera	2 semanas

Del total de estas entrevistas fueron escogidas sólo seis para la labor de análisis. Los criterios de selección fueron pensados para tres escenarios generales: la experiencia del embarazo desde la maternidad, la experiencia de la maternidad desde la maternidad y la experiencia del embarazo desde el embarazo¹¹, dos testimonios para cada escenario. Las chicas cuyos testimonios fueron seleccionados están pasando por su primer proceso de embarazo o maternidad y todas suponen su futuro como incierto o muy complicado.

Para seleccionar estos seis testimonios se tomó en cuenta; la intensidad emocional con que vivieron su trayectoria de embarazo y/o maternidad, y el número de decisiones y dilemas que enfrentaron en un esfuerzo por restituirse moralmente.

¹¹ Se decidió eliminar la visión de la maternidad desde el embarazo porque las chicas embarazadas, en su mayoría, no se preocupaban tanto por lo vendría después del parto, ni siquiera estaban seguras de si darían en adopción o interrumpirían el embarazo.

3. EVENTOS DESAFORTUNADOS DE LA MATERNIDAD Y EL EMBARAZO EN SOLEDAD

Para comenzar con la interpretación de los datos contenidos en las entrevistas, cada una se escuchó varias veces, después se seleccionaron aquellas que mostraban más elementos para la indagación de los juicios morales. En lo que sigue se presenta la historia de cada una de las chicas poniendo de relieve las situaciones de tensión por las que atravesaron en el curso de su experiencia de embarazo y/o maternidad.

La mayoría de las entrevistadas provienen de contextos sociales precarios y marginados, algunas del mundo rural y otras más de las periferias de la ciudad. Además, al ser habitantes de una casa hogar queda claro que, por el momento, no hay otro lugar mejor donde podrían estar.

Para este capítulo de análisis, los testimonios de las chicas serán presentados como acontecimientos relevantes para la construcción de su carrera moral en tanto mujeres embarazadas o madres. Para eso, se han escogido los pasajes más significativos en función de la vulnerabilidad social y las normas que ellas o los otros significativos asumen como importantes en su vida.

Al final de cada reseña se muestra un cuadro que resume las condiciones generales de su carrera moral¹² y continuamos con un balance de estas condiciones en función del acontecimiento más conflictivo que tuvieron que enfrentar en su historia. Para poner en contexto estos conflictos se utilizará el análisis de los marcos con especial atención al componente emocional de la definición de la situación.

Goffman afirma que las personas enmarcan experiencias para organizar y entender el mundo que les rodea. Enmarcar ayuda a interpretar el mundo desde la posición social y las experiencias previas de las personas, cada interacción social que ocurre es entendida a través de un marco de referencia dentro del

¹² La carrera moral será asumida en este capítulo de análisis como *un proceso en construcción* más que como un tipo ideal de estadios por los que atraviesa el individuo desacreditable promedio.

cual las personas reaccionan basándose en su percepción de la situación y en su percepción de los otros con quienes interactúan.

El cuadro que resume las condiciones generales de su carrera moral se desagrega en las siguientes categorías de análisis: 1) Vulnerabilidad previa, 2) cantidad de grupos de socialización, 3) posición ocupada en cada grupo, 4) otros significativos, 5) expectativas depositadas en ella según ella, 6) expectativas –códigos morales- violados según ella, 7) expectativas – códigos morales- violados según los otros y 8) vulnerabilidad actual.

Para completar la información del 1 al 3, se considera la historia previa al comienzo del drama ritual de cada chica en donde, según sea el caso, puede ser o antes del embarazo o antes del parto. Del número 4 al 7 se considera la información durante el desarrollo del drama ritual y, finalmente, el número 8) corresponde a las vivencias actuales por las que cada chica atraviesa.

La vulnerabilidad social es entendida en este trabajo de manera muy amplia y flexible poniendo énfasis en aquel “conjunto de características que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales.” (Rodríguez; 2001:18)

Las características a las que se hace alusión pueden ser de tipo estructural o personal; las primeras se relacionan con el acceso limitado a oportunidades que provienen del mercado, del Estado o de la sociedad como: la alimentación, el trabajo, la educación, salud, vivienda o las redes de integración y confianza a las que se pueden insertarse. Las segundas se relacionan con la posesión, movilización o control limitado de activos materiales y simbólicos que permiten al actor desenvolverse en la sociedad tales como: recursos económicos, educativos, de capacidades laborales, familiares y de capital social.¹³ Estas características, además de ser constitutivas de las personas quienes las padecen, también les sirven como referentes proyectivos para la elaboración de pautas de interacción al momento de tomar decisiones y encarar situaciones.

¹³ Para una revisión más a fondo de la perspectiva “activos y estructura de oportunidades” para explicar la vulnerabilidad social checar Kaztman, 2000, “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social” disponible en: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf>

La vulnerabilidad, entendida así, representa para el actor social una predisposición latente de movilidad social nula o descendente, donde los sentimientos de indefensión e incertidumbre se experimentan cotidianamente y donde sus itinerarios de vinculación moral con los otros se ven atravesados por esta misma condición.

Ahora bien, para afianzar la labor de interpretación y análisis de los datos recabados en campo, es importante relacionar la condición de vulnerabilidad social de las entrevistadas con el drama ritual coyuntural que las acompaña, a saber: el embarazo y/o maternidad en soledad en un contexto asistencial habitacional. La puesta en escena de este drama ritual significa, para cada chica, el enfrentamiento de un problema donde hay más actores involucrados y donde necesariamente se disputan intereses y opiniones sobre lo que esta bien y está mal en su vida.

Quando llegamos a la cuestión de lo que está bien, la única prueba que podemos establecer es la de si hemos tomado en cuenta todos los intereses involucrados [...] el problema moral implica ciertos intereses en conflicto. Es preciso considerar todos los intereses que están involucrados en el conflicto. [...] En los juicios morales tenemos que elaborar una hipótesis social, y nadie puede hacerlo simplemente desde su propio punto de vista. Tenemos que contemplarla desde el punto de vista de una situación social. (Mead; 1973: 388).

Entonces, siguiendo a Mead, es necesario encontrar el conflicto principal en la historia de cada chica y reconstruir todas las voces e intereses que resuenan en las trayectorias decisionales que, por alguna u otra razón, las situaron en una casa hogar para que pasaran su embarazo o maternidad desvinculadas del espacio social de pertenencia anterior. De ahí la importancia de los otros significativos y de los códigos morales.

Los otros significativos son aquellas personas que el *self* identifica como claves en su desarrollo social, justo porque son ellos quienes les han acompañado en la mayoría de sus incursiones con el mundo que les rodea o, al menos, en las más significativas. Este acompañamiento puede darse de

manera diferenciada entre la fortuna y la tragedia generando tensiones siempre que el *self* actúa o piensa de forma distinta a como lo hacen sus otros significativos; en estos casos, la opinión de los otros significativos sobre lo bueno y lo malo representa el referente moral más complicado de empatar si el actor involucrado se ha quedado sin recursos para evadir o matizar la información que le llega a estos sobre sus acciones.

Este tipo de tensiones, con las reglas o expectativas que los otros significativos depositan en el *self*, es muy común cuando se suscita un embarazo no planeado o una maternidad sin el soporte o compañía de la pareja. El drama ritual en este proceso es mucho más agudo si el *self* de quien se trata aún no ha logrado autonomía ni independencia con respecto a la familia.

Para la labor de análisis, los otros significativos serán identificados en los testimonios de las chicas entrevistadas al momento en que relatan las trayectorias decisionales que las situaron en un contexto de asistencia social habitacional para sobrellevar su condición de embarazo o maternidad. Del mismo modo, al identificar a los otros significativos en cada historia se pondrá especial atención en lo que, tanto ellos como las chicas, identifican como formas buenas o malas de pensar y/o actuar, cubriendo así la información necesaria sobre los códigos morales que los actores involucrados en cada historia ponen en juego para calificar al embarazo y/o maternidad de las mujeres involucradas.

3.1. Embarazo desde maternidad

3.1.1. Rocío

Rocío pierde a su madre a los dos años de edad, poco tiempo después su padre forma otra familia y deja de hacerse cargo de ella y sus hermanos. Vivió en internados para chicos de la calle al tiempo que conseguía trabajos temporales y continuaba con sus estudios. Antes del embarazo trabajaba,

estudiaba y vivía sola en Ciudad Netzahualcoyotl. Actualmente vive en una casa hogar para madres solteras, trabaja y estudia la licenciatura en derecho.

El embarazo para Rocío fue sorpresivo, el padre de su hija es un hombre de 37 años con quien tenía una relación de pareja, éste decide apoyarla pero ella rechaza su ofrecimiento “es que mi proyecto no era estar con él”. Lo que Rocío deseaba en ese momento era terminar la escuela, conseguir un buen trabajo y apoyar a su familia, sin embargo, el embarazo truncó esa trayectoria “ese no era mi plan, lo más pesado fue saber que estaba embarazada, fue muy sorpresivo pero ni modo yo sí quería tener a mi hija”.

La primera decisión que tuvo que tomar Rocío fue ¿a quién contarle del embarazo? Después de su pareja decidió enterar a su familia, primero a su hermana y luego a sus hermanos y padre. La respuesta que obtuvo fue de rechazo y descalificación. Es en este punto donde la historia de embarazo de Rocío arroja algunas cuestiones interesantes para analizar los juicios morales.

La primera cuestión es la importancia de la opinión de los otros significativos, para Rocío su familia es la contraparte más importante para hablar de su embarazo porque nunca reaccionaron como ella esperaba, le hubiera gustado que la apoyaran, en cambio, lo que recibió fueron reproches y descalificaciones. “...nunca he estado con mi familia, nunca he estado con ellos y nunca me apoyaron, no son de esos que te dicen: ¿necesitas algo? ven yo te ayudo. Yo vivía en internados, era valerme por mí misma y por la gente no familiar que me ayudó muchísimo, entonces nunca me dijeron nada, pero cuando se enteraron que yo ya estaba embarazada ahora sí te aplastamos porque te aplastamos: fracasaste, caíste hasta el fondo... lo que me pesa más es que pensé que en el embarazo iba a tener más ayuda de ellos (su familia), pero siguió igual sin apoyo ni nada, porque si yo no hablaba si yo no buscaba por otro medio, por otras personas ayuda, mi familia nunca iba a responder...”

Rocío decide contarle a su familia del embarazo porque creyó justo solicitarles apoyo “...yo hacía mucho por ellos incluso cuando tenía dinero, cobraba, mi papá siempre ha sido muy pobre entonces le llevaba el dinero... casi todo lo que yo ganaba se lo llevaba a él, pero... eso no importó. También

he hecho mucho por ellos, más que ellos por mi, yo por ellos.” Ella esperaba que al contarle a su familia evitaría que el embarazo se convirtiera en una experiencia desgastante y destructiva, pero no ocurrió así, sus planes de seguir trabajando y estudiando se cancelaron y tuvo que buscar ayuda asistencial para sobrellevarlo.

El llegar a la casa hogar significó una vuelta a la soledad, a la incertidumbre, “me costó trabajo integrarme a la casa hogar, yo ya había dejado los alberges desde los 18 años porque logré irme a vivir sola, entonces como que el hecho de estar otra vez en un internado si me ha costado mucho trabajo.” Rocío lamenta tener que volver a depender de personas desconocidas, siente que los logros que había obtenido por tener trabajo, vivir sola y estudiar se perdieron y mientras narra esa experiencia recuerda constantemente que su familia le falló.

Otro contexto donde se negocia la noticia del embarazo es en la escuela, en aquel momento Rocío deja de estudiar sin decirle a nadie sus razones, la falta de dinero y el embarazo se convierten en un contexto de inseguridad que necesita ser atendido y sus maestros y compañeros poco podían hacer al respecto. “...me desaparecí, nunca les hablé, dos semanas antes de que terminara el semestre me salí, todo mundo me andaba buscando pero yo no quería contestarle a nadie porque yo ya sabía lo que me iban a decir y yo no tenía palabras para justificarme y no decir que estaba embarazada, porque de todo mundo lo creerían menos de mi, siento que no tienen criterio, son como muy cerraditos, son más de juzgar que de ayudar.”

El haberse enfrentado al rechazo de su familia desanimó a Rocío en la tarea de buscar ayuda en los círculos sociales donde ella se desenvolvía, temía un nuevo rechazo y más humillaciones, se separó de todos los contextos donde se sentía segura y decidió vivir su embarazo en el exilio. Sin embargo, el daño estaba hecho y su familia lo actualizaba constantemente; en varias ocasiones sus hermanos le aconsejaron abortar pero ella nunca lo consideró como una opción viable, Rocío cree que las chicas que abortan o dan en adopción “...no utilizan bien su cerebro”, ella se siente bien de haber aceptado a su hija desde

el inicio y el hecho de que sus hermanos le aconsejaron lo contrario, es una razón más para guardarles rencor.

En este punto nos encontramos con otra implicación moral del embarazo de Rocío, qué tipo de relación mantener con su familia, tenerla cerca o mantenerlos a ralla. En este caso Rocío mantiene una posición ambigua, por un lado se queja de la manera en que su familia la juzgó cuando se enteraron del embarazo por otro lado cuenta que una vez que llegó a la casa hogar ha recibido visitas de su padre y su hermana pidiéndole dinero, ella no se los ha negado. Parece ser que a Rocío le interesa mantener una relación intermitente con su familia porque, a pesar del rencor que les guarda, sabe que son las únicas personas que lograrán restituirla moralmente. Ella sabe que les quiere “callar la boca” quiere que la vuelvan a reconocer como la chica independiente y fuerte que antes veían en ella.

En suma, la historia del embarazo de Rocío atraviesa por tres momentos de decisión que involucran algún componente moral: contarle a su familia del embarazo, resignarse a regresar a la ayuda asistencial y ocultar información a las personas conocidas de la escuela. Estos tres momentos de decisión se encadenan con el siguiente por los resultados obtenidos en la resolución anterior. Muy probablemente el haber decidido contar la noticia a su familia se explica por su pasado inestable en términos emocionales y habitacionales. Antes de los dieciocho años Rocío había vivido en muchos alberges y en la mayoría de ellos recuerda que les daban pláticas y talleres sobre la familia el autoestima y la confianza en los demás “como eran lugares para chicos de la calle siempre nos inculcaron que debíamos pensar en nuestra familia con cariño y sin rencores porque sólo así podríamos ayudarnos a salir de la mala vida, si alguno de los internos no tenía familia le decían que tenía que pensarla como algo bueno para considerar en sus planes a futuro.” La noción de familia que Rocío construyó le vino dada en una dimensión ideal que funcionaba como piso mínimo para lograr ascender socialmente. La familia, así, debe ser el vínculo social originario enmarcado en pautas de confianza y convivencia sana para lograr un desarrollo personal integral y productivo.

Aunque Rocío no lo explicita, es posible suponer que esta noción de familia le sirvió para tomar la decisión de contar a los suyos sobre su embarazo, sin embargo, el resultado no fue el esperado. Esto la sumió en una caída existencial decepcionante y ocasionó su separación y clausura de los contextos donde ella se sentía reconocida, por ejemplo: la escuela. A pesar de todo, Rocío no se muestra hostil con su familia, hay rencor pero la nueva estrategia a seguir es la de “poner el ejemplo”, esto es; si su familia no reaccionó al embarazo dentro de los imperativos de familia ideal, ella seguirá ahí para demostrarles que es posible tener otro tipo de familia, una más integrada y solidaria, la manera de lograrlo es seguir estudiando y conseguir un trabajo que le permita dar un buen nivel de vida a su hija, y seguir ayudando a su padre y hermanos cuando la necesiten.

Como la escuela es vista como el camino para obtener mejores trabajos Rocío ha decidido alejarla de cualquier amenaza de contaminación ocultando su historia y evitando, en su opinión, nuevas reacciones adversas.

Vulnerabilidad previa	Abandono, soledad, escasez económica
# de grupos de socialización	Familia, escuela, pareja
Posición ocupada en cada grupo	Sumisión, central, igualdad
Otros significativos	Padre, hermanos, alberges
Expectativas depositadas en ella según ella	Apoyar a la familia a pesar del abandono, estudiar, trabajar, ser responsable e independiente
Expectativas -Códigos morales- violados según ella	Estudiar, ser responsable e independiente
Expectativas -Códigos morales- violados según los otros	Embarazarse sin planearlo
Vulnerabilidad actual	Asistencia social, abandono

Tabla 3 Carrera moral Rocío

Los sentimientos más importantes que aparecen en la historia de Rocío son la vergüenza y la decepción, y el conflicto donde más se hacen presentes se relaciona con la cuestión del apoyo familiar.

Los intereses involucrados en el conflicto son, por un lado, los del padre, quien espera de Rocío el apoyo económico intermitente para los casos de emergencia. Los hermanos, por otro lado, al tener una historia de vida compartida que los obligó a salir de su casa desde muy pequeños esperan que el camino hacia la superación personal de cada uno siga su propio rumbo. Finalmente, Rocío espera mantener un trayecto ascendente hacia la autosuficiencia y el éxito laboral para, entre otras cosas, continuar apoyando a su familia en momentos difíciles.

La situación del embarazo afectó estos intereses y el marco de interpretación utilizado por Rocío para evaluar su posicionamiento en el conflicto es el de “la deuda”, una deuda que debe saldarse sin cobrar; los favores que Rocío a hecho a su familia como prestar dinero o decidir estudiar derecho por su hermana (quien también es madre soltera porque su marido la abandono con tres hijos) es algo que aparece en el conflicto como razón suficiente para estar en condiciones de pedir su apoyo, sin embargo, al saberse rechazada la decepción aparece y es necesario reencauzar el camino para poder salir adelante.

Dado que Rocío había decidido apartarse del hombre con quien se embarazó y que había tenido que dejar el trabajo y la escuela por las molestias “naturales” de su condición, decidió pedir ayuda en el albergue donde pasó su adolescencia, esta petición prosperó pero el precio que tuvo que pagar fue el de asumir que todo el andamiaje construido hacia la independencia invulnerable se venía abajo. A pesar de todo, la idea de volver a comenzar no tardó en llegar.

El motivo principal es la necesidad de recuperar el prestigio que, de alguna manera, había inspirado en su familia. Rocío se sabía vista como una chica fuerte y emprendedora que supo librar los obstáculos de la vida y que, como recompensa a su esfuerzo, había logrado rentar un cuarto, trabajar y estudiar una licenciatura. En estas condiciones eran su padre y su hermana quienes más acudían a ella para solicitar préstamos de dinero y “siempre que podía” Rocío les respondía favorablemente.

Ella nunca confrontó a sus familiares por no haberla ayudado, se marchó en silencio y con la decepción a cuestas. La deuda existe pero Rocío decidió trasladar su cobro hacia otro escenario, uno que le permita volver a anticipar condiciones de invulnerabilidad; es decir, recuperar la buena imagen que tenían de ella sus familiares. El único camino probado para lograr ese objetivo es hacerles saber que siguen contando con ella a pesar de tener un hijo a su cuidado, por eso cada vez que su padre o su hermana se aparecen en la casa hogar para visitarla, Rocío termina cediendo al verdadero motivo de su encuentro y les presta el dinero que le piden.

En este caso, el juicio moral se instala, por el lado de Rocío, como decepción; desde su punto de vista lo que su familia debió hacer cuando ella les pidió apoyo fue darle alojamiento y cuidado para que su embarazo pasara en compañía de los suyos y sin carencias extremas, como no consiguió la compañía tuvo que ocuparse del otro problema y fue así que buscó un alberge para evitar las carencias.

Por otro lado, desde el punto de vista de los familiares, el juicio moral se instala también como decepción y el referente que utilizan para descalificarla es la experiencia de su hermana. Ésta, al quedarse sola y con tres hijos ha representado una carga para el padre y los hermanos quienes, esta vez, no estarían dispuestos a “repetir la historia” con Rocío. Así, desde su punto de vista, la decepción no se posiciona sobre lo que Rocío ha hecho (embarazarse) sino sobre lo que creen que podría ocurrirle (sin trabajo y sin dinero) es por eso que evaden la posibilidad de tener que hacerse cargo de ella y de su hijo cerrándole las puertas desde el inicio.

El problema con el juicio moral, desde el punto de vista de la familia, es que le han hecho creer a Rocío que la descalifican por lo que ha hecho (embarazarse) y no por lo que podría ocurrir, es decir, ocultan la intención de su inconformidad (haber perdido el apoyo económico intermitente de Rocío y estar en riesgo de tener que hacerse cargo de sus gastos) haciéndole creer que tiene que aprender la lección sola y salir adelante. Sin embargo, esta es una lección

que Rocío ya había aprendido y que además le era reconocida a través del prestigio que gozaba en su familia antes del embarazo.

En este caso, el juicio moral sirve para enmascarar la inconformidad de la familia por haber perdido el acceso a los pocos frutos económicos que estaba dando el modesto ascenso de Rocío. Por eso, al momento en que la familia disfraza sus intenciones impostándolas por una lección moral, Rocío se da cuenta de que el cobro de la deuda debe darse por la recuperación del prestigio en tanto madre y no en tanto hija o hermana. Es así que, hasta que no recabe “pruebas suficientes” para demostrar a su familia que ha logrado salir adelante en tanto madre, continuará luchando por el reconocimiento en tanto hija o hermana a través de los apoyos económicos que poco a poco está en posibilidad de darles.

3.1.2. Patricia

Patricia vivió una infancia difícil con su madre biológica, la obligaba a trabajar desde los 13 años, la maltrataba y no se hacía cargo de ella, en una ocasión la pareja de su madre quiso abusarla sexualmente y decidió venir a vivir a la ciudad de México con sus tíos. Vive aquí desde los 17 años, consiguió un trabajo como empleada de limpieza doméstica y ganó la confianza de la señora a quien ofrecía sus servicios, finalmente logró que la contratara como asistente personal en su empresa de diseño de interiores y se casó cuando tenía 20 años. Actualmente tiene 22 años, vive en una casa hogar y tiene un hijo de tres meses.

El embarazo de Patricia ocurre después de separarse de su marido porque la golpeaba y le fue infiel; pierde su trabajo, sus ahorros y sus bienes como consecuencia de la depresión que lo anterior le ocasionó. Es aquí donde el drama ritual de su historia la confronta con dilemas morales cuya resolución discutiré a continuación.

Cuando Patricia se entera del embarazo vivía en un internado religioso, sabía que su vida había dado un giro negativo encontrándose ahora totalmente sola y con una desilusión amorosa aplastante, el padre de su hijo es un chico

que conoció por la zona de su internado y comenzó una relación con él sin ningún vínculo afectivo “sólo por despecho”.

Evidentemente el embarazo ocurrió sin planearlo, ella confiaba en la infertilidad que un médico le había diagnosticado después de revisarla por una golpiza que el marido le había dado meses atrás “cuando me empujó me di un golpe en la cadera y el médico me dijo que ya no iba a poder tener hijos”. El futuro padre de su hijo le propone hacerse cargo de ambos, él, hasta antes de saber del embarazo, no sabía que ella era casada. Patricia le cuenta de su matrimonio y lo rechaza. Es aquí donde comienza una serie de ocultamientos que se revelan rápidamente en el curso de las situaciones. Primero, como ya dije, le oculta al padre su estado civil, luego le oculta al sacerdote director del internado su embarazo. Al final ambos se enteran y ella piensa en una solución: la interrupción del embarazo.

En aquel momento abortar fue la opción más adecuada para Patricia, primero lo intenta con un té y fracasa, después intentó hacerlo en una clínica pero no recabó el dinero suficiente para pagarlo. En ese tiempo, mientras dormía, una imagen la atormentaba “tenía sueños muy raros, estaba dormida y así, tal cual como es el rostro de mi hijo, o sea mi bebé todavía estaba en mi panza ni sabía ni que era y soy yo cargándolo y la cara de mi hijo y sólo alcanzo a ver a un hombre vestido con una capa roja y me dice: dos mil pesos ¿eso vale la vida de tu hijo? Entonces ya no... pues no sé que quería decirme dios con eso”. Este tipo de sueños los tuvo varias veces durante su embarazo sin embargo ella seguía con la idea de no ser madre.

Pasaron tres meses y el aborto ya no era viable, la siguiente opción “regalar al niño”. Ella es trasladada del internado religioso a una casa hogar para mujeres embarazadas, en este lugar se promueve la adopción y las chicas que llegan ahí son asistidas bajo el entendido de que una vez que nazca el niño lo cederán para la adopción. Durante su estancia en esta casa hogar Patricia mantenía una actitud huraña e indiferente para con los demás, se sentía incomoda de su situación y seguía pensando que la mejor opción era dar en adopción, la sensación de haber perdido todo por el amor a un hombre la hace

consiente de sus errores “eso es lo que nunca me ha gustado, enfrentarme a mí misma, pero es algo que he tenido que hacer, enfrentar mis errores: con Amador (su marido) darle todo sin pedirle nada a cambio, con mi dizque novio (el padre de su hijo) hacérsela sin que él me la haya hecho y otro error perjudicarme como persona odiando y eso..., por ejemplo de mi mamá biológica, no me interesa saber que ella sepa que ya la perdoné, yo no tengo porque cargar con algo que no es mío.”

Esa aparente reconciliación con el mundo fue posible gracias a terapia psicológica, Patricia se siente bien de haber aprendido a perdonar y cree que la prioridad en su vida debe ser reconstruir lo perdido sola, sin su hijo. A pesar de todo, al momento del parto Patricia recae emocionalmente se torna violenta y no tolera ver a nadie, su hijo no estaba con ella había sido llevado a “los cuneros” en espera de ser adoptado. Pasan dos semanas y la necesidad de tener a su hijo cerca la hace explotar, agrede a una de sus compañeras que se burló de ella y es reportada con las coordinadoras de la casa hogar, después de platicar con ella deciden regresarla con su hijo y Patricia recupera la calma.

En la historia de Patricia se ponen en juego varias decisiones tendientes a restituirla moralmente, la primera es desquitarse de su marido relacionándose con un hombre sin darle la importancia y atención que él demandaba, una consecuencia no esperada es el embarazo; en este momento viene la segunda decisión: ocultar su embarazo sistemáticamente confiando en que no se convertiría en madre, es en este momento que el intento de aborto y la ulterior convicción sobre la adopción cobran más sentido para ella. Finalmente el tratamiento psicológico que recibe en la casa hogar matiza sus esfuerzos de restitución moral y los desplaza hacia otra lógica, así, la venganza y el egoísmo ceden el lugar al perdón y la justicia. Esto la lleva a tranquilizar su estado emocional e intentar recuperar lo perdido pero esta vez con su hijo a lado.

Vulnerabilidad previa	Abandono, escasez económica, engaño, bajos recursos educativos
# de grupos de socialización	Alberge, trabajo, novio, marido
Posición ocupada en cada grupo	Subordinada, subordinada, desvinculada, subordinada

Otros significativos	Ex-jefa, marido, sacerdote, psicóloga, hijo
Expectativas depositadas en ella según ella.	Obediencia, responsabilidad, compromiso, manutención
Expectativas -Códigos morales- violados según ella	Haber pensado en aborto y adopción, ser violenta con las personas,
Expectativas -Códigos morales- violados según los otros.	Falta de responsabilidad hacia el trabajo, carácter violento, haber pensado en aborto
Vulnerabilidad actual	Escasez económica, bajos recursos educativos

Tabla 4 Carrera moral Patricia

En la historia de Patricia el conflicto más significativo que aparece en el transcurso de su embarazo se relaciona con la idea de no hacerse cargo de su hijo, por otro lado, los sentimientos más recurrentes son el coraje y la culpa.

En este caso, la confrontación moral alcanza su punto límite cuando Patricia se mira a sí misma a la luz de la terapia psicológica recibida después del embarazo. Aquí comienza el ascenso de la culpa, pero antes, todo lo que había era coraje y resentimiento.

El coraje, e incluso la ira, normalmente no se asocian con sentimientos morales, sin embargo, en la experiencia de Patricia, éstos pueden tipificarse así dado que son el resultado de una evaluación negativa y profunda sobre sí misma: la vergüenza.

Antes de su embarazo Patricia vivió una etapa de pleno desarrollo laboral y sentimental, sentía que por fin había encontrado a un par de personas que confiaban tanto en ella como para delegarle responsabilidades importantes o comprometerse en matrimonio. Su ex-jefa y su marido significaron para Patricia el fin de una secuela vulnerable en su vida; ascender en un trabajo y enamorarse por primera vez le hizo ganar confianza y descubrir sus capacidades como mujer autosuficiente.

Todo iba bien hasta que la dinámica misma de sus dos mundos significativos comienza a ponerlos en fricción. El marido la celaba y le demandaba más tiempo en casa, esto ocasionó que los problemas crecieran

hasta que salieron de control; él comenzó a pegarle y le fue infiel, quizás Patricia pudo tolerar los golpes pero cuando descubrió la infidelidad en el acto y dentro de su casa rompió en ira y agredió severamente a ambos. Durante todo el tiempo de incubación de este contexto adverso y problemático en su matrimonio, Patricia decidió mantener la discreción en su trabajo, temía ser vista como una “tonta” por su jefa.

Probablemente esta decisión puede verse como normal, es decir, no contar en el trabajo los problemas que hay en casa, seguro sucede más veces de lo que imaginamos, sin embargo, este caso era distinto. La relación de Patricia con su jefa se volvió muy cercana “me hacía sentir como su amiga”, incluso le pagó un cambio de imagen y le contrató un entrenador físico personal “ella me hizo una mujer elegante y segura”. Patricia temía decepcionar a su jefa si se enteraba de los conflictos matrimoniales y sabía que debía mantener el trabajo ya que era el único ingreso que percibía el matrimonio.

Incluso después de la infidelidad, Patricia al intentar justificar su bajo rendimiento, le dijo a la jefa que su marido había muerto, sin embargo, la carga era tan grande que terminó por colapsar. Patricia perdió el empleo y la confianza de su jefa; estaba tan deprimida por la traición que no salió de su casa hasta que la encontraron casi inconsciente.

De pronto esos dos mundos que la sostenían desaparecieron y la vergüenza por no haber mantenido un “buen matrimonio” se complementó con la vergüenza de haber perdido el empleo, el pequeño departamento que rentaba y los pocos ahorros que tenía. Lo que vino después fue un largo periodo de desplazamiento de tal sentimiento a través del coraje.

La manera en que Patricia enmarcó esta situación se puede identificar con la figura de “venganza” que se posicionó en todo el universo de relaciones sociales en las que se vio inmersa después del colapso. Esto ocurrió así porque la ilusión de realización amorosa con su marido siempre ocupó un lugar primordial desde que lo conoció, el haberlo perdido por otra mujer le generó una aversión al mundo y a la gente, que no podía controlar.

Es en este marco donde ocurre su embarazo, ella mantenía la vista nublada y reaccionaba defensivamente contra cualquier intento de ayuda o de crítica sobre su condición, el padre de su hijo sólo fue una distracción momentánea y se deshizo de él cuanto antes. Ella no se podía permitir ser madre, el éxito laboral y la estabilidad económica previa la habían convencido de que tenía que encauzar todos sus esfuerzos para recuperar lo que menos le dolió perder; una vida laboral activa.

Durante todo su periodo de gestación, Patricia estaba segura de que un hijo sólo sería un obstáculo para concretar su plan “contra el mundo” en donde ella ascendería de nuevo pero con una frivolidad que la llenaría de orgullo. Sin embargo, conoció a una terapeuta que la hizo cuestionar su plan involucrando en su fórmula los errores que ella misma había cometido. La salida que ofreció la terapeuta clausuró la inercia de rabia contra el mundo al obligar a Patricia a sopesar sus propias faltas: como el hecho de haberse obsesionado por el amor de su marido y utilizar a un hombre para desecharlo después de que quiso apoyarla.

A pesar de esto y después de suavizar el coraje, Patricia aún tenía la convicción de no ser madre y, aunque ya no pensaba a su futuro hijo como un estorbo, si lo veía como algo que sobrepasaba sus capacidades para hacerse responsable. Esta idea se mantuvo hasta poco después del parto, sin embargo, inexplicablemente para Patricia, el coraje volvió, pero esta vez como una fachada de la culpa.

La culpa sólo llegó hasta que ella logró asumir responsabilidades por sus acciones, el niño que había cedido en adopción se convirtió en la única salida para volver a intentar ascender y una vez que reflexionó sobre sus propios errores en toda la historia de su colapso previo, se dio cuenta de que la vida de ese niño era también su responsabilidad. Fue hasta este punto, cuando la vergüenza (desplazada hacia el coraje) cede su lugar a la culpa, que Patricia está lista para recuperar la parte que más le dolió en el conflicto: la realización amorosa.

Teniendo a su hijo de vuelta Patricia recobró la calma y logró diluir la culpa, sabe que el niño puede ser el depositario perfecto para un vínculo amoroso con alguien y piensa que ahora puede dedicarse enteramente a recuperar su vida laboral y autosuficiente pero sin la idea de venganza de por medio.

Al momento de la entrevista todavía estaba pensando si volver a contactar a su exjefa para pedirle el empleo de vuelta, el problema es que no sabe si decirle que el hijo es de su marido o contarle la verdadera historia. Quizás esto dé inicio a una nueva secuencia de intentos por restitución moral, pero por el momento sabe que se siente tranquila de vivir en un casa hogar acompañada de su hijo.

El juicio moral, en el caso de Patricia, se instala de dos maneras distintas en función de una coyuntura interpretativa, esta coyuntura es motivada por la presencia de un “consejero profesional” que le obliga a volver la mirada hacia sí misma y dejar de externalizar sus sentimientos para culpar a los demás de su “desgracia”, quizás esto suene a un cliché sobre el tratamiento terapéutico pero en este caso, el acompañamiento psicológico en tanto profesionalización del ideal moral indica, por un lado, que Patricia ha quedado habilitada para aceptar referentes “superiores” como guía a su comportamiento, por otro lado, indica que ha aprendido que la mejor manera de enfrentar conflictos es eliminar el coraje, sopesando las responsabilidades propias y ajenas, para tomar una resolución.

Sin embargo, está por verse qué tal funcionan estas “enseñanzas” en contextos de vulnerabilidad social donde, normalmente, por mucho que se busquen oportunidades de inserción social exitosa, los rasgos constitutivos de la biografía particular de personas excluidas les juegan malas pasadas para lograr lo que Patricia, por ejemplo, busca recuperar en su vida: independencia y autosuficiencia para ella y su hijo.

3.2. Maternidad desde madres

3.2.1. Destany

Destany originaria de Toluca es una chica de 17 años con una hija de 2 años, su padre los dejó, a ella y a sus hermanos, bajo el cuidado de sus tíos porque se fue a Canadá, a su madre no la conoció, la relación con los tíos nunca fue buena, se embarazó a los 15 años producto de una violación, la corrieron de su casa y actualmente vive en una casa hogar.

Producto de las constantes riñas con sus familiares decide salir de casa y se muda con un señor de 44 años que era su amigo “yo si le tomé cariño pero como si fuera mi papá y él pues me dio chance de vivir con él porque le había explicado que no tenía donde quedarme, me dijo: pues en lo que trabajas... y pues yo confié en él” a Destany le gustaba pasar tiempo con sus amigos, con ellos iba a fiestas y a veces consumían drogas, una ocasión “llegué a la casa y el señor me vio así... que no estaba en mis sentidos por el solvente y pues se aprovechó, yo estaba inconsciente y ya al día siguiente cuando desperté vi mi ropa tirada y tenía ganas de llorar pero dije no, no voy a llorar porque qué tal si no estoy embarazada”.

El embarazo ocurrió, el señor negó la paternidad y ella intenta regresar con su familia pero su hermano la corrió, la única persona que supo de la violación fue una de sus tías -la que más se encargaba de ella-, “nunca les conté a todos mis tíos (sobre la violación), nada más a una tía pero siento que no me creyó porque si me hubiera creído a lo mejor le platicaba a todos mis tíos, entonces siempre cuando iba y me molestaban por mi hija tenía ganas de decirles que fue una violación, pero a la vez digo: no para qué, no me van a creer, me van a decir: cómo la violaron si ella anduvo acá en la calle, le gustaban los bailes... por eso nunca les he dicho” Destany siente que su comportamiento “no respetable” a los ojos de su familia la invalidan para contarles que fue víctima de un abuso sexual, eso le quedó claro cuando “me dijeron que no estuviera cerca de ellos que porque iba a manchar el apellido de la familia, de hecho yo ya no pensaba tenerla (abortar) pero mi hermano me dice: así como la hiciste la vas a tener”. Debido a este rechazo Destany viaja a la Ciudad de México y encuentra ayuda en una casa hogar para mujeres embarazadas.

Después del parto Destany es trasladada a otra casa hogar, esta vez para madres solteras, su estancia en este lugar es intermitente, seguía atormentada por sentirse sola y se mostraba interesada en tener compañía o una pareja. Durante el primer año de su hija, Destany tuvo contacto con tres hombres distintos que le plantearon escenarios difíciles, éstos encuentros permiten extraer algunas cuestiones importantes sobre las disyuntivas morales con respecto a la maternidad exhibidos por Destany.

El primer hombre que conoció fue mientras esperaba a un amigo afuera de una estación del metro. El chico se le acercó y poco tiempo después se hizo su novio, “conocí a un chavo, fuimos novios como tres meses, yo estaba esperando a un amigo afuera del metro Pino Suárez, yo estaba sentada y él estaba a mi lado y yo le preguntaba la hora y ya, empezamos a platicar” él después de conocer su historia le propuso viajar a Tijuana para buscar trabajo y establecerse juntos, la condición era dejar a su hija encargada con los padrinos de él y una vez que consiguieran un lugar para vivir regresar por la niña, ella aceptó y entregó a su hija. Un día antes de la fecha pactada para el viaje el chico le avisa que se cancela pero le anuncia que ya le tiene un trabajo aquí. “¿de qué? –pregunta ella- de limpiar mesas en una taquería, vamos con mi hermana para que te explique. Y ya, su hermana me dice que no es una taquería que es un bar y que no buscaban meseros, que era para “eso” (prostitución), luego él me dice: si quieres que tu hija salga adelante debes de tener hazañas y debes enfrentar la vida... y ya, yo le dije que no iba a hacer eso y ya, yo le dije: si tu me quieres no vas a dejar que yo me acueste con otros hombres y me dice: no pero yo voy a saber que lo estas haciendo por el dinero y que conmigo lo vas a hacer por amor.” Finalmente Destany rechaza la oferta y busca un lugar para pasar la noche, al día siguiente, preocupada por su hija, contacta al chico para recuperarla, después de dos días lo logra y dice: “se sentía bien feo, después me puse a analizar y dije: dejé a mi hija por un hombre.”

Después de esto, Destany no tenía cara para regresar a la casa hogar, además, había perdido su lugar, sin embargo, una amiga que conoció en esta

institución la convence de ir a buscar al padre de su hija y pedirle dinero. “Fuimos a donde era su trabajo y ella lo amenazó: yo soy una licenciada así que le das dinero o te demandamos ahorita. Y su papá de Abigail (su hija) le dice: no cómo me vas a demandar y que no sé que. Y ya después ella le dijo: no es cierto, es una broma. Y ya nos quedamos ahí y pues no nos quedó de otra porque no teníamos a donde irnos, porque la madre de ahí (directora de la casa hogar) nos dijo: ya no las quiero volver a ver...” su estancia con este señor fue muy corta, era muy borracho y nunca le dio dinero a Destany. Dejan esta casa, su amiga consigue un trabajo y logran rentar un cuarto para vivir juntas.

En ese momento aparece el tercer hombre involucrado en la historia de Destany como madre. “Él tiene 21, él me iba a ver y a veces se quedaba, pero a mi amiga no le pareció y ella dijo que mejor se buscaba otro cuarto para vivir aparte, y ya, yo me quedé con mi hija y con este chavo, nos juntamos. Ya después de tres meses todo estaba bien, diario le lavaba su ropa, diario le hacía de comer, o sea bien... pero después no sé qué pasó que me empezó a pegar y a la niña también, bueno, yo no lo veía porque me iba al baño y empezaba a llorar la niña y regresaba y veía rojo su cachete.” Mientras vive con este hombre Destany se embaraza de nuevo y pasa toda su gestación a lado de él “pues estuve con él porque decía: nada más voy a estar con él hasta que me alivie, para después irme a la casa hogar o a ver qué hago.” Al final este niño nació muy enfermo y falleció poco tiempo después.

Dos fueron las razones por las que Destany abandona a este chico: 1) la violencia contra su hija pasó a otro nivel y Destany sospecha que intentó agredirla sexualmente “cuando ya estábamos dormidos como tres veces lo caché que le metió la mano a la bebé acá abajo, y luego me decía riéndose: yo le doy de tragar a la niña para que cuando tenga 14 años la viole, después me decía: no es cierto...”, 2) ya no le daba dinero para comer y la dejaba varios días sola. Destany regresa a vivir con su amiga y consigue un trabajo, una tarde al volver a casa, encuentran todo destrozado. Saben que el responsable fue este chico y la amiga lo denuncia con la policía a espaldas de Destany. Las dos van a buscarlo acompañadas de dos hombres, cuando lo encuentran, éstos lo

arrestan, Destany no sabía que eran policías “... nos dijeron: nosotros las acompañamos. Pero yo pensé que esos dos chavos nos iban a ayudar por si nos hacia algo, cuando le va preguntando Ricardo (el agresor): tú quién eres. Y él le dice: soy policía. Pero pues yo pensé que era broma pero no, cuando le va diciendo a su otro compañero: habla por el radio y diles que vengan. Y sí, llegaron las patrullas. Mi amiga le dice a los de la patrulla: quiso violar a la niña, lo encontramos con los pantalones bajados. No, yo quería llorar en ese momento, me dije: es que no es cierto... todavía me siento culpable porque cuando llegamos a la delegación vi como lo amarraron de atrás con las esposas.”

Finalmente, este chico se quedó en la cárcel, el médico legista revisó a la niña y encontró un desgarre leve en la zona genital. Destany regresó a la Ciudad de México porque le aconsejaron ocultarse en caso de que este hombre quedara en libertad. Pidió asilo de nuevo en la casa hogar y se lo dieron, sin embargo, aún mantiene contacto telefónico con el agresor, él le pide perdón y le cuenta que probablemente lo dejen salir “con una mordida”. Destany le responde sin rencor.

Debido a su historia familiar Destany explica que no quiere para su hija lo que ella vivió “una niñez sin padres”, quiere que su hija crezca en una familia “normal, con papás y todo eso”, sin embargo, parece que los criterios que hasta ahora ha utilizado para elegir pareja no le han funcionado. Este tipo de actitudes dejan asomar la manera en que Destany se posiciona en el mundo de la maternidad, el cual intenta vivirlo en función de un ideal de familia nuclear que se ha construido, donde ella atiende al hombre y a los hijos y éste asume el rol de proveedor del hogar. Destany considera que ella ya ha hecho su parte cuando, por ejemplo, asocia la experiencia de ser madre con las bondades rehabilitadoras que le ha devuelto “...a la vez sí le doy gracias a Dios de que salí embarazada porque digo: si hubiera seguido así juntándome con amigos que se drogaban y eso, igual estuviera peor y yo ya fuera algo muy feo”, en este sentido, Destany sabe que el ser madre la ha revestido de un nuevo brillo, pero sigue pensando que la mejor manera de lucirlo es a lado de una pareja. Eso

explica, por otro lado, que durante la entrevista hubiera centrado su historia de maternidad en las experiencias fallidas que tuvo con hombres, advirtiendo al mismo tiempo que no busca trabajo porque “como tengo 17 apenas, no me dan trabajo en ningún lado.”

Vulnerabilidad previa	Abandono, drogas, escasez económica, bajo nivel educativo, maltrato
# de grupos de socialización	Familia, amigos
Posición ocupada en cada grupo	Subordinada, proactiva
Otros significativos	Familia, amigo-agresor, pareja 1, pareja 2, amiga
Expectativas depositadas en ella según ella	Estudiar y alejarse de las drogas
Expectativas –Códigos morales-violadas según ella	No estudiar, drogarse y ser madre sin pareja
Expectativas –Códigos morales-violadas según los otros	Ser madre sin haberlo planeado y sin recursos económicos, permitir agresiones hacia su hija.
Vulnerabilidad actual	Dependencia asistencial, sin recursos económicos, sin trabajo y con bajo nivel educativo

Tabla 5 Carrera moral Destany

El conflicto central en la historia de Destany es el cómo compartir su maternidad con una pareja, y los sentimientos más recurrentes son tristeza y desamparo.

Destany se convirtió en madre a los 15 años bajo la tutela de una casa hogar porque su familia le negó el apoyo desde que se enteró de su embarazo, a partir de entonces, Destany ha intentado evadir la tristeza por el abandono y la soledad buscando compartir su condición de madre con un hombre que se haga responsable de ella y de su hija. En sus dos años de madre, Destany ha estado en contacto con varias personas relacionadas al contexto de convivencia de casas de asistencia social y entre las más significativas se encuentra una chica con quien ha entablado amistad y que, además, la ha confrontado en

algunas decisiones que ha tomado con respecto a la elección de parejas amorosas.

Estos procesos de elección de pareja son, como ya se dijo, el principal conflicto o tensión que Destany ha enfrentado en su maternidad, y se relacionan significativamente con un esfuerzo por revertir la constante invisibilidad que experimentó en sus relaciones con la familia; su padre la dejó por buscar oportunidades de trabajo en otro país; sus tíos y hermanos se hacen cargo de ella pero de forma displicente. Sus amigos son el único espacio donde ella se sentía segura e incluida pero es en este espacio de socialización donde sus familiares identificaron todo el tiempo la raíz de su “perdición”.

Antes del embarazo, Destany había logrado mantenerse bajo el “cuidado” de su familia lanzando promesas constantes de cambio para la reivindicación de la buena conducta, todo el tiempo habla de la importancia de “pedir otra oportunidad” para que la perdonen y no la castiguen. Es decir, a pesar de los malos hábitos y compañías que, según su familia, Destany exhibía, nunca les había dado una razón de peso para cancelar el apoyo hacia ella.

Por otro lado, la figura del padre de Destany, aunque ausente, es significativa para explicar el nivel de tolerancia de sus tíos y hermanos con respecto a la conducta “descarriada” de su encomendada. Éste envía dinero desde Canadá muy esporádicamente, el cual es administrado por sus tíos para que “la niña crezca sin carencias”, sin embargo, este dinero muy pocas veces llega a manos de Destany, y si lo hace, ocurre con un alto nivel de discrecionalidad por parte de sus tutores con respecto al monto total del envío. Aún más, a causa del entendido tácito de que “el día menos pensado” el padre migrante podría venir a México de visita, los familiares no podían desentenderse totalmente de Destany, por lo que se resignan a convivir con una “chamaca problemática” en honor a la solidaridad familiar.

Sin embargo, con el embarazo, Destany les da la razón de peso que estaban esperando para delatarla con su padre y obligarla a que se vaya de casa, esto ocurre, además, desde aquel espacio percibido como contaminado por su familia: sus amigos. El embarazo y sus consecuencias son enmarcados

por Destany asumiendo el rol de *víctima de las circunstancias*; sabe que fue violada mientras estaba drogada, sabe que su familia no creería esa versión por lo que prefiere recibir su castigo y dejarse largar. Lo que viene después son una serie de intentos por conseguir pareja estable y dejar que el tema de la manutención sea resuelto por un hombre.

En el testimonio de Destany hay una serie de referentes identitarios con respecto a ser mujer y madre que explican su adscripción a la figura de víctima; ella opina que una madre debe estar siempre a lado de su hijo por eso decide no abortar ni dar en adopción “no quería que mi hija no conociera a su mamá, como yo”; por otro lado, sabe que a su corta edad, sin estudios ni trabajo y sin una familia que la apoye brindando techo y comida, es muy difícil que pueda “sacar adelante” a su hija sola. Las dos opciones que, en su opinión, le quedan son: buscar asistencia o conseguir una pareja que acepte y mantenga a ambas.

Desde que se enteró del embarazo, Destany estuvo transitando entre estos dos escenarios que le significaban, en alguna medida, cierta ganancia de seguridad, sin embargo, parece que prefiere la segunda opción. Como se mencionó anteriormente, desde que Destany perdió el apoyo familiar ha buscado vincularse –en distintos momentos- con tres hombres; el primero, padre de su hija, la rechazó, el segundo quiso prostituirla y el tercero intentó abusar de su hija. En cada uno de estos fracasos Destany se deslinda de la culpa justificándose por la disposición puesta en que sus relaciones funcionaran, exhibiendo como garantía sus habilidades para atender a un marido (cocinando y lavando ropa) o como ama de casa (manteniendo la casa limpia).

Por otro lado, la primera opción: asistencia social, parece significar un refugio temporal para la consecución de su búsqueda de pareja. En este caso Destany presta atención a las condiciones generales que le ofrecen las casas hogar en las que ha estado y las compara entre si para valorar la calidad de atención, el trabajo demandado y la comodidad, después de esta valoración Destany elije la casa hogar que es menos exigente con el trabajo y con mejor infraestructura. Esta actitud selectiva frente a las instituciones de asistencia,

contrasta con la que muestra al momento de relacionarse con un hombre y refleja sus verdaderos intereses a futuro; evitar el trabajo y la escuela para dedicarse al mantenimiento de una familia nuclear tradicional, aunque sea sólo al nivel de fachada.

El juicio moral en este conflicto viene en tres direcciones; el primero desde la familia hacia Destany, el segundo desde Destany hacia si misma, y el tercero desde la amiga hacia las parejas de Destany. Cada uno se instala de forma diferenciada y no comparte el marco de referencia con los otros.

La familia juzga desde la idea del honor, enunciando descalificaciones hacia Destany por su mal comportamiento y dejándola a su suerte como el castigo que merece por haberse embarazado. Destany, por otro lado, juzga su embarazo como una condición de la que ha sido víctima, no considera que las consecuencias de su comportamiento deban ser descalificadas ni castigadas, después de todo, decidió tener a su hija en honor a la idea de familia que sus tíos y hermanos le han pregonado, por otro lado, agradece al embarazo el haberla sacado de un contexto de vicios y fiestas, pensó que al decidir convertirse en madre garantizaría la restitución moral necesaria para que la familia le diera “otra oportunidad”, sin embargo, erró en su pronóstico y de nuevo se asume como víctima pero esta vez de su familia, no de una violación.

El camino a seguir es buscar apoyo en otras personas y en este periodo es cuando conoce a una chica que comparte su situación de embarazo en soledad, esta chica evalúa a Destany como una persona ignorante e inocente, es decir, desde la simpatía por compasión. Esta chica se convierte en su amiga y se representa la contraparte moral más significativa en la historia de maternidad de Destany. La amiga decide ayudarla para enseñarle a defenderse de los “hombres abusivos” y echa a andar una serie de acciones para “hacer justicia”; primero, planea una represalia con fachada legal contra el hombre que la violó y negó la paternidad, luego, monta una emboscada contra el hombre que intentó abusar de su hija.

Las tres direcciones en que se instala el juicio moral en este conflicto muestran una carga emotiva muy significativa en su proceso, y es a través de

las enunciaciones y las acciones donde se puede rastrear el contenido moral en este caso; para la familia el embarazo es la culminación de un proceso de decepciones acumuladas que confirman, a sus ojos, la inadecuación radical del comportamiento de Destany a las normas de convivencia familiar; el embarazo los libera de su cuidado y los habilita para anular su apoyo.

Parece ser que Destany leyó mal el escenario, ella veía a su familia como atormentada por su comportamiento y, debido a los regaños, amenazas y castigos, supuso que les preocupaba su suerte. Sin embargo, y teniendo en cuenta la reacción familiar ante el embarazo¹⁴, puede decirse que en realidad lo que la familia quería era deshacerse de la tutela de Destany. Esta discordancia entre la interpretación de Destany sobre el cariño traicionado que su familia le tiene, y la reacción familiar de rechazo y retiro del apoyo -donde el cariño no aparece, ni siquiera traicionado, ya que esta traición podría cancelarse si aceptasen la violación-, explica la insistencia de Destany en construir expectativas sobre la “otra oportunidad”.

Lo anterior constituye la razón principal para que Destany se juzgue a sí misma como víctima. Ella no se arrepiente de ser madre y se muestra triste por haber sido rechazada por la familia, sin embargo, cree que si logra demostrarles que “sale adelante” con su hija, puedan perdonarla y lograr así reivindicarse moralmente con ellos; el camino más viable, en su opinión, lograr que un hombre la mantenga y forme así una “familia”.

La discordancia valorativa de los escenarios se repite cuando Destany piensa que su familia no creyó lo de la violación debido a sus antecedentes con la droga y las malas amistades, en realidad parece que lo que pasa es que su familia no está dispuesta a creer esa versión porque sería aceptarla como víctima de la situación y no tendrían ningún argumento legítimo para no apoyarla de vuelta.

Destany, con todo, mantiene su encuadre original (víctima) y, en lugar de denunciar la violación o de intentar apoyarse en la asistencia para construir

¹⁴ Quienes, por un lado, se apresuraron a buscar la aprobación del padre migrante para abandonar a Destany y, por otro, donde la tía que se enteró de la violación nunca compartió la información de la agresión con el resto de la familia.

autosuficiencia a lado de su hija, minimiza las experiencias de violencia por las que ella y su hija han pasado a lado de hombres y sigue pensando que ese es el mejor camino.

Destany confunde o, intencionalmente se aferra a su encuadre para evadir la culpa con respecto a su hija, y la mejor estrategia es pensar a su hija de la misma manera que ella se ve a sí misma, es decir, como víctima de las circunstancias. La niña fue agredida física y sexualmente pero Destany no se siente responsable por eso, es el mundo quien le juega malas pasadas a ella y a su hija.

Es sobre este punto que la amiga de Destany aparece como contraparte moral de su proceder, ella es quien tiene la información más cercana al escenario de abusos por lo que ha pasado Destany e intenta conducirla hacia la mejor decisión, esta chica juzga a Destany aceptando su condición de víctima pero intentando minimizar riesgos futuros de abuso pensando más en la hija. Así, Intenta mostrarle el camino para que aprenda a defenderse a través de reclamos legítimos contra sus agresores y pueda así lograr independencia con dignidad y seguridad. Este juicio moral se instala desde una ética de la responsabilidad materna mostrando solidaridad hacia Destany para intentar reivindicarla a través de exhortos dirigidos hacia la construcción de una reputación respetable, o sea, para la defensa de los elementos constitutivos de su condición de mujer y madre como son el respeto hacia sí misma y el cuidado y cariño hacia su hija como prioridad.

A pesar de los intentos por restituir moralmente a Destany, la amiga fracasa, Destany recibe su ayuda sólo si le permite anticipar un escenario de estabilidad económica para el futuro, pero hace caso omiso al contenido moral de la propuesta; por eso acepta viajar con ella a Toluca dada la promesa de “sacar dinero” del padre de su hija, también acepta rentar un cuarto con ella para evitar la ayuda asistencial, pero, cuando aparece un hombre como potencial pareja sentimental, a Destany no le pesa dejar sola a su amiga y comenzar un romance con el hombre que, según ella, la sacará de la incertidumbre. Cuando

Destany fracasa en esta relación, por la violencia física y sexual que ella y su hija experimentaban, la amiga aparece de nuevo para intentar hacer justicia; logran meter al hombre a la cárcel acusándolo de abuso sexual infantil, sin embargo, Destany considera que fue una injusticia contra su expareja y aún mantiene contacto telefónico con éste.

En suma, el encuadre situacional de su condición de maternidad en soledad a través de la figura de víctima, ha pasado por tres momentos significativos; primero Destany se victimiza (tímidamente) frente a su familia por la violación para intentar ganar su apoyo y no lo consigue, después se victimiza por el abandono familiar para intentar justificar su solicitud de ingreso a la ayuda asistencial y lo consigue pero no le es suficiente, por último se victimiza por los abusos de sus parejas para lograr obtener ayuda de su amiga y lo consigue pero no de la forma en que lo desea.

3.2.2. Ivonne

Ivonne es una chica del Distrito Federal, toda su vida vivió en la delegación Iztapalapa, tiene 19 años y una niña de 2, acabó la primaria y decidió no seguir estudiando, a los 16 años se va a vivir con su pareja a casa de sus “suegros”. Actualmente vive en una casa hogar.

El embarazo de Ivonne ocurrió en un contexto de tensiones constantes con su pareja, ella se queja del poco compromiso del chico con su relación y de los chismes que circulaban entre sus suegros y sus tíos sobre su manera de conducirse como “mujer de casa”. A Ivonne siempre le gustó llevar una vida extrovertida y salir con sus amigos, en una ocasión, harta de que el único que salía a fiestas era su pareja decidió aceptar la invitación que le hicieron sus amigos para “cotorrear” una noche; “un día antes de mi parto yo hice un coraje con él, de hecho yo me alivié de ocho meses, todavía me faltaba un mes... un día yo me fui a un halloween con mis amigas y sin querer yo vi que él salió de un callejón con una chava, y yo me quedé así de: ¡ahí guey!. Me dio un coraje pero pasó, luego regresamos a otra fiesta y él estaba ahí, a media fiesta lo

vimos que estaba bailando con una chava, haciendo sus espectáculos, borracho y dije: ¡ay! De ahí fue mi coraje, de ahí empecé con los dolores de mi hija”. Ivonne atribuye su parto prematuro al enojo provocado por la infidelidad de su pareja, sin embargo, en aquel momento supuso que este tipo de cosas eran “gajes del oficio” debido a los consejos que le daban sus tíos sobre la vida en pareja “yo de él me separé como tres o cuatro veces y de esas volvía a regresar porque mis tíos también me regresaban, me decían: ustedes se echaron una responsabilidad y la tienen que enfrentar, es que no son los primeros ni los últimos problemas que van a tener, son una pareja joven y a lo mejor ahorita están pasando por unas malas rachitas.” Ivonne confiaba en esos consejos e intentó “echarle ganas a su relación” esperando que su pareja poco a poco “sentara cabeza” y se solidarizara con ella durante su embarazo, sin embargo esa estrategia no funcionó “ese fue mi error, nunca lo pude enseñar a que fuera responsable”.

Su hija nace después de varios rechazos en hospitales públicos, los dolores de parto comenzaron aquella noche de la infidelidad. Al amanecer del siguiente día, tanto sus suegros como su pareja la acompañaron en la búsqueda de un hospital disponible y no es sino hasta las diez de la noche que su hija nace. “cuando mi hija nació el que primero entró fue mi suegro, a él (su pareja) no lo dejaban entrar porque era menor de edad, pero aunque lo hubieran dejado él no hubiera hecho nada, yo siempre le reclamaba: es que tú nunca estás con nosotros. Yo siento que de él nunca vi un apoyo sea como pareja como todo, digo si él es hombre debería decir: yo muevo mar y tierra para poder entrar a ver a mi esposa, yo voy a hacer los tramites, papá ayúdame pero yo me muevo.” Esta fue una de las razones por las que Ivonne decidió dejar a su pareja, es decir, la sensación de inseguridad que le generó el estar trasladándose de un hospital a otro sin que aquel la apoyara en nada. La otra razón fue sentir que sus suegros eran cínicos e injustos en su trato hacia ella.

Ivonne pasa poco más de un año después del parto viviendo con su pareja y sus suegros pero el ser madre le cambió la perspectiva de vida, “por mucho tiempo yo aguanté las humillaciones de mis suegros, le decían a mis tíos que yo

no sabía atender a su hijo, que me veían con mis amigos, que les contestaba mal... yo les decía: si es cierto pero por qué no ven también lo que su hijo me hace, a él no lo criticaban nomás a mi y eso me molestaba mucho, el día del bautizo fue igual, ahí estaba yo como pinche loca: atiende aquí, allá, a la familia... y él por allá en las nubes. Y yo decía: pues es que en vez que tú (su pareja) me digas siéntate con la niña, siéntate con los compadres, yo te ayudo a servir, no... mi suegra me decía: muévete aquí, muévete allá, y haz aquí y haz allá. Fue ahí cuando dije: si tú en verdad me quieres me vas a seguir, y si no, adelante. Y fue ahí cuando me separé de él.”

Así, Ivonne decidió dejar a su pareja, primero intentó rentar un cuarto pero los problemas económicos la sobrepasaron fue así que una comadre la llevó a la casa hogar “al principio me sentía rara y diferente, a mi siempre me ha gustado ser libre, no me gusta que nadie me diga nada y hacer lo que yo quiera, pero a la vez lo hago por mi hija, aquí (en la casa hogar) como quiera tengo comida y techo, al estar allá afuera tengo que trabajar, mi hija va a sufrir. La pienso por mi hija, siempre digo primero mi hija y luego lo demás, yo como quiera sufro y puedo aguantar pero mi hija no.” Ivonne se siente incomoda de estar en una casa hogar, no la dejan salir y eso la “ahoga” pero siente que es un sacrificio más tolerable que saberse rodeada de una pareja incompetente y unos suegros que la critican.

Al momento de la entrevista, Ivonne deja claro que otro factor que le preocupa de su maternidad en soledad es la posibilidad de que le quiten a su hijo legalmente. Ella se fue sin decirle nada a nadie, sólo sus hermanos y su comadre saben que está en esta institución: “si no quiere que no me dé (dinero), pero eso sí, yo ahora me voy a poner firme y no va a ver a su hija, y no me importa llegar a los tribunales, porque digo: sí me la puede quitar porque lleva los apellidos de él, pero a la vez no porque es menor de edad. O sea si tengo miedo a eso, por decir, él ahorita no sabe donde estoy pero sí me ha hablado pero yo le digo: si me sigues molestando y llegamos a los tribunales lo único que vas a ocasionar es que nos la quite el DIF.”

Además del miedo por la posibilidad de perder a su hija, Ivonne tiene miedo de no ser una buena madre “de repente, como todas ¿no? me da miedo ser mamá, sí, de repente le grito a mi hija, la regaño pero luego digo: hay amor perdóname... no me siento lo suficiente para ser mamá porque es trabajo, es una responsabilidad demasiado grande, pero digo mi hija no tiene la culpa de mis errores o de lo que yo hice, tengo que aprender a sobrellevar a mi hija, más que nada a tenerle paciencia, porque eso de que chilla la verdad a mi si me desespera”

Esos dos miedos definen su experiencia de madre después de haber escapado de su pareja para refugiarse en una casa hogar. Al momento de la entrevista apenas tenía 3 semanas de haber ingresado a esta institución y su futuro todavía le parece incierto, “no me imagino a futuro, pero quiero darle a mi hija algo mejor, a lo mejor no oro y plata, pero si las herramientas básicas, digo si a mi me dieron oportunidades y no las aproveché, que ella sí. O sea enseñarle a que ella sea fuerte y que tiene que luchar, o sea si le toca un hombre mal decirle: mijita no hagas lo que tu madre, no te embarques con hijos porque con hijos es difícil. Nosotras pensamos que a un hombre lo vamos a amarrar con hijos pero un hombre no se amarra.”

La historia de Ivonne con respecto a su maternidad está atravesada por sentimientos de coraje y miedo, ella sabe que hizo mal al abandonar a su pareja y le da miedo que tanto él como sus suegros vayan a tomar represalias en contra suya y le quiten a su hija, por otro lado justifica esa decisión por los constantes insultos y humillaciones que recibía y por la falta de solidaridad y responsabilidad de su pareja en el cuidado y educación de su hija.

Los esfuerzos de restitución moral en este caso, se develan en la búsqueda de opciones de vida que garanticen un incremento gradual de libertad y seguridad, para Ivonne es importante “vivir sin estar encerrada y poder hacer lo que yo quiera”.

Vulnerabilidad previa	Escasez económica, educación básica, humillación
# de grupos de socialización	Familia, familia de su pareja, pareja

Posición ocupada en cada grupo	Central, subordinada, desvinculada
Otros significativos	Hermanos, tíos, suegros y pareja
Expectativas depositadas en ella según ella	Ser una buena pareja, una buena nuera y una buena madre.
Expectativas –Códigos morales- violados según ella	Ninguno.
Expectativas –Códigos morales- violados según los otros	Ser desobligada con su pareja, irrespetuosa con sus suegros y haber escapado con la niña
Vulnerabilidad actual	Escasez económica, baja escolaridad, sin empleo y dependencia asistencial

Tabla 6 Carrera moral Ivonne

El conflicto central en la historia de maternidad de Ivonne es la falta de responsabilidad paterna de su pareja y los sentimientos más recurrentes son desilusión, coraje y miedo.

Los intereses involucrados en este conflicto son los de Ivonne y los de sus suegros. Ella necesita que su pareja asuma un rol paterno comprometido con el desarrollo gradual de la familia, y los suegros esperan de Ivonne que se comporte como una “mujer de casa” respetable y tranquila.

La trayectoria de transición habitacional de Ivonne es, quizás, la más común en parejas jóvenes que enfrentan un embarazo no deseado y deciden tener al bebé, ésta ocurre cuando alguno de los dos se muda a la casa de los padres del otro, con la expectativa de que “poco a poco” saldrán adelante con el apoyo de la familia que los recibe. Sin embargo, este tipo de trayectorias está, casi siempre, plagada de condicionamientos que el recién llegado debe acatar para mantener el apoyo. Esos condicionamientos normalmente no se explicitan y van surgiendo sobre la marcha; en el caso de Ivonne la adaptación fue muy difícil de concretar porque la confrontaba con su personalidad extrovertida y orgullosa.

Ivonne no conoció a su madre y, al ser la menor de tres hermanos, recuerda con nostalgia los mimos de su padre. Cuando éste muere Ivonne decide salir de su casa para no “soportar” las imposiciones autoritarias de sus hermanos y se muda con la familia de su pareja. Es durante su estancia con los padres del chico que Ivonne experimenta todo el proceso que la convertirá en madre joven.

Al principio todo parecía cordial y agradable, Ivonne supuso que al estar viviendo como “pareja en serio” su novio la vería con otros ojos y la atendería con el respeto que se le debe a una esposa, como esto no ocurrió desde el principio, Ivonne decidió entenderlo como un proceso gradual de maduración que, tanto su pareja como ella, deberían enfrentar.

El problema con este “mundo perfecto” idealizado por Ivonne fue que nunca ocurrió. Ella se dio cuenta que su pareja no maduraba en la dirección deseada y continuaba saliendo con sus amigos, bebiendo y llegando tarde a casa. El primer indicio de que su proyecto estaba destinado al fracaso fue el día anterior al parto cuando Ivonne descubre a su chico en medio de una infidelidad. El segundo ocurre casi inmediatamente con la actitud indiferente del chico cuando nace su hija. Un tercer momento recordado con coraje por Ivonne es el día del bautizo.

Estos tres momentos son los más representativos en el relato de Ivonne, en donde se percibe un ascenso significativo de sentimientos de desprecio y coraje con respecto a su pareja y a su situación. Desde el día en que nace su hija la trayectoria de maduración hacia un matrimonio¹⁵ estable y respetable parece acelerarse en Ivonne pero frenarse, e incluso retroceder, en su chico. Esta diferencia en las maneras de asumirse como pareja ocasiona que Ivonne deje de intentar dirigir y aconsejar a su chico para que “se porte a la altura” ya que con un bebé de por medio las cosas cambian. Así, con la llegada de su hija Ivonne recompone sus prioridades decidiendo centrarlas en la niña y dejando de lado la cuestión sobre el matrimonio ideal.

El hecho de intentar apegarse a un imperativo moral sobre la “lucha por el matrimonio” causó en Ivonne una serie de sentimientos ambiguos entre lo que ella quería y lo que debía hacer para mantener su relación de pareja, esto la llevó a soportar una serie de humillaciones y descalificaciones que su pareja y sus suegros efectuaron en su contra. Ahora bien, Ivonne no justificó sola este imperativo moral, fueron sus tíos quienes principalmente la impulsaron a

¹⁵ Es importante notar aquí que a pesar de no estar casados por un juez civil ni por la iglesia, Ivonne se refiere todo el tiempo a su novio como su marido.

soportar y asumir un rol de sumisión frente a sus “agresores”. Poco a poco este imperativo moral se desvaneció y le hizo asumir a Ivonne una actitud defensiva, el hecho que terminó con este proceso de disyuntivas entre mantener su matrimonio o ser fiel a sí misma ocurrió en el parto, cuando se dio cuenta que debía poner todos sus esfuerzos en garantizar un buen ambiente para el futuro desarrollo de su hija.

El hartazgo por tolerar el papel que jugaba al interior de la dinámica con su pareja la lleva a decidir dejarlo para buscar oportunidad en otros lugares, sin embargo, esa transición tampoco ha sido fácil; si bien el huir de su familia y llevarse a la niña le ayudó a recuperar la sensación de autodeterminación, también le generó culpa por saber que no había hecho lo correcto. Ivonne sabe que al escapar con su hija dejó abierta la posibilidad de que la demanden legalmente por abandono de hogar y le quiten a su hija. Esta culpa se traduce en un miedo mantenido sobre su situación de exilio.

La transición también ha sido difícil en otros dos aspectos, si bien, en un primer momento Ivonne se siente aliviada por haber escapado, una vez que llega a la casa hogar comienza la angustia por la escasez de recursos económicos y por la situación de tener que ser la única encargada de su hija. La falta de dinero le incomoda porque sabe que debe acatar las reglas del lugar para garantizar la ayuda asistencial: “no tengo dinero, por eso tengo que estar aquí y aunque me siento encerrada y asfixiada pues lo hago por mi niña...”. Por otro lado, el llegar a la ayuda asistencial le supuso un enfrentamiento directo con el papel de madre, que antes era compartido aunque de forma displicente con sus suegros: “A veces me desespera mi hija cuando llora y no sé como calmarla, pues si extraño que mis suegros luego me la cuidaran pero ahora yo tengo que aprender a ser una buena madre para mi niña...”. En este punto, el sentimiento de culpa se reparte entre dos escenarios, su huida ilegal y sus pocas capacidades para cumplir con el cuidado de su hija.

En suma, durante todo su embarazo y los primeros años de vida de su hija, Ivonne incrementó en un sentimiento de desprecio moral hacia su pareja y sus suegros por la manera en que la trataban, después, una vez que llega a la

ayuda asistencial Ivonne abriga la culpa de sus actos con respecto a su comportamiento ilegal y su bajo rendimiento como madre cuidadora.

3.3. Embarazo desde embarazo

3.3.1. Maribel

Maribel es una chica de 17 años con 8 meses de embarazo, nació en Veracruz pero desde muy pequeña migró con su familia a la Ciudad de México asentándose en la delegación Cuajimalpa. Estudió hasta el sexto grado de primaria y después se vio obligada a trabajar. El padre de su futuro hijo tiene 21 años y, al momento de la entrevista tenía dos semanas de haber ingresado a una casa hogar.

Su mamá murió cuando ella tenía 9 años, y su papá los trajo para la Ciudad en aquel momento, tiene 14 hermanos y ella es la más chica de las mujeres. Desde los 15 años su papá le dijo que ya no podía mantenerla y empezó a trabajar “primero trabajé en Cuajimalpa un año, luego me metí de planta a hacer limpieza en una casa por Xochimilco, también estuve en un restaurante de mesera pero no me gustó, está mejor trabajar en casa, siento que te tratan mejor y es menos cansado”. Antes de ser expulsada al mundo del trabajo asalariado, Maribel tuvo que ayudar con la crianza de sus hermanos más pequeños y debió truncar los estudios una vez que había concluido con la primaria “...mi papá me dijo que sería mejor que me quedara en la casa porque él no podía cuidar todo el tiempo a mis hermanitos”.

A pesar de la carencia de recursos económicos, la estructura de la familia de Maribel se sostenía de diversos pilares, el padre recibía apoyo de sus hijos mayores, que al estar casados y con empleos más o menos estables, le ayudaban a “sacar adelante a los hijos más chicos”. De los 12 a los 15 años Maribel colaboraba con su padre cuidando a sus hermanos, sin embargo, llegó el momento en que éste decidió retirarles su apoyo para “que aprendiera a valerse por sí misma”. La inserción en el mundo laboral no le fue difícil ya que tenía muchos hermanos trabajando que podían recomendarla. Fue así que, siguiendo el ejemplo de una de ellas, logró que la contrataran en una casa para

ocuparse de las labores domesticas. En general, la vida de Maribel antes del trabajo asalariado es recordada con tedio, en la escuela no tuvo mucha oportunidad de afianzar amistades, luego, cuando cuidaba a sus hermanos, se sentía limitada por la figura de su padre “me arrepentí de no seguir estudiando, no me gustaba estar en la casa cuidándolos, yo veía a mis otros hermanos con su vida y quería que me llevaran a vivir con ellos pero pues no se podía porque tenían sus obligaciones”. Una vez que Maribel salió de casa para buscar trabajo, el panorama cambió por completo y tuvo oportunidad de ampliar sus círculos de socialización al saberse independiente.

Su vida le gustaba en ese entonces “...salía todos los fines de semana y visitaba a mis hermanos y a mis amigos, casi todos viven por Cuajimalpa, a veces íbamos a bailes”. Para Maribel, el haber comenzado a trabajar inauguró una etapa en su vida donde la independencia y el reconocimiento de los suyos la hacían sentir bien, esa sensación de seguridad garantizada por el hecho de saberse empleada y con recursos económicos le posibilitó una exploración del mundo más o menos placentera. Esto se manifiesta en su historia cuando recuerda con gusto los trayectos de fin de semana para visitar a las personas que quiere.

En una de esas visitas conoce a un cuñado de su hermana y comienzan una relación de noviazgo que duró 2 años. Maribel recuerda que el chico le gustaba porque “no me faltaba al respeto, o sea no me insistía cada rato, cuando yo decía que no, era no”. Sin embargo, Maribel cedió y ocurrió el embarazo “...de hecho un día me invitó al baile de Cuajimalpa y pensaba regresarme a trabajar pero ya no regresé, me quedé con mi hermano porque me enteré que estaba embarazada, todo me daba asco y estuve esperando mis días y tampoco, me sentía bien mal pero como soy irregular decía ¿qué será?, me ponía a llorar y decía: no puedo estar embarazada”. Con el embarazo Maribel sabía que lo que estaba en juego era la dinámica de vida placentera que había conseguido después de empezar a trabajar y ganar dinero.

Maribel se convence de que está embarazada a los 2 meses de gestación, nunca se hizo un prueba de embarazo pero “ya era obvio”, la primera en saber

la noticia fue la esposa de uno de sus hermanos “a ella le tengo un buen de confianza, de hecho es la que me estuvo ayudando para ver lo de los alberges y eso, por eso llegué aquí (a la casa hogar).” Poco a poco sus hermanos se fueron enterando de la noticia y todos coincidían en que la mejor opción era que tuviera a su hijo porque ya era muy tarde para abortar “yo tenía dos meses, ¿verdad que todavía se puede? –me pregunta“. Llegaron los tres meses de embarazo y decide contarle a su novio “me dijo: ¿y es mío? Le dije: sí, me dice: ¿segura? Ya te dije que sí... bueno y que quieres que hagamos, le dije: no sé, también es tuyo... si quieres yo te pago el doctor, o sea, para que yo abortara. Cuando me dijo eso yo pensé: ¡ay! ese no es un hombre.” Maribel confiaba en él “una vez me dijo que si yo salía embarazada él iba a responder.” Cuando el chico se dio cuenta que ella no quería abortar dijo: “bueno, yo no sé, cuando nazca le voy a hacer la prueba de ADN y luego platicamos.” Maribel estaba sorprendida y decepcionada de la reacción de su novio pero es en este momento que aparece una primera estrategia de restitución moral; cuando Maribel se entera de su embarazo, y aún no lo sabía nadie más, pensó en el aborto, sin embargo, una vez que sus hermanos le dicen que eso no sería posible, e incluso sería malo, intenta convencer a su novio de que se haga responsable, él propone apoyarla con la interrupción del embarazo lo cual le pareció indignante. Ocurre entonces que Maribel al sentir el apoyo de sus hermanos -“yo pensé que si no querían que abortara es porque me iban a ayudar”- intenta cerrar el círculo de la mejor manera, es decir, obteniendo el apoyo de su novio para continuar con el embarazo y criar al hijo juntos.

La negativa de su novio le plantea a Maribel un escenario distinto y ahora debe solucionar las implicaciones económicas de su embarazo. Sobre este punto Maribel confiaba en que sus hermanos no la dejarían sola, sin embargo, no fue así. Cuando el embarazo dio la primer señal de no ser un proceso costeable, los hermanos le recomendaron buscar un lugar para que la atendieran mejor, “a los seis meses tuve sospecha de aborto, yo me sentía bien mal, yo vivía con uno de mis hermanos y me llevó al hospital, ahí le dijeron que tenía que tener muchos cuidados si quería que mi hijo naciera bien, entonces mi

hermano me dice: ¿y qué vas a hacer? Yo le dije pues voy a trabajar, y me dice: ¿y qué vas a comer? Lo mejor es que tú te vayas a un albergue de madres solteras, ahí las apoyan y les dan comida...”

Esa es la razón que condujo a Maribel a la casa hogar, al momento de la entrevista tenía dos semanas de haber ingresado y su condición la lleva a pensar en otras opciones. “me desespero de estar aquí encerrada, también me siento incómoda de estar con las otras chavas, algunas si son bien broncudas pero no les hago caso, luego hacen chismes y eso”. El ambiente que se vive en la casa hogar le desagrada y piensa que si se convierte en madre podría condenarse a ese tipo de vida con su hijo. Por otro lado, también le asustan las reglas de la casa hogar con respecto al cuidado de los hijos “los niños ya tienen que estar dormidos a las 6 pero lo que no me gusta es que los niños tienen que estar solos en sus cunas y lo que no me gusta es que si mi hijo va a tener que estar ahí solo y yo no puedo verlo... de hecho, a una chava se le murió un bebé por lo mismo, muerte de cuna. Los niños tienen que dormir solos en su cuna no duermen con su mamá”.

Lo anterior ocasiona que Maribel esté muy interesada en otras instituciones de asistencia, hacia el final de la entrevista me preguntó si yo conocía otras casas donde pudiera pedir ayuda y que no fueran tan estrictas en cuanto a las reglas, donde pudiera estar con su hijo todo el tiempo que quisiera. Maribel se muestra preocupada por este punto porque sabe que sus hermanos muy probablemente no la inviten a regresar con ellos una vez que nazca su hijo, sabe que si se convierte en madre tiene que seguir dependiendo de una casa hogar para poder trabajar mientras le cuidan al niño. Sin embargo, otra opción es posible y es la que más le abruma; ceder en adopción a su hijo.

Hay dos contrapesos importantes que le impiden decidirse por completo por esa opción: lo que sus hermanos opinen y lo que ella sienta. “ahorita estoy pensando: ¿y si doy a mi hijo en adopción?, pero toda mi familia me está diciendo que no lo dé, pero a la vez yo siento que el niño va a ser más feliz si no está conmigo, porque a veces digo: qué sentirá un hijo de saber que no tiene padre y a la vez porque digo que no le voy a poder dar lo mejor” mientras

expone las razones por las que daría en adopción a su hijo, Maribel rompe en llanto y dice “es que pienso en eso todo el tiempo desde que llegué aquí, no sé qué hacer...” Esta es la disyuntiva más grande que Maribel debe resolver, sin embargo se siente confundida y sola “nadie sabe que yo estoy pensando en eso, cuando llegué aquí (la casa hogar) yo dije que quería dar en adopción a mi hijo y ahora no sé que me vayan a decir si me arrepiento”.

Maribel sabe que, al menos durante los primeros meses de vida de su hijo ella va a tener que seguir en una casa hogar, por otro lado, piensa que si decide dejarlo en adopción perdería la relación que tiene con sus hermanos “y ya no sería igual, no podría con mi conciencia”, la culpa y los posibles juicios en su contra le impedirían llevar su vida como antes “si yo lo doy en adopción me odiarían, de hecho mi papá quiere que yo me haga cargo, mis hermanos me dirían que por qué lo dejé que a poco yo no podía yo sola que soy una mensa...”; Maribel piensa que ya no podría visitar a sus hermanos ni tendría ganas de divertirse con sus amigos, además, al intentar reconstruir el lazo con su familia se toparía con la presencia intermitente de su ex novio dado que es el cuñado de una de sus hermanas. Este último factor, sin embargo, permanecería si decidiese ser madre. En suma, la disyuntiva de Maribel jala más hacia la maternidad, parece que no está dispuesta a renunciar a su familia y supone que si “le hecho ganas” la asunción de su papel como madre le facilitará las cosas para seguir siendo una buena hija para su padre y una buena hermana.

Vulnerabilidad previa	Escasez económica, bajos recursos educativos
# de grupos de socialización	1) Familia con padre, 2) familia con hermanos, 3) amigos, 4) novio.
Posición ocupada en cada grupo	1) Subordinada, 2) central, 3) central, 4) igualdad
Otros significativos	Hermanos, cuñada, novio.
Expectativas depositadas en ella según ella	Responsabilidad y autosuficiencia en el plano laboral, respetabilidad en el plano amoroso.
Expectativas -Códigos morales- violados según ella	Responsabilidad y autosuficiencia (con respecto al trabajo y al embarazo), Respetabilidad en el plano amoroso.

Expectativas -Códigos morales- violados según los otros Vulnerabilidad actual	Insuficiencia de recursos para mantener sola su embarazo. Soledad, indecisión, escasez económica, bajos recursos educativos, vida asistencial.
--	---

Tabla 7 Carrera moral Maribel

El conflicto central en la historia de Maribel está en la cuestión de dar o no en adopción a su hijo y los intereses en juego son los de su familia y los de ella. La tensión que le ocasiona este dilema genera, principalmente, sentimientos morales de culpa.

Desde que Maribel conoció las posibilidades que le brinda tener un trabajo para explorar el mundo que le rodea comenzó a relacionarse sin timidez con otras personas. Esta etapa de su vida significó una transición favorable hacia un futuro prometedor, en el curso de su euforia conoce a un chico de quien se enamora y comienza una relación, sin embargo, inesperadamente ocurre el embarazo y es aquí donde inicia el drama ritual. Para Maribel, la dificultad de aceptar un embarazo radica en su corta edad y en todo lo que puede perder dada su situación socioeconómica; si bien ya tenía trabajo e ingresos duda mucho que sus empleadores la acepten de planta con un hijo, por otro lado, le daba mucho miedo el hecho de que a sus 16 años no pueda ser capaz de ser buena madre y de dar todo lo que necesita un hijo.

Después de renunciar a su trabajo la primera decisión que tuvo que tomar fue la de a quién contarle sobre su embarazo, se decidió por la familia, porque temía que si le contaba a su pareja la dejaría. La recepción de la noticia por parte de la familia ocurrió con regañones de por medio pero finalmente decidieron apoyarla, sin embargo, dos condiciones debían cumplirse, no abortar y lograr que el chico se hiciera responsable. Esto orilla a Maribel a buscar al chico para darle la noticia. Una vez que éste se entera la rechaza enérgicamente e incluso cuestiona su paternidad, Maribel se siente ofendida y triste por la reacción del chico y regresa con su familia. Estas dos decisiones se tomaron en el

transcurso de los tres primeros meses de su embarazo mientras Maribel ya había sido advertida de que el aborto sería lo peor que podía hacer.

El apoyo de la familia encontró un límite cuando el embarazo mostró complicaciones médicas, el hermano quien la recibía en su casa le retiró la ayuda aconsejándola para que buscara una casa hogar. Es aquí cuando la desolación, por la culpa que siente al haber fallado a su familia y a su dinámica independiente, aparece. Durante todo el proceso de embarazo Maribel desarrolló sentimientos morales auto-críticos y el único momento en que dirigió su juicio moral hacia el otro fue cuando su pareja la rechazó, sin embargo, con su familia se sigue sintiendo culpable a pesar de que le retiraron el apoyo.

Una vez que logra ser aceptada en la casa hogar el sentimiento de culpa se traslada, desde la familia como referente, hacia una mezcla entre la familia y el futuro hijo. Maribel sabe que para lograr restituirse con su familia debe tener al bebé y empeñarse en salir adelante, sin embargo, anticipa las enormes dificultades que encontrará en el camino hacia la independencia en tanto madre y la atormenta la culpa por seguir considerando el dar en adopción a su hijo. Esta forma ambigua en que se presenta la culpa se debe a que no existe ningún antecedente en la vida de Maribel que le ayude a resolver una situación de ese tipo, la vida laboral activa y la maternidad no se mezclan en su mundo donde, por otro lado, siente que el único trabajo que es capaz de desempeñar es el de la limpieza doméstica.

Ceder en adopción a su hijo significaría clausurar cualquier posibilidad de regresar con su familia porque la juzgarían de irresponsable, tonta y débil, por otro lado significaría dar la espalda a “un ser inocente” que está por nacer, con todo, Maribel debe sopesar entre estas dos opciones y ninguno de los argumentos para decidirse la convencen del todo; si conserva al hijo le preocupa el hecho de que crezca sin saber quien es su padre y de que no pueda darle “todo lo que se merece”. Si lo cede en adopción le preocupa que su familia la rechace de por vida y que no pueda con la carga culposa de saber que tiene un hijo pero sin conocer de su existencia cotidiana.

Por el momento, Maribel sólo es capaz de pensar en cambiar su contexto inmediato y así ganar algo de tiempo y comodidad mientras decide que hacer: conservar a su hijo o darlo a adopción; esta necesidad por el cambio de contexto se relaciona con la búsqueda de otras casas hogar donde se sienta más a gusto ya que el trato que recibe en la actual no le satisface. Le gustaría un lugar donde no la regañen tanto y donde las reglas no se relacionen con el desapego del niño una vez que nace. Sin embargo, puede decirse que esta necesidad por cambiar de casa hogar se vincula con la actualización de la culpa hacia el futuro hijo ya que implica buscar un lugar donde, una vez que nazca el niño, pueda estar a su lado y le convenza de no dejarlo.

Así, mientras Maribel hace un balance entre costos y beneficios, parece ser que la resolución que más le convence es la de no ceder en adopción ya que así, ella piensa que garantizaría su reinserción con la familia y que, con trabajo, tiempo y mucho esfuerzo podrá recuperar las condiciones de vida que apenas acababa de conocer, es decir, la vida laboral e independencia placentera.

3.3.2. Floricel

Floricel tiene 17 años y 4 meses de embarazo. Al momento de la entrevista tenía 20 minutos de haber ingresado a la casa hogar.

A los 8 años su madre los abandona y su papá se encarga de ellos, “tengo dos hermanos, me llevo bien con ellos pero mi papá prefiere más a mis hermanos que a mí, además es alcohólico”, a ella la sacaron de la escuela (tercer año de secundaria) porque su papá la sorprendió escapándose “de pinta” y le dijo que ahora tenía que ayudar a su madrastra en la casa, sus hermanos siguieron estudiando. En este contexto Floricel encuentra en los chicos de su barrio una posibilidad para sobrellevar el ambiente pesado de su vida familiar, “me gustaba estar afuera, y si yo hacía lo que tenía que hacer en la casa, mi papá ni me regañaba, mi vida no le importa. Íbamos a fiestas y echábamos desmadre pero bien...”

Floricel se embarazó por primera vez a los 15 años, ocurrió “por andarme juntando con las banditas, esa vez me metí con un chavo, andábamos de fiesta

y pasó.” Ella confiaba en la actitud desobligada de su padre y pensó que no le iba a importar pero “mi papá me hizo abortar al bebé, me dijo que no lo quería tener ahí y me llevó al Hospital General de Ticomán a donde hacen abortos y ahí me lo aplicaron.” Este hecho es algo que Floricel recuerda con mucho coraje y tristeza, ella no quería abortar pero el miedo a que su padre la golpeará o corriera de casa la hizo ceder a su petición.

Desde entonces la relación de Floricel con su padre se tornó cada vez más difícil; la golpeaba, ya no la dejaba salir y “siempre que se ponía borracho me recordaba lo del aborto.” Debido a esto decidió salir de su casa, encontrando asilo temporal con sus amigas, es en este periodo que ocurre su segundo embarazo “...me fui a Martín Carrera con otras amigas y ese día como estaban los carnavales, todos nos quedamos en la casa de una amiga, ya en la noche una de ellas le pide dinero a su novio supuestamente para cenar pero esa vez no compró ni la cena y se fue a comprar una lata de activo (solvente que se utiliza como droga), y fue así como ocurrió el embarazo, yo estaba con mi novio.” Mientras tanto Floricel se entera que su padre la estaba buscando, la persona que se lo dice le aconseja regresar a su casa “...tu papá está bien preocupado, dice que se arrepiente de haberte pegado.” Ella confía en la posibilidad de arreglar todo con su padre y regresa “...yo llegué y hablé con mi papá y me dijo: nos vamos a meter a terapias de psicólogo. Fuimos nadamás como tres semanas y ya él ya no quiso ir, dijo que no, que yo era la que estaba mal, que él no.”

El padre la vuelve a decepcionar, pero esta vez Floricel se cuidó de no comprometer su embarazo y no le contó nada “...fui y le conté a una tía, hermana de mi mamá (sobre el embarazo) y ella fue la que se puso a buscar casas y alberges a ver si me podían recibir” Floricel necesitaba irse de casa antes de que su padre la descubriera y la obligara a abortar de nuevo, así, su tía logró contactarla con la casa hogar para mudarse y continuar con el embarazo.

No quiere abortar “porque me arrepiento de haber hecho lo que hice la primera vez, me duele no haber podido hacer lo que yo sentía y a la vez, quiero

ser mamá para demostrarle a mi papá que sí puedo salir adelante con o sin hijos porque dice él que no sirvo para nada y que nadamás estoy en la casa de floja”. Mientras cuenta esto, Floricel llora y se siente triste de estar en una casa hogar “me pesó dejar a mi mediohermano más chiquito con mi papá, tiene dos años y es que me recuerda a lo de mi bebé si lo hubiera tenido y a todos lados donde yo iba él me seguía y me decía mamá”.

Un último elemento a resaltar en esta historia es el papel que juegan los amigos y, en particular, el padre del futuro hijo de Floricel. Ella, además de ocultarle el embarazo a su padre, también se lo ocultó a su novio y al grupo de amigos con los que pasaba el rato “ellos tampoco saben nada, para qué les cuento si no me van a poder ayudar, su papá (el novio) tampoco creo que pueda hacer nada, o sea, nosotros andábamos pero nada serio, yo sabia a lo que le tiraba siendo novia de él”. Floricel siente que la responsabilidad de ser madre es sólo suya y piensa que intentar incluir a su novio en este proceso puede resultar contraproducente “él también se droga un buen, para qué quiero una padre así para mi hijo”, además considera que al intentar divulgar esta noticia a su grupo de amigos podían verla como una aguafiestas “ellos andan en el desmadre, quién soy yo para venir con mis problemas, yo me metí en esto sola y yo debo salir sola”. Así, queda claro que para Floricel existe una motivación, desde su orgullo, para ser madre, sin embargo, no tiene muy presentes las implicaciones prácticas de esa decisión como el hecho de conseguir trabajo y construir un piso mínimo de condiciones para que ella y su hijo efectivamente puedan dar esa imagen de familia que logra “salir adelante”. Seguramente las omisiones a este respecto en la historia de Floricel se expliquen por las condiciones de vulnerabilidad y los pocos referentes que existen en su vida sobre la necesidad del trabajo y la estabilidad habitacional como requisitos básicos para llevar una maternidad sin conflictos.

En el caso de Floricel aparece como estrategia de restitución moral el convertirse en madre y la única manera de lograrlo está en abandonar y cortar cualquier lazo con su padre. Ella justifica su comportamiento de “vaga” por los

descuidos y la violencia que vivía al interior de su casa, atribuyendo defensivamente las causas de sus errores a la figura de su padre.

Vulnerabilidad previa	Escasez económica, violencia, descuido por la escuela, drogas
# de grupos de socialización	Familia y amigos
Posición ocupada en cada grupo	Subordinada y central
Otros significativos	Padre, tía, amigos
Expectativas depositadas en ella según ella	Ser una chica alejada de malas influencias (droga y vagancia)
Expectativas –Códigos morales- violados según ella	Dejar que su padre la obligara a abortar
Expectativas –Códigos morales- violados según los otros	Drogarse y no estudiar
Vulnerabilidad actual	Miedo a su padre, escasez económica

Tabla 8 Carrera moral Floricel

El conflicto principal en la historia del embarazo de Floricel es impedir que su padre se entere de su condición y los sentimientos involucrados en el proceso son el miedo y el orgullo.

Floricel quiere proteger su embarazo de cualquier interrupción violenta porque le duele mucho el haber perdido a su primer hijo de esa manera. El agresor y autor de aquella experiencia es su padre quien la obligó a abortar su primer hijo para evitar cargas económicas en la casa. Floricel recuerda con coraje y tristeza aquel momento y desde entonces ha incrementado la desavenencia con su papá.

Durante la entrevista Floricel se nota asustada y sin alivio, parece que siente que su padre le está siguiendo los pasos y sabe que la única solución es esconderse de él. Floricel acepta su embarazo, entre otras cosas, como un símbolo de venganza hacia su padre y como una oportunidad de demostrarle que puede sin él, el rencor hacia su maltrato ha configurado los últimos años que vivió a su lado y cree que la única manera de sobreponerse a ello es eliminándolo de su escenario para futuras decisiones.

Por otro lado, el temperamento de Floricel la mantiene alejada de sentimientos morales auto-críticos como la culpa y la vergüenza. Al haber

llevado su vida sin la tutela responsable del padre, Floricel aprendió a arreglárselas sola mientras pasaba el rato con amigos de su barrio, nunca se sintió en deuda con su padre ya que para el trato que le daba no merecía ninguna concesión de autoridad ni legitimidad, tampoco se sentía culpable por el hecho de consumir drogas ya que eran “una forma de olvidar lo que nos hacía mi papá”, por eso el golpe del aborto fue tan duro ya que Floricel consideraba que su padre no tenía ningún derecho a tratarla de ese modo. Igual ocurre con la manera en que se dio el embarazo; Floricel no se siente culpable de haberse relacionado con un chico mientras estaban drogados, en todo caso la responsabilidad es sólo de ella y está dispuesta a enfrentarla sola. Sin embargo, ocurre algo significativo en esta incapacidad de experimentar sentimientos morales auto-críticos; Floricel no ha tenido contacto o no se ha interesado nunca en sopesar críticamente las opiniones de personas que viven en contextos más estructurados, donde, por ejemplo, el valor del trabajo y de la independencia sean los que definen la existencia, Floricel no se comprometió con la escuela, no formó parte de ningún grupo de personas que desarrollen alguna actividad recreativa, no conversó ni recibió consejo de personas más grandes que ella y nunca ha tenido la intención de buscar trabajo. Para ella la labor de convertirse en madre puede quedar saldada desde su temperamento, omitiendo cualquier implicación estructurada de lo que significa ser madre.

Desde esta perspectiva Floricel ha decidido convertirse en madre y lo único que la impulsa a ello es la convicción de que “podré callarle la boca a mi papá”.

3.4. Cierre de análisis

Cada uno de los testimonios de las chicas fue analizado desde el conflicto central que atraviesa su experiencia de embarazo y/o maternidad en soledad a través de los intereses involucrados, los códigos morales empleados y los sentimientos que enmarcan su historia.

Sin embargo, queda ahora por preguntar cuáles son las principales similitudes y diferencias de los testimonios de las chicas con respecto a las

maneras en que enmarcan y deciden sobre su situación. Para lograr este entrecruzamiento de significados en los seis testimonios analizados en la investigación, se hecha mano de una tesis propuesta por una socióloga que trabaja con la dimensión emotiva de las interacciones sociales y que relaciona analíticamente el concepto del *self*, la moral y la vulnerabilidad social. A continuación un breve resumen de los principales supuestos y matices que esta tesis defiende.

Erika Summers-Effler en su artículo titulado “Ritual Theory” (2006) se propone comprender la manera en que se involucra la historia personal del actor leída desde una dimensión emotivo-moral en la construcción de los rituales de interacción social con respecto al proceso de toma de decisiones y la resonancia que esto tiene en escenarios vulnerables. Para hacerlo comienza con la reconstrucción del concepto de *self*, explicitando dos procesos que lo hacen posible.

- El proceso sensitivo: cuando experimenta reacciones emocionales en respuesta a las condiciones del ambiente
- El proceso contextualizante: se forma en constantes actualizaciones de bucles imaginarios bajo la forma del “como si” (*as if loops*).

El supuesto principal es que si el *self* es un proceso de creación, reconciliación y actualización de todos los bucles “como si” que conectan las formas de interacción en un desdoblamiento continuo de ambientes contextuales particulares y si este proceso se organiza para predecir y lograr un mayor acceso a la estabilidad emocional, queda claro que el *self* encuentra su origen en la intención originaria por agenciar una integración a grupos sociales de manera invulnerable. Una vez que el *self* se ha constituido de esta manera, la necesidad por anticipar contextos de invulnerabilidad le supone referentes mantenidos en el tiempo que operan en las actualizaciones del “como si” al momento de interactuar con otros. Es decir, normalmente efectuamos estrategias de enmarcamiento de situaciones que adquieren mucho más sentido dentro del contexto más amplio de la historia personal que del contexto inmediato de las situaciones (Ritual Theory; 2006: 144).

Adicionalmente, los referentes de las actualizaciones del “como si” sólo se modifican si hay una pérdida o una ganancia no anticipada de invulnerabilidad al momento de interactuar con otros. Por otro lado, si al *self* le parece que todas las posibilidades para lograr estabilidad invulnerable están clausuradas, se enrolan en dinámicas estratégicas de defensa, en estos casos todos los esfuerzos para controlar las consecuencias emocionales de la interacción se vuelven hacia adentro y se pone más énfasis en controlar el comportamiento personal en situaciones particulares originando bucles “como si” defensivos. Estas estrategias defensivas son más duraderas y generan una paradoja reflexiva donde el *self* pierde la capacidad de mirarse en contextos más amplios y es incapaz de detectar los sutiles indicios de cambio que éstos pueden presentar ocasionando que la propensión defensiva se mantenga y quede imposibilitado para actualizar bucles “como sí” proactivos.

Por lo que respecta a esta investigación, queda claro que al sopesar los testimonios de todas las chicas en función de los referentes y experiencias previas que han tenido en su vida para enfrentar problemas. Nos encontramos con que el problema más significativo en la historia de ellas es *la experiencia de la pérdida del espacio social de pertenencia*, siendo el más significativo el de la familia, este espacio social aparece en los testimonios de algunas chicas como algo imaginado, en otras, como algo efectivamente vivido.

En este estudio la pérdida de la familia es especialmente relevante porque sitúa a las informantes en un *escenario paradójico donde, al tiempo que deben aceptarse “solas en el mundo” deben hacerse cargo de su hijo para que no corra con la misma suerte. Es decir, deben construir un espacio de pertenencia familiar para su hijo, al tiempo que han perdido el propio.*

La distancia en el tiempo con respecto a la pérdida del contacto con la familia es el elemento central a considerar, este elemento es importante porque se supone que mientras más tiempo haya pasado desde la desvinculación con la familia, los contactos con otros grupos de socialización se incrementan, y diversifican, en el actor, los recursos emotivos-morales para el enmarcamiento y enfrentamiento de situaciones tan problemáticas o adversas como un embarazo

no planeado ni sostenible, o la maternidad sin recursos económicos ni el acompañamiento familiar o de pareja.

Patricia y Rocío, son las que más tiempo han tenido para relacionarse con el mundo sin la tutela familiar, ambas se separaron de la familia desde pequeñas y han tenido que abrirse camino por su cuenta. Aquí, las diferencias en sus trayectorias resultan relevantes para entender la manera en que se enfrentaron al embarazo no planeado.

Patricia no conoció a su padre y debido a los maltratos de su madre decidió huir de su lado a los 17 años, actualmente tiene 22 y en ese lapso de tiempo pasó por experiencias que la confrontaron consigo misma y con las dificultades de un embarazo no deseado. Después que se separó de su madre Patricia inició una movilidad social en ascenso por la vía laboral, esto le significó, en el plano emotivo-moral, una ganancia de confianza sobre sus capacidades para llevar una vida independiente exitosa, la sensación de crecimiento de sus capacidades como persona competente en el mundo se complementó con una experiencia amorosa muy profunda que nunca antes había experimentado, sin embargo, la historia de ese amor resultó contraproducente, después de enterarse de una infidelidad, se separó y, debido a la depresión, perdió el trabajo, su casa y todos los ahorros. Así, después de la pérdida del vínculo familiar ocurrieron, en la historia de Patricia, dos movimientos sociales súbitos, uno en ascenso y otro en descenso. Las implicaciones de este escenario tan adverso se dejaron ver, principalmente, en el estado de ánimo de Patricia, quien después de haber perdido todo se convirtió en una persona que reaccionaba con coraje y desconfianza frente a cualquier posibilidad de vínculo con otras personas. Paradójicamente, es en este momento que se ve obligada a aceptar ayuda asistencial en alberges e instituciones donde la gente que se encarga de dirigir estos espacios asumen su labor al opinar y diagnosticar la situación de los “necesitados” proponiendo soluciones prácticas y morales para lograr la rehabilitación de sus tutelados.

Es en este contexto asistencial que ocurre el embarazo, Patricia se relacionó con un hombre por despecho y necesidad de venganza contra su marido, esta

relación produjo un embarazo que fue recibido por ella con rechazo y coraje, según Patricia sus esfuerzos debían centrarse en recuperar todo lo perdido y un niño significaría un estorbo en sus planes de reconstrucción personal. Sin embargo, a estas alturas Patricia no era libre de decidir su destino por ella misma teniendo que soportar las solicitudes por rendir cuentas a las personas que la asistían.

El juicio moral sobre el embarazo, se instala en la historia de Patricia en dos momentos. El primero ocurre bidireccionalmente, por parte de Patricia, es a través de sentimientos morales otro-críticos; después del descenso súbito en donde perdió el trabajo, el amor y la vida independiente Patricia percibe al mundo como naturalmente injusto y malintencionado y es así como ella piensa que es la mejor manera de enfrentarse él, por lo tanto, el embarazo es juzgado desde estas convicciones como algo indeseable, es decir, ¿cómo puede aceptar a un hijo cuando ella está convencida de que la mejor manera de sobrevivir en el mundo es estando sola, siendo egoísta y frívola? Sin embargo, y debido a su situación asistencial, sus convicciones son puestas en tela de juicio cuando, desde el punto de vista del sacerdote quien dirige el primer albergue al que llegó, se enfrenta a oposiciones tajantes contra la idea del aborto; esta confrontación normativa a su punto de vista, bajo el argumento de que es inaceptable matar a un ser humano en crecimiento, se acompaña de un juicio moral onírico donde Dios se aparece y critica su falta de valentía y calidad humana por querer abortar, estos eventos siembran en Patricia formas incipientes de duda por querer deshacerse de su hijo, lo cual ocasionó que, entre indecisiones y reflexiones, el tiempo recomendado para interrumpir el embarazo (3 meses de gestación) expirara. Estas formas incipientes de duda se desarrollan mucho más cuando Patricia es trasladada a su siguiente albergue y es aquí cuando se identifica el segundo momento de instalación del juicio moral sobre el embarazo de Patricia.

Después de saber que era imposible abortar, Patricia abraza la posibilidad de dar en adopción a su futuro hijo evadiendo así la censura religiosa por el asesinato de un feto, Así, la lógica parece ser “no lo mato pero tampoco lo

quiero a mi lado”, de esta manera Patricia lograría quedar bien ante los ojos de Dios y podría seguir su camino hacia la reconstitución de su vida independiente. Sin embargo, es en este momento que entra en escena una opinión secular sobre el ideal de la rehabilitación personal: la psicóloga que la atiende en la segunda institución asistencial donde pasa su embarazo. Si bien su terapeuta no constituye un juicio moral sobre el embarazo, si representa una guía sobre la manera en que se deben solucionar los dilemas existenciales y morales, Así, la terapeuta acompaña a Patricia en su decisión sobre ceder en adopción al hijo brindándole información sobre los pros y contras de convertirse o no en madre, al tiempo que enfatiza en mitigar el odio contra el mundo haciendo una evaluación introspectiva sobre sus deseos, necesidades y oportunidades reales. Durante el tratamiento y mientras más se acerca el momento del parto, Patricia sigue convenida de que la mejor opción es dejar a su hijo en manos de otra familia, de hecho, una vez que nace el niño ella sigue el procedimiento para que lo instalen en los cuñeros del centro de adopción, pero, al poco tiempo crece un vacío en ella que revive su odio y rencor hacia la gente, ahora se siente culpable por actuar como su madre cuando la dejó y el juicio moral auto-crítico por sentir que su hijo estará tan solo como ella la lleva a decidir recuperarlo.

Rocío también ha pasado por un largo trayecto desde que se separó de su familia, desde la edad preescolar su madre murió y su padre formó otra familia dejando a ella y a sus hermanos sin su apoyo, creció en centros de atención para niños de la calle junto con sus hermanos y poco a poco logró avanzar en sus estudios. Debido a que la separación del padre no fue total, los hijos aún mantienen contacto con él esporádicamente y le apoyan en lo que pueden, es decir, los hijos no le guardan rencor y el padre parece ser que se interesa por ellos pero nunca pudo tenerlos a su lado debido a la otra familia. El desarrollo de la identidad de Rocío se construyó primordialmente en estas instituciones de asistencia donde, por otro lado, le fueron inculcados valores morales sobre la importancia de la familia y de una vida digna, es por eso que siempre que pudo se comunicaba con su padre para contarle sobre sus logros. El principal logro que ella asume para si es el de la permanencia en la escuela que, entre otras

cosas, le ha permitido crear una imagen de mujer comprometida, centrada y disciplinada. En Rocío pues, también se identifica una trayectoria de movilidad social ascendente –aunque más lenta con respecto a Patricia- por la vía de la educación, en donde su diligencia le ayudó a salir de las instituciones de asistencia para iniciar una vida independiente mientras trabaja y estudia. Es en este momento de incipiente independencia que conoce a un hombre mucho mayor que ella y decide iniciar una relación de pareja viviendo juntos, la relación no marchaba del todo bien pero Rocío se sentía protegida con ese hombre a su lado, es aquí cuando ocurre el embarazo. La noticia fue difícil para Rocío que, aunque sentía “ilusión” por convertirse en madre, sabía que el hombre que tenía a su lado no era el indicado para formar una familia, esto se comprobó cuando Rocío descubrió que él tenía un matrimonio con otra mujer. Sin confrontarlo ni culparlo decidió alejarse y buscar a su familia (padre y hermanos) para que la apoyaran en su embarazo. Es aquí cuando comienza el drama moral; su familia la rechazó tajantemente e incluso la juzgó negativamente como tonta e ingenua, Rocío, en aquel momento creyó que su familia la apoyaría, al menos, como retribución por la solidaridad que ella les había mostrado cuando tenían problemas, en cambio, experimentó una devaluación moral que mezcla la decepción como sentimiento otro-crítico y la vergüenza como sentimiento auto-crítico; Así, Rocío perdió el referente moral más importante: la opinión positiva de su familia con respecto a la forma responsable con que había logrado salir adelante. La pérdida de este referente moral también ocasionó que en subsecuentes interacciones con otros espacios de socialización significativos Rocío se abstuviera de contar su situación de embarazo por temor a ser juzgada nuevamente, justo eso ocurrió con la escuela ya que por temor a ser criticada Rocío abandona sus estudios y se dedica a buscar de nuevo la ayuda asistencial y es desde allí que intenta restituirse

En la historia de Rocío el juicio moral se instala desde una perspectiva imaginada sobre lo que debe ser, y para lo que debe servir, una familia, en realidad ella nunca convivió cotidianamente con ellos y la imagen de ideal familiar que construyó durante su infancia y adolescencia, mientras era asistida,

la persuadieron de que podía solicitar su apoyo cuando se enteró del embarazo no planeado, por otro lado, la familia igual se ha construido una imagen de Rocío muy simplista y más en función de sus logros, no alcanzan a ver en ella todos los rasgos que la hacen vulnerable emocionalmente. De tal suerte que la combinación entre sentimientos morales otro-críticos (decepción) y auto-críticos (vergüenza) en la situación de embarazo de Rocío se explican por la construcción moral imaginada del otro más que por el contacto moral práctico y cotidiana con el mismo. El conocer vividamente la respuesta de su familia sobre la adversidad por la que atraviesa, ocasionó en Rocío una nueva oportunidad para evaluarse moralmente en términos contextuales y ya no sólo a través de emociones, por lo que ha sido capaz de vincularse a la escuela y al trabajo.

El último elemento a considerar es la *intensidad* con que se vivió la ruptura del vínculo familiar, esta ruptura puede vivirse de manera más intensa o menos intensa. Cuando la ruptura es más intensa el impacto moral de los escenarios adversos sobre el actor se encuadra de manera más otro-crítica. En esta ocasión, las experiencias de Destany y Floricel son las más significativas ya que ambas se separaron de la familia en un contexto de enfrentamientos y/o violencia constantes. Donde, el primer rasgo importante en sus historias es que ambas tenían afianzado, al momento de la ruptura con la familia, otros grupos de socialización que servían para suplir las funciones propias del acompañamiento familiar o para contener el impacto de las violencias vividas al interior de ésta.

Destany llevaba una vida despreocupada al lado de sus amigos, había dejado la escuela y pasaba mucho tiempo fuera de casa, este ritmo de vida molestaba a su familia quienes esperaban de ella una actitud más responsable y con miras al futuro. Los roces entre Destany y su familia eran más intensos mientras más tiempo pasaba “en la calle”, más aún si se tiene en cuenta que el padre la había dejado encargada desde hacía mucho tiempo por haber salido del país en busca de oportunidades de trabajo. Así, los tutores de Destany eran sus tíos y abuelos.

Los conflictos constantes entre Destany y su familia la llevaron a tomar la decisión de irse de su lado y pedir asilo temporal con sus amigos. Uno de ellos la recibió de buena gana y las cosas se asentaron por algún tiempo. Sin embargo, es en este contexto donde ocurre la tragedia; Destany es abusada sexualmente por su anfitrión y resulta en embarazo. Ella recibe la noticia con sorpresa e indignación pero como acababa de dejar a su familia, sentía que no tenía ningún derecho a regresar para pedir su apoyo.

Destany se sabe víctima de un abuso sexual y de las circunstancias, y es así como enmarca toda su experiencia de embarazo y maternidad. Al saber que no podría acceder al apoyo de su familia y tomando en cuenta su corta edad, Destany decide iniciar una búsqueda de pareja porque imagina que así, sus problemas de carencia económica y habitacional se terminarían, además porque necesita saber que puede formar una familia como la que nunca tuvo. Sin embargo, esta búsqueda también fracasa y su sensación de víctima sigue vigente en su percepción de la situación por la que atraviesa.

El juicio moral en Destany viene tanto de su familia como de ella misma, y debido a la manera en que ocurrió el embarazo, Destany no puede verse a sí misma de otra forma que no sea la de víctima de las circunstancias, ella, al haber perdido el apoyo familiar y después de saber que no tiene ningún entrenamiento para poder insertarse en el mundo laboral, encuadra su situación externalizando cualquier responsabilidad de su contexto actual hacia los otros y reaccionando emotivamente ante su maternidad en soledad.

Floricele es otra chica que tuvo problemas con su familia. Al igual que Destany, pasaba mucho tiempo con las relaciones que había logrado afianzar fuera de casa con amigos y, del mismo modo, recibía maltratos y regaños por su padre debido a la manera en que conducía su vida. La forma de relacionarse con la familia es muy similar entre Floricele y Destany y, a pesar de que existe una diferencia importante en su trayectoria con respecto a las razones que la obligaron a salir de casa -Floricele se fue para evitar otro aborto como al que ya había sido obligada, en cambio, Destany sale de casa antes de enterarse del

embarazo- ambas encuadran la situación de manera otro-critica y asumiendo la victimización de su condición.

En Floricel la respuesta es emotiva al igual que Destany y las posibilidades que imagina en términos contextuales son muy pocas, está abatida por el miedo a su padre y sólo sabe que quiere demostrarle que puede salir adelante sin él.

En estos dos casos donde la separación de la familia ha significado para el actor una experiencia intensa y de muy reciente ocurrencia, las chicas encuadran su situación sin asumirse responsabilidad alguna sobre su situación de embarazo y/o maternidad en soledad, sienten que son lo otros lo responsables de su mala suerte y al victimizarse reaccionan a la defensiva poniendo en los otros como moralmente responsables de su drama. En suma, la victimización es una reacción moral de defensa que limpia cualquier culpa del actor involucrado y permite acceder a la caridad sin poner el orgullo en juego. Es decir, la lógica moral parece ser del tipo “yo sigo siendo yo sólo que por el momento no puedo valerme del todo por mi misma porque he sido objeto de un abuso.” Al mismo tiempo, y como un efecto no advertido por el actor que se sabe víctima, ocurre que encuadra su situación perdiendo la dimensión contextual de cualquier escenario anclado a su realidad inmediata. Sólo reaccionan emotivamente a su experiencia y se condenan a anticipar vulnerabilidad.

Cuando la ruptura con respecto a la familia es menos intensa puede decirse que ocurre una desvinculación “amable” de la familia, es decir, una desvinculación de baja intensidad. Ivonne y Maribel representan tal caso y, a pesar de que se podría suponer que ese tipo de separación permite al actor una inserción menos dramática al mundo del embarazo o maternidad en soledad, esto no ocurrió así en sus testimonios, pasa, más bien, que la manera en que se encuadra este problema involucra sentimientos morales auto-críticos y un forma híbrida de reacciones emotivas y contextuales que confunden al actor en la secuencia de toma de decisiones para la acción.

Ivonne salió de su familia debido a la muerte del su padre, decidió no seguir a lado de sus hermanos y optó por mudarse con su novio. La separación de su

familia ocurrió en Ivonne de una manera “natural” y sin conflictos en el proceso, los problemas empezaron en la casa de sus suegros, que compartía con su novio. Ella encontró y reprochó las formas en que el favoritismo de sus suegros hacia su novio eclipsó las posibilidades de maduración de su relación de pareja, cuando llegó el embarazo, lejos de encontrar la solidaridad deseada, seguía aguantando las descalificaciones y los regaños de sus suegros mientras que al chico le “toleraban todo”.

Ivonne sintió este contexto como humillante porque no se asemejaba en nada a lo que ocurría en su familia, la relación con su padre siempre fue cordial y cariñosa y, aunque no era muy cercana a sus hermanos, no recuerda ningún conflicto importante. Ella pensó que algo similar pasaría en la familia de su novio pero no fue así, se decepcionó por los maltratos y, la esperanza en un cambio gradual para bien, se diluyó cuando nació su hija. La separación reciente de su familia y la confianza en sus enseñanzas le generó convicciones muy sólidas sobre lo que significa ser una familia, esas convicciones estaban destinadas a fracasar si se mantenía al lado de su pareja, por lo tanto, decidió abandonarlo y probar otras opciones, fue así que llegó a la ayuda asistencial.

El juicio moral en este caso se instala por la vía del contraste inflexible entre el arraigo de lo aprendido en la familia y las condiciones de vida actuales una vez que se ha alejado de ésta. Ivonne enmarca su situación utilizando este rasero y descalifica totalmente a su pareja por su falta de compromiso para atender a una esposa y a una familia, del mismo modo juzga negativamente a sus suegros por el favoritismo injusto hacia su hijo. En un primer momento el juicio moral ocurre a través de sentimientos morales otro-críticos (decepción, coraje), pero una vez que Ivonne decide huir de este contexto humillante y busca el apoyo asistencial comienza a incrementarse el peso de los sentimientos morales auto-críticos como la culpa. Claro, cuando llega a un contexto de interacción cotidiana percibido como más justo, le es más fácil cuestionar las enseñanzas arraigadas de su familia y sentir su inadecuación y sus errores en este nuevo escenario donde debe responsabilizarse de su hija atendiendo a horarios, conductas y reglas. La aceptación de la normativización

de su vida generó en Ivonne pensamientos autocríticos acompañados de enmarcamiento contextual de sus posibilidades futuras como madre.

Maribel también encaja en esta categoría de desarraigo amable de la familia, en su historia salta a la vista que estuvo por mucho tiempo bajo el cuidado de su padre, no conocía el mundo y, hasta que comenzó a trabajar, se abrió un nuevo horizonte de posibilidades a su favor, pudo acercarse de otra manera a su familia y ganó confianza para divertirse y hacer amistad con nuevas personas. En ese contexto conoce a un chico con quien comienza una relación y al poco tiempo ocurre el embarazo no planeado, la reacción fue negativa y tanto el novio como la familia la rechazaron, Maribel dejó su trabajo e intentó refugiarse con una de sus cuñadas, sin embargo, el embarazo se volvió insostenible y decidieron contactarla con una casa hogar. Maribel llegó a la ayuda asistencial sin ningún precedente en instituciones de ese tipo que, junto con la idea de haber decepcionado a su familia y a su carrera de ascenso laboral la hace debatirse entre la opción de ceder en adopción o convertirse en madre. La culpa, en tanto sentimiento moral auto-crítico, es el protagonista del drama de Maribel y en donde se ha visto obligada a atender contextualmente su condición inmediata pero, por otro lado, encuadra emotivamente la disyuntiva de ser madre o no. Esto quiere decir que le preocupa mucho la dimensión práctica de las opciones de casa hogar a las que puede acceder dada su condición de embarazo pero no hace lo mismo para resolver el futuro de su bebé y, entre las razones que encuentra para tenerlo o dejarlo sólo la asiste una lógica emotiva donde los sentimientos morales auto-críticos como la culpa y la vergüenza son el horizonte de posibilidad que la mantiene en el dilema.

Así, tenemos que el juicio moral se instala en Maribel desde la autocrítica moral con una mezcla entre anticipaciones contextuales y emotivas manteniéndola en tensión dramática cotidiana y con pocos elementos para encontrar el camino idóneo que le signifique restituir la culpa.

En suma, al mirar los testimonios de las chicas con respecto a la presencia diferenciada de formas emotivas o contextualizantes con que se produce el *self* podemos tener un panorama más amplio de las maneras en que los juicios

morales se instalan en los procesos de interacción social, al mismo tiempo este panorama posibilita la identificación de relaciones generales que ocurren en el drama ritual del embarazo y/o la maternidad en soledad con respecto a la pérdida más o menos intensa del vínculo familiar y más o menos distanciada con respecto al día en que las chicas llegaron a la ayuda asistencial.

	Distancia de la pérdida familiar	Intensidad de la pérdida familiar	Sentimientos morales: auto/otro	Proceso del self
Rocío	Larga	Conflictiva	Auto y otro	Contextual
Patricia	Larga	Conflictiva	Auto-críticos	Emotivo hacia contextual
Destany	Corta	Conflictiva	Otro-críticos	Emotivo
Floricel	Corta	Conflictiva	Otro-críticos	Emotivo
Ivonne	Corta	Amable	Auto-críticos	Contextual
Maribel	Corta	Amable	Auto-críticos	Emotivo y contextual

Después de esta revisión comparada de las experiencias de las chicas se puede cerrar esta investigación resumiendo los principales resultados:

El juicio moral se codifica y se presenta en tres posibles vías: enunciativa, como acción o emocionalmente.

Para entender cómo se instala el juicio moral en situaciones concretas es necesario mirarlo a la luz del conflicto más significativo que aparece en experiencias coyunturales por las que atraviesa el *self*; en este caso la experiencia coyuntural relevante, definida como el drama ritual, es el embarazo y/o maternidad en soledad, en condiciones de asistencia social. Del mismo modo, al reconstruir el conflicto es importante tomar en cuenta los intereses involucrados y las justificaciones que validan a cada uno de éstos.

Las maneras en que se instala el juicio moral constituyen elementos definitorios de la carrera moral del *self* y, para el caso que nos ocupó, fue necesario leer cada una de las experiencias conflictivas a la luz del proceso de desvinculación de la familia, así como la intensidad con que éste ocurrió.

Al momento de encuadrar el conflicto particular que cada chica enfrenta, algunas lo hicieron de forma auto-crítica y otras de manera otro-crítica, para explicar las razones de esta diferencia fue necesario valerse de las condiciones en que ocurrió un proceso común para todas ellas: la desvinculación de la familia.

A la luz de este hecho es posible decir que:

1. Mientras mayor tiempo haya pasado desde la desvinculación familiar las chicas encuadran su adversidad moral con respecto al embarazo y/o maternidad en soledad más autocríticamente, lo cual posibilita que enfrenten sus condiciones de existencia presentes más contextualmente que emotivamente y que anticipen procesos de integración social futura como invulnerables.
2. Cuando la intensidad de la desvinculación familiar es vivida como un proceso conflictivo, el enmarcamiento moral de la situación de embarazo y/o maternidad en soledad ocurre principalmente de manera emotiva y otro-crítica, y las chicas anticipan sus posibilidades de integración social futuras como vulnerables.
3. Cuando la intensidad de la desvinculación familiar es vivida como un proceso “amable” o no tan conflictivo, las chicas enmarcan moralmente su situación de embarazo y/o maternidad en soledad principalmente de manera contextual y autocrítica.

Estos tres hallazgos se presentan como la forma general en que se suscitan los esfuerzos de restitución moral cuando el self atraviesa por una experiencia de desvinculación del grupo social de referencia más significativo: la familia, sin embargo, los matices que pueden agregarse a cada una de estas tres afirmaciones refieren hacia la manera no lineal y unívoca en que funciona la moral en las interacciones sociales.

Ahora bien, las razones de la separación de la familia no fueron las mismas en cada caso, sin embargo, puede plantearse algún matiz a las afirmaciones

anteriores si exploramos sus diferencias en dos escenarios: la desvinculación por huida o la desvinculación por abandono.

De las seis historias tomadas en cuenta para este análisis tres ocurrieron por huida y tres por abandono; Ivonne, Floricel y Patricia huyeron de sus familias, en cambio, Rocío, Destany y Maribel experimentaron el abandono. Las tres primeras buscan las posibilidades de restitución moral en sí mismas y las otras tres lo buscan en el otro. Esto quiere decir que los orígenes o detonadores de la identidad herida traen consigo implicaciones importantes en la definición de la carrera moral y, además, complejiza la relación planteada más arriba entre tiempo e intensidad de la desvinculación familiar con respecto a las formas de reacción moral ante el embarazo y/o maternidad en soledad.

Las chicas que huyeron de sus familias muestran un apego y compromiso menos incierto sobre su futuro, y sobre las características que las definen como personas, así, a pesar de que Floricel e Ivonne se desvincularon de la familia recientemente ello no impide que busquen salir de su conflicto poniéndose en el centro de su restitución, intentando ser “fieles” a sí mismas y confiando en que “podrán salir de esta” tal como lo han hecho anteriormente, se niegan a sentirse desacreditables y rechazan cualquier adjudicación que las victimice frente al mundo. Esto las acredita para que se posicionen dentro de una lógica de “batalla perpetua” contra los intentos de minimización provenientes de afuera.

No ocurre lo mismo con Destany y Maribel quienes también han dejado el vínculo familiar recientemente pero a causa de haber sido abandonadas. La nostalgia por lo que tenían antes del embarazo las abrumba y desplaza las expectativas futuras al cumplimiento de un condicionamiento: ser perdonadas y aceptadas de vuelta. Ellas se distancian de la responsabilidad que recae sobre sus actos y esperan que sus declaraciones de arrepentimiento les ganen otra oportunidad en el mundo donde se situaban todas sus confianzas: el familiar.

Así, se puede concluir que para avanzar en la reflexión y análisis sociológico de las reacciones morales de los actores en situaciones concretas es importante tomar en cuenta el conflicto presente de la persona o grupo a estudiar, poniendo de relieve la trayectoria en la construcción de la identidad

herida y comparándola con las expectativas o visualizaciones futuras sobre sus capacidades para la integración social.

4. COMENTARIOS FINALES

En este trabajo la cuestión de los juicios morales se exploró desde una perspectiva sociológica para el caso concreto de mujeres solas en condición de embarazo o maternidad que son asistidas por dos casas hogar en la Ciudad de México. La pregunta central que esta investigación persiguió fue la cuestión de cómo se instalan los juicios morales en situaciones cotidianas y concretas por las que atraviesan los actores sociales. Para alcanzar una respuesta, se analizaron los testimonios de las chicas entrevistadas en función de los conflictos que ellas detectaron como los más significativos en su proceso de gestación o maternidad.

En el curso de este estudio se afianzaron gradualmente algunas ideas que posibilitaron la escalada hacia reconstrucciones analíticas más cercanas al caso empírico analizado, así, queda claro que los juicios morales funcionan, a nivel de las interacciones cotidianas, como esquemas de clasificación flexibles que se ponen en juego al momento de evaluar el comportamiento propio y ajeno. Estas evaluaciones utilizan canales de transmisión y concreción muy diversos, siendo tres los más usados: enunciaciones, cursos de acción o emociones. Para reconstruir los significados de los juicios morales en situaciones concretas fue necesario apuntar la atención, primero, hacia las cadenas de decisiones tomadas por cada una de las chicas para resolver su conflicto y, después, ubicar a los actores significativos que aparecen en cada historia; al mirar estos dos componentes en aislamiento fue posible encontrar el contenido moral y dramático de cada conflicto y los anclajes existenciales más relevantes y comunes en todos los casos.

Durante la labor de análisis de los datos obtenidos en campo se puso especial énfasis tanto en los símbolos y significados que, desde la perspectiva del actor, están involucrados en cada una de las seis historias que forman parte del estudio, como en las trayectorias diferenciadas de embarazo y/o maternidad que, invariablemente, las condujeron a un hogar de asistencia alejadas de sus grupos de socialización anteriores. En este sentido, se encontró que las chicas

presentan, en distintos niveles, formas de vulnerabilidad social que inciden de manera importante en la lógica que utilizan para descifrar y enfrentar sus adversidades y en donde la respuesta diferenciada con respecto a los enmarcamientos que cada una hace de su conflicto se relacionan con formas auto-críticas u otro-críticas de evaluación moral.

Como propuesta para relacionar entre sí cada una de las trayectorias morales recorridas por las ellas en la resolución de su conflicto, se utilizaron como categorías de enlace, por un lado, la distancia en el tiempo desde que ocurrió la desvinculación familiar y, por otro lado, la intensidad (violenta o “amable”) de tal desvinculación, para intentar así encontrar patrones de comportamiento que explican las maneras en que los juicios morales se instalan y posibilitan formas de integración social definitorias de la carrera moral de cada chica.

La factibilidad de esta propuesta de análisis surgió una vez que se detectó que el principal problema con el que tenían que lidiar las jóvenes no era tanto la ausencia de pareja o de su aval legal durante el embarazo o maternidad, sino, más bien, la incapacidad para garantizar su inserción, bajo las condiciones de vida a las que estaban acostumbradas, en el mundo transitorio de la juventud *sin* descendencia a la juventud *con* descendencia. Es decir, tal incapacidad no se relaciona únicamente con la ausencia del apoyo de la pareja, también se relaciona con la ausencia o pérdida del vínculo familiar, con la ausencia o pérdida del trabajo y con la nula información precedente que les permitiera afrontar esta transición sin perder las condiciones de vida para ellas normales.

En este sentido, el drama que acompaña a estas chicas se construye bajo una lógica de acumulación de vulnerabilidades estructurales que representan distintos estadios de su carrera moral y donde, al recortar analíticamente la transición que supone la experiencia de embarazo o maternidad, esas vulnerabilidades estructurales previas al haber sido naturalizadas y concebidas como las condiciones normales de existencia se tensionan con la aparición de un hijo o futuro hijo, generando pánico moral y reacciones emotivo-estratégicas para salir del imprevisto.

Así, el proceso de decisiones que las chicas tomaron para enfrentar tal situación en condiciones de vulnerabilidad representan en sí mismos encadenamientos valorativos sobre lo bueno y lo malo, y muestran los distintos caminos o rutas que dan cauce a un momento decisivo de su carrera moral: su asunción diferenciada como individuos desacreditables.

En suma, la aportación principal de la tesis consiste en matizar las reflexiones teóricas desde la sociología con respecto al contenido moral de las interacciones sociales, involucrando la dimensión emotiva en el curso de las decisiones que los actores toman para resolver conflictos o enfrentar escenarios adversos. En este sentido, la selección del referente empírico para la investigación significó una apuesta por hacer visible, no sólo la manera en que los juicios morales se presentan en situaciones cotidianas, sino la manera en que estos juicios se instalan en un grupo de personas en transición de vida donde la principal paradoja que les define es intentar garantizar formas de integración social invulnerables para ellas y su descendencia, al tiempo en que han perdido el grupo de referencia principal que funciona como articulador primario con la vida social de su entorno: la familia.

Los alcances de este trabajo pueden expandirse hacia futuras investigaciones que incorporen también los testimonios de los otros significativos involucrados en los procesos de negociación moral de la transición que supone el paso de la juventud sin descendencia a la juventud con descendencia, teniendo como objetivo principal el análisis de la construcción simbólica del individuo desacreditable.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Jeffrey (2005). “Pragmática cultural, un nuevo modelo de performance social”, *Revista Colombiana de Sociología* núm. 24, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.
- ----- (2000). *Sociología cultural*, Barcelona, Anthropos.
- Arendt, Hannah (1978) *The life of the mind*, Estados Unidos, a harvest book/harcourt inc.
- Bauman, Zigmunt (2005). *Modernidad y Ambivalencia*, España, Anthropos.
- Beriain, Josetxo (2005). *Modernidades en disputa*, Barcelona, Anthropos.
- Bericat, Eduardo (2000), “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, en *Papers de la universidad de Málaga*, núm. 62, España. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25603/25437>
- Bernstein, Richard (1991). *Perfiles filosóficos*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- ----- (2000). *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Domenach, J.M. (1981). “La violencia”, en Domenach, J.M. y otros: *La violencia y sus causas*. París, UNESCO
- Douglas, Mary (1973). *Pureza y peligro*, Madrid, Siglo XXI.
- Duschatzky, Silvia (2000). *Tutelados y asistidos: programas sociales, políticas públicas y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- De Gaulejac, Vincent (2008). *Las fuentes de la vergüenza*, Madrid, Mármol/izquierdo editores.
- Geertz, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

- Goffman, Erving (2006). *Frame analysis, los marcos de la experiencia*, Madrid, Siglo XXI.
- ----- (2006a). *Estigma, la identidad deteriorada*, Argentina, Amorrortu.
- ----- (2004). *Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Argentina, Amorrortu.
- Huizinga, Johan (2005). *Homo Ludens, el juego y la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kaztman, Rubén, (2000) “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social” disponible en:
<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf>
- Li, Jun (2008). “Ethical challenges in participant observation: a reflection on ethnographic fieldwork”, *The Qualitative Report*, vol. 13, No.1 pp. 100-115.
- Lindón, Alicia (1999). “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social” en *Economía, Sociedad y Territorio*, julio-diciembre, vol. II, número 6, El Colegio Mexiquense.
- López, Diana M. (2001). “Hanna Arendt y la crítica de la facultad de juzgar” en *Tópicos*, número 008-009, Argentina, Asociación Revista de Filosofía de Santa Fé.
- Mead, G,H; (1973). *Espíritu persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. España, Paidós.
- Monsiváis, Alejandro (2000). Reseña de “Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas”, *Región y Sociedad*, enero-julio, vol. XIII, número 21, México, El Colegio de Sonora.
- Nussbaum, Martha (2006). *El ocultamiento de lo humano*, Argentina. Katz.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2001) “Vulnerabilidad y grupos vulnerables : unmarco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”; En *Serie Población y Desarrollo*,17. Santiago de Chile, CEPAL.

- Román, Rosario (2000). *Del primer vals al primer bebé; vivencias del embarazo en las jóvenes*. México. Instituto mexicano de la juventud.
- Simmel, Georg (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona, Gedisa.
- ----- (1986). *Sociología 1, estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza editorial.
- ----- (1986). *Sociología 2, estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza editorial.
- Stern, Claudio (2007). “Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de los jóvenes de diferentes contextos socioculturales de México”, en: *Estudios sociológicos* vol. XXV, N° 73. México, El Colegio de México.
- ----- (2003). “Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México”, en: *Estudios sociológicos* vol. XXI, N° 63. México, El Colegio de México.
- Stern, Claudio, et.al (1999). *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente*. México. El Colegio de México.
- Summers-Effler, Erika (2006) “Ritual theory” en *Handbook of the sociology of emotions*, Estados Unidos, springer science + bussines media.
- Turner, Jonathan (2006) “Moral emotions”, en *Handbook of the sociology of emotions*, Estados Unidos, Springer science + bussines media.
- Turner, Víctor (2005). *La selva de los símbolos*, España, siglo XXI.
- Wallace, Kathleen (1993). “Reconstructing Judgment: Emotion and Moral Judgment” En *Hypatia* vol. 8, no. 3, Estados Unidos, John Wiley & Sons, Inc.

6. ANEXOS

6.1. Mapa interpretativo para análisis de entrevistas

